

*Programa de Formación
Permanente 2025*



El Sacerdote
Peregrino de Esperanza



ventas@fototecnia.com.mx

D. R. © 2021

Impreso y hecho en México.
Printed and made in México

Fototecnia, S.A. de C.V.

Miguel Blanco 1033 S.J. Zona Centro C.P. 44100
Tels. 3336 13 2479 | 3336 13 9347
Guadalajara, Jalisco, México..
ventas@fototecnia.com.mx

Todos los derechos reservados. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del autor.

*Programa de Formación
Permanente 2025*

Índice

Índice	4
Carta al presbiterio.	6
Comisión Diocesana para la Formación Integral del Presbiterio.	8 13
Objetivo	10
Grupos Generacionales y Perfiles para la formación permanente del Clero de Guadalajara	11
Dimensión Humana	19
Dimensión Espiritual	20
Dimensión Inelectual	21
Dimensión Pastoral	22

4

Tandas de Ejercicios Espirituales y Formación Permanente.

Calendario 2025 Celebraciones Diocesanas.....	23
Tandas de Ejercicios Espirituales 2025.	26
Tandas de Formación Permanente.....	28

Temas de los Retiros Espirituales.	
TEMA 1. El encuentro con Cristo	31
TEMA 2. El llamado sacerdotal	41
TEMA 3. La profesión de Fe	51
TEMA 4. La Prueba	63
TEMA 5. Testimonio fruto de la virtud de la Esperanza	81
TEMA 6. La Esperanza nace del Amor	91
TEMA 7. El Espíritu Santo, fuente de Esperanza	101
TEMA 8. La paciencia, virtud vinculada a la Esperanza	113
TEMA 9. Atentados contra la Esperanza	123

Temas de Estudio.

TEMA 1. Jubileo en LV 25 y su plenitud en el año de gracia	137
TEMA 2. Las indulgencias como expresiones de Misericordia	147
TEMA 3. Posthumano y Transhumano	161
TEMA 4. El uso de los Sacramentales dentro de la Misión Sacerdotal del Presbiterio	169
TEMA 5. Los desafíos de la inteligencia artificial	179



Guadalajara, Jal. 5 de octubre de 2021.

Les saludo y expreso mis mejores deseos de bien en el Señor.

Por encargo del Sr. Cardenal José Francisco Robles Ortega, Arzobispo de Guadalajara, la Comisión Diocesana para Formación Integral del Presbiterio que presenta el programa de actividades para el año jubilar 2025.

Decía el Papa San Juan Pablo II en la Exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis*: «Los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo, Cabeza y Pastor, proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación, principalmente con el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía; ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu».

El servicio de los presbíteros en la Iglesia y en el mundo es muy valioso en cuanto que su consagración colabora en la consagración de los bautizados y acompaña a la sociedad en general con una visión de caridad y esperanza ofreciendo la buena nueva de la salvación. Cada cual con su testimonio y servicio participan en una sociedad que espera “cielos nuevos y tierra nueva”.

Ante este ser y quehacer de los presbíteros es necesario mantenernos en lo que se le ha llamado una formación permanente, que luego de la formación inicial en la vida cristiana y en el Seminario, la actualización y la retroalimentación se han vuelto indispensables. La Comisión Diocesana para la Formación Integral del Presbiterio ofrece para el año jubilar 2025 ejercicios espirituales, semana de cursos intensivos, cursos presenciales o virtuales, jornadas de convivencia y estudio, temarios para reuniones de decanato, etc., al tiempo que se desea puntualizar algunos aspectos de este plan de trabajo:

Es indispensable que año con año se busquen los tiempos para los propios ejercicios espirituales y el curso de formación permanente. En caso de no poder asistir cuando se ha asignado a la propia generación, informar a la Secretaría de la Comisión de Formación Permanente la fecha elegida para participar.

Los cursos de formación permanente para los sacerdotes de 1 a 5 años han resultado una acertada experiencia, por lo que se recuerda, debido a la secuencia que se tiene en el temario de los cinco años, que no es posible cambiarlos por



otro curso ofrecido en alguna modalidad diferente o según la decisión de la generación.

Se recuerda que tanto para ejercicios espirituales como cursos de formación permanente, la cuota de recuperación es cubierta la mitad por la Parroquia o institución donde se sirve y el resto por el sacerdote participante.

En los ejercicios espirituales y en los cursos intensivos de una semana, el ingreso es al mediodía del lunes y la clausura, al mediodía del viernes, de manera que se prevea en las actividades personales y en los tiempos de traslado.

Cuando en las fechas programadas para cursos de formación permanente no se encuentra la propia generación incluida, se ha estado invitando a participar en alguno de los cursos que se ofrecen en la Universidad del Valle de Atemajac y en la Universidad Panamericana.

En caso de que los ejercicios espirituales o la formación permanente se busque realizar por generación, se ruega que hacia el mes de Julio del año previo se de aviso a la Comisión de Formación Permanente con el fin de no ser incluidos en el programa anual.

7

Queremos agradecer a los sacerdotes que colaboran como representantes de los diferentes decanatos y generaciones, pues su servicio de enlace ha sido muy provechoso.

Las dos reuniones al año que se han tenido han favorecido la comunicación no solo de los proyectos y programas de formación, sino de la sentida necesidad de formación permanente de los presbíteros.

Igualmente vaya de nuestra parte el reconocimiento y agradecimiento para quienes colaboran en el equipo de la Comisión de Formación Permanente de nuestra Arquidiócesis.

En oración y comunión

+ Ramírez Salazar G.

Obispo Auxiliar y Coordinador de la CODIFIP.

Comisión Diocesana para la Formación Integral del Presbiterio

OBISPO RESPONSABLE

Exmo. Sr. Obispo D. Ramón Salazar Estrada

8

Pbro. Marco Antonio García Martínez
Secretario Ejecutivo

Pbro. José Antonio González Borroel
Secretario Adjunto

Atziri Arjona Sepúlveda
Secretaria Auxiliar

DIMENSION HUMANA

Pbro. Ramón Duarte Miranda

Pbro. Rafael Ramírez Lamas

DIMENSION ESPIRITUAL

Pbro. Humberto Ascencio Plascencia

Pbro. Walter Omar Pérez Angulo

DIMENSION INTELECTUAL

Pbro. Juan Carlos Mayorga Enríquez

Pbro. Pablo Cesar Barajas García

DIMENSION PASTORAL

Pbro. Santiago Navarro Chávez

Pbro. Higinio Juárez Rendón

Pbro. José Luis Pérez Cruz

Sacerdotes Jóvenes

Pbro. José Guillermo Valdovinos González

Vinculación con el Seminario



OBJETIVO GENERAL

■ Acompañar y servir a los sacerdotes mediante un proceso de revitalización integral y permanente para reavivar el don recibido en la ordenación y vivir su ser y su ministerio de manera más plena. ■

10

PRINCIPIOS DE LA FORMACIÓN PERMANENTE

(DMVP 87-98)

- ◆ **Integral:** abarcando todas las dimensiones de la formación sacerdotal (dimensión humana, espiritual, intelectual y pastoral).
- ◆ **Permanente:** durante toda la vida del ministerio como continuación de la formación inicial.
- ◆ **Orgánico:** que abarque la parte educativa, comunitaria y de bienestar integral.
- ◆ **Diferencial:** dirigida a cada una de las etapas de la vida sacerdotal, y en las distintas situaciones de vulnerabilidad y crisis.
- ◆ **Personalizada:** que ayude a cada sacerdote a asimilar los recursos que se ofrecen para su formación.
- ◆ **Sistemático:** con objetivos, metas y tiempos definidos.

GRUPOS GENERACIONALES Y PERFILES PARA LA FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO DE GUADALAJARA

0 – 5 Años

Perfil: Seguir la experiencia de discípulo.

- Juan Evangelista ejemplo de santidad del sacerdote joven.
- Espiritualidad del presbítero diocesano.
- El director espiritual y la práctica del discernimiento.
- Hombre de Eucaristía y de oración.
- Humildad para pedir consejo y para ser corregido.
- Madurez en el manejo de las emociones y ansiedad
- Capacidad en el manejo de conflictos.
- Cuidado de la salud mental, física y presentación externa.
- Uso responsable de los medios de comunicación.

Posibilidad:

- Comprensión y adaptación al proceso pastoral de la Iglesia.
- Mayor generosidad y responsabilidad en el servicio pastoral.

Reto:

- Vencer la mediocridad y el aburguesamiento.
- Aprender a descansar.
- Aprender a administrar los bienes materiales.

Cf. DMVP 100-103

“Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de los que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le he escuchado se lo he dado a conocer a ustedes” (Jn. 15,1-15)

12

6 – 15 Años

Perfil: Hombre de comunión.

- Reavivar la caridad pastoral, revisando las motivaciones para el ministerio.
- Comunión con Dios.
- La comunión con los demás sacerdotes y con los Obispos, dado que en esta etapa existe el riesgo de caer en el individualismo.
- Seguir manteniendo el proyecto personal de vida y renovación espiritual.
- Prudencia y caridad en el juicio sobre compañeros sacerdotes “no

juzguéis y no seréis juzgados, con la vara que midas serás medido". (Lc. 6,37)

- Comunión con el Pueblo de Dios.
- Afianzar el sentido de la espontaneidad sacerdotal.

Retos:

- El cuidado ante la búsqueda de compensaciones.
- Superar el posible desencanto en la vivencia del ministerio.
- Crear la cultura de la formación permanente.
- Riesgo del confort.

13

Cf. DMVP 112

"En esto conocerán que son mis discípulos en que se aman los unos a los otros como yo los he amado" (Jn. 13,35)

16-29 Años

Perfil: Hombre de servicio.

Posibilidades:

- Pobreza evangélica.
- Obediencia al Espíritu.

- Riesgo a la autosuficiencia y protagonismos falsos.
- Apertura al aprendizaje. Necesidad de la actualización en todas las dimensiones.
- Valorar el propio cuerpo como templo del Espíritu Santo.
- Prioridad de la oración y serenidad de espíritu ante el peligro del activismo.
- Servicio humilde y desinteresado ante el peligro del carrerismo.
- Búsqueda de oración más profunda.
- Renovación de la vida ministerial, ante la celebración de los 25 años de sacerdocio.

14

Retos:

- Superar el clericalismo, manifestado en la incapacidad de delegar; y, el carrerismo.
- Tendencia a la autosuficiencia y protagonismos falsos.
- Tendencia a descuidar la formación permanente.
- Riesgo de aislamiento de las instancias eclesiales (decanato, grupo generacional, etc.)
- Descuido de la salud física ante el riesgo de enfermedades crónicas.
- Superar el activismo mediante una mejor organización y planeación. (Cf. DMVP 112)

“Yo no he venido a ser servido sino a servir y a dar la vida en rescate por las multitudes” (Mt. 20,28)

30-45 Años

Perfil: Plenitud de vida en la vivencia de la paternidad espiritual, en la caridad pastoral y celibato.

Posibilidades:

- Testimonio de alegría por haberse consagrado a Cristo y a la Iglesia.
- Gratitud a Dios, al presbiterio y al Pueblo de Dios por tantos dones recibidos.
- Riesgo de caer en la soberbia por las distintas acciones y obras realizadas a lo largo del ministerio, las distintas encomiendas, etc. Un elemento importante es cultivar la virtud cristiana de la humildad, que es parte de la segunda conversión.
- Ayudarlos y acompañarlos en su segunda conversión a Dios, desde la experiencia de la humildad.
- Plenitud de vida en la vivencia de la paternidad espiritual, en la caridad pastoral y celibato.
- La vuelta al corazón, segunda conversión.
- Maduración de la esperanza sacerdotal.
- Dedicación a lo esencial: Amor profundo.

- Unidad interior.

Retos:

- Trabajar la autosuficiencia.
- Dificultad para obedecer y aceptar la corrección fraterna.
- Incapacidad para trabajar con sacerdotes jóvenes.
- Superar el cansancio, la frustración, el pesimismo y el resentimiento.
- Superar los vicios que se pueden hacer más arraigados.
- Enfrentar la tentación de instalarse, de buscar seguridad económica o afectiva.

16

“No somos mas que siervos inútiles y no hemos hecho mas que lo que teníamos que haber hecho” Cf. PDV 77

46 años en adelante

Perfil: El Sacerdote ante la espiritualidad pascual.

Posibilidades

- Interpretar los signos de los tiempos.
- Aceptación desde la fe de esta etapa de la vida. Reconocer los signos de la vejez y aceptarlos.
- La vejez como oportunidad para vivir la contemplación.

- Configurarse con Cristo que sufre, muere y resucita.
- Identidad del sacerdote anciano: sabiduría, profunda mirada trascendental y sonrisa auténtica, bien labrada y sumisa ante el ocaso donde se vislumbra a Dios.
- Desapegarse, desprenderse, saber soltar.
- La fe, la esperanza y la caridad dan explicación al destino final de su vida.
- Ampliar la experiencia de compartir con el presbiterio su experiencia de fe, esperanza y caridad.
- Elaboración del testamento espiritual
- Agradecer y pedir perdón a los demás y a Dios.
- Prepararse para poder decir con Cristo todo está cumplido.
- El sacerdote anciano necesita ser tenido en cuenta, necesita ser escuchado, necesita amigos, necesita relaciones familiares sinceras, necesita atención para responder a sus necesidades espirituales.

Retos:

- Aceptar con generosidad las limitaciones físicas crecientes.
- Evitar pensar como funcionario y no como sacerdote.
- Trabajar en el desprendimiento sereno de su oficio sacerdotal o lugar.

- Evitar caer en la tristeza o angustia de la vida estéril.
- Vencer la tentación de la soledad y el aislamiento.

Cf. DMVP 113.

“Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor”. (Sal 122)

DIMENSIÓN HUMANA

OBJETIVO ESPECÍFICO:

■ Fortalecer la madurez humana del sacerdote mediante la reflexión, introspección, el uso de herramientas psicológicas y de desarrollo humano para que su identidad se consolide de manera más integral. ■

METAS:

- Fortalecer la madurez sacerdotal.
- Consolidar procesos de crecimiento personal.
- Cuidar la salud del sacerdote.
- Fortalecer la fraternidad sacerdotal.

ACTIVIDADES:

- Realizar talleres de autoconocimiento, autoestima, comunicación, asertividad, manejo de emociones y sentimientos.
- Consolidar y fomentar grupos de apoyo y vida sacerdotal.
- Realizar chequeos médicos.
- Crear un equipo de apoyo que acompañe y monitoree la higiene mental del sacerdote.
- Programar y estructurar bien las actividades diocesanas que ya tenemos: Día del párroco, Torneos, Convivencias grupales.
- Dinámicas que abonen a la fraternidad.
- Jornadas de formación permanente.

DIMENSIÓN ESPIRITUAL

OBJETIVO ESPECÍFICO:

Fomentar el crecimiento de la vida espiritual de los sacerdotes mediante recursos de la vida interior para configurarnos con Cristo Sacerdote.

METAS:

- Enriquecer la vida espiritual sacerdotal.
- Potenciar la dirección espiritual sacerdotal entre los sacerdotes.

ACTIVIDADES:

- Ejercicios espirituales por generaciones.
- Elaboración del folleto de retiros espirituales para los decanatos.
- Retiros espirituales abiertos para sacerdotes.
- Semana de ejercicios espirituales en contemplación.
- Celebraciones penitenciales para sacerdotes en Adviento y Cuaresma.
- Revitalizar la peregrinación anual al Santuario de Guadalupe.
- Celebración Eucarística en sufragio por los sacerdotes difuntos de cada año en cada parroquia.
- Participar en las ordenaciones sacerdotales y a la celebración el Corpus en el Seminario.
- Identificar sacerdotes capacitados y dispuestos para prestar el servicio de la dirección espiritual.
- Crear el directorio de directores espirituales para presbíteros

DIMENSIÓN INTELECTUAL

OBJETIVO ESPECÍFICO:

■ Actualizar los conocimientos adquiridos en la formación inicial, facilitando espacios, medios y recursos para responder a los retos y exigencias pastorales actuales.

METAS:

- Promover la integración de especialistas en estudios afines.
- Favorecer la actualización teológico-pastoral.

ACTIVIDADES:

- Creación de academias para aportar contenidos en la formación permanente.
- Ofrecer bibliografía sugerida de reseñas de libros.
- Elaborar subsidios de temas de estudio en los decanatos.
- Ofrecer cursos y talleres de filosofía, ciencias teológicas y ciencias auxiliares.
- Seguir realizando la jornada de estudio y convivencia del presbiterio según las prioridades de la diócesis.
- Curso para el presbiterio en el seminario (apertura para religiosos y religiosas). Como un posgrado, diplomado de teología Moral.
- Formación de academias. Proyección en bien de la pastoral.
- Crear una página, tener un lugar. Aprovechar todos los recursos.
- Pedir un seminarista o diácono de tiempo compartido para la CODIFIP.
- Vinculación con el seminario.

DIMENSIÓN PASTORAL

OBJETIVO ESPECÍFICO:

- Continuar la formación Pastoral de los presbíteros, avivando su caridad pastoral, para realizar con mayor fidelidad y eficacia su samaritanidad.

METAS:

- Ofrecer elementos formativos de pastoral.

ACTIVIDADES:

- Talleres sobre la Pastoral Urbana, teniendo en cuenta la nueva realidad de convivencia foránea.
- Exposición de temas cílicos de Pastoral durante las Semanas de Formación Permanente. (Se sugiere también en las demás dimensiones)
- Talleres de Actualización Pastoral.
- Promocionar los cursos Teológicos Pastorales que imparte el CELAM Convocar a especialistas en Pastoral, para aprovechar sus conocimientos en la formación de los sacerdotes.

Celebraciones Diocesanas 2025

23

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

CALENDARIO 2025 DE CELEBRACIONES DIOCESANAS

EVENTO	LUGAR	FECHA	HORA
Peregrinación al Santuario de Guadalupe	Santuario de Guadalupe	Viernes 10 de enero	12:00 hrs.
Mensaje de Cuaresma	Seminario Menor	Miércoles 26 de febrero	10:30 hrs.
Reunión de animadores de Decanato y Coordinadores de Generaciones	Casa de Ejercicios	Miércoles 12 de marzo	10:30 hrs.
Encuentro fraternal con sacerdotes jubilados	Casa de Ejercicios	Miércoles 26 de marzo	11:00 hrs.
Misa Crismal y Renovación de Promesas	Catedral Metropolitana	Jueves 17 de abril	10:00 hrs.
Ordenaciones Sacerdotales	Santuario de los Mártires	Domingo 08 de junio	10:00 hrs.
Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote	Templo Expiatorio	Jueves 12 de junio	11:00 hrs.
Torneo deportivo	Canchas de la Coca-Cola	Jueves 03 de julio	10:30 hrs.
Día del párroco	Seminario Menor	Viernes 08 de agosto	11:30 hrs.
XXXIII jornada de estudio y Convivencia Sacerdotal	UNIVA	Martes 23, Miércoles 24 y Jueves 25 de septiembre	10:00 hrs.
reunión de animadores de decanato y coordinadores de generaciones	Casa de Ejercicios	Jueves 16 de octubre	10:30 hrs.
Torneo Deportivo	Canchas de la Coca-Cola	Jueves 16 de octubre	10:30 hrs.
Posada Sacerdotal	Seminario Menor	Jueves 18 de diciembre	11:00 hrs.

No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos. Ocúpate en estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en estas disposiciones, pues obrando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

1 Timoteo 4, 14 - 16

Retiros Espirituales para Sacerdotes 2025

Tandas de Ejercicios Espirituales y Formación Permanente 2025

TANDAS DE EJERCICIOS ESPIRITUALES 2025

CE = Casa de Ejercicios de la Diócesis

GENERACIÓN	FECHA	LUGAR
2023	06-10 de enero	CE
Curso de Inducción de Diáconos	13-17 de enero	CE
2021	20-24 de enero	CE
2024	17-21 de febrero	CE
De la 2011 a la 2019	05-09 de mayo	CE
1986 y anteriores	12-16 de mayo	CE
De la 2000 a la 2010	02-06 de junio	CE
1987 a 1997	06-10 de octubre	CE
Contemplativos	20-24 de octubre	CE
General	03-07 de noviembre	CE

TANDAS DE FORMACIÓN PERMANENTE 2025

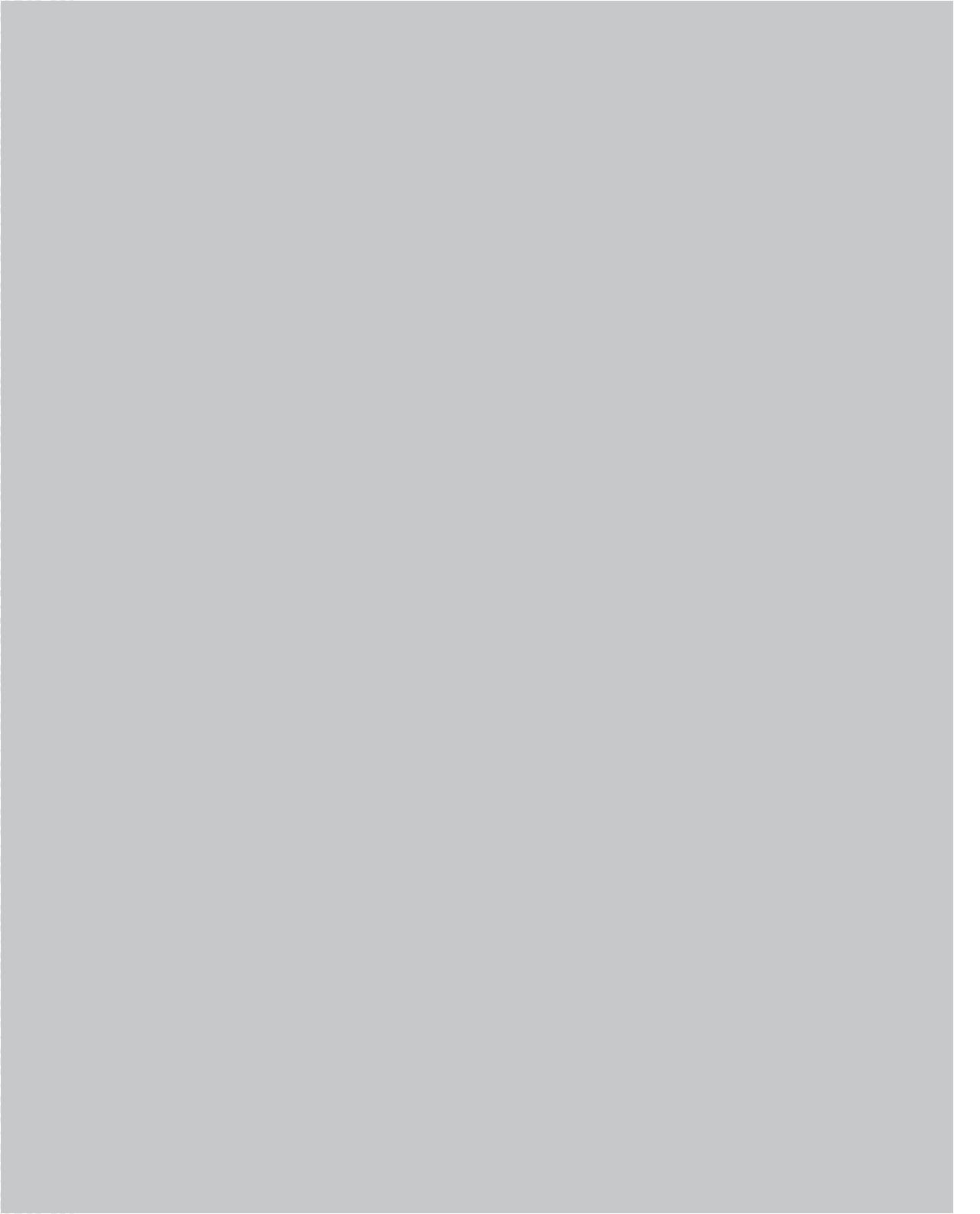
CE = Casa de Ejercicios de la Diócesis

GENERACIÓN	FECHA	LUGAR
2000	10-14 de febrero	CE
2023	30 de junio-04 de julio	CE
2022 A	07-11 de julio	CE
2022 B	14-18 de julio	CE
2024	18-22 de agosto	CE
2004, 2006, 2008	25-29 de agosto	CE
2020	01-05 de septiembre	CE
2021	13-17 de octubre	CE
1979 y anteriores	27-31 de octubre	CE
2010, 2012, 2014	10-14 de noviembre	CE
2016, 2018	17-21 de noviembre	CE
1980, 1985, 1990, 1995	24-28 de noviembre	CE

Temas de los Retiros Espirituales 2025

29

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*



TEMA 1

EL ENCUENTRO CON CRISTO

Pbro. Ramón Duarte Miranda

VER CON LOS OJOS DEL PADRE.

Vivimos en una era llamada digital, con un sin fin de bemoles, de acentos y de características cada vez mas volátiles y pasajeras, un tiempo donde la comunicación se hace por el celular, donde el lugar de reunión se lleva acabo por el Zoom, Meet, etc, la cultura del encuentro personal, del vernos continuamente de manera física es cada vez menos frecuente, el espacio digital, el de las redes, definitivamente nos han enredado. Y aunque entre las generaciones de los 80's y 90's y anteriores buscamos precisamente espacios para vernos y platicar y compartir la vida, el mundo y el ambiente volátil que nos rodea, nos atrapa.

31

Está comprobado de manera científica el bienestar que produce el encuentro personal con alguien, bienestar en todo sentido, desde el aspecto emocional, físico, espiritual, hasta el aspecto social. La experiencia de la pandemia que nos tocó vivir y experimentar en carne propia nos debió haber enseñado la importancia de estar con el otro, la necesidad de vernos, de abrazarnos, de estrechar nuestras manos y también nuestros pensamientos y nuestras almas. Pero tristemente pronto se nos olvidó, volvimos a meternos a lo impersonal, a la red, a la llamada telefónica, a esta cultura que cada vez más nos envuelve en un ritmo y una frialdad que nos va aislando y matando lentamente.

No estoy diciendo que la tecnología y el desarrollo digital sea algo malo, pero como dice el documento PGP “aún así, hay que tener otros aspectos como la dispersión, la manipulación de la verdad, la falta de comunicación interpersonal y la enajenación que nos pueden confundir” (35), es decir que si nos seguimos descuidando, el contacto personal irá perdiéndose cada vez mas.

Nos asomamos a nuestros grupos juveniles vacíos, si hace 30 años, en una pascua juvenil había 150 jóvenes, ahora solo hay un 20 o 30 por ciento de esa cantidad; encuentros de Renovación, de Matrimonios, de Pandillas etc... cada vez el número es menor, y aunque ciertamente causas hay muchas, una de esas, tiene que ver con esta pérdida del sentido del encuentro personal.

Sin irnos muy lejos nosotros como presbiterio vivimos este fenómeno, miremos con calma y respeto, las reuniones de nuestras generaciones, difícilmente estamos todos, ahora vayamos al decanato casi siempre faltan dos o tres, y tristemente casi siempre son los mismos, con un montón de excusas o pretextos; pocas reuniones de vicaría se realizan al año, y también con tristeza vemos que no estamos todos (casi siempre faltan los mismos).

En los últimos años en las celebraciones que hemos tenido a nivel diocesano, donde somos convocados como sacerdotes, dígase jueves santo, día del párroco, fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno sacerdote, posada, ejercicios, jornadas de formación permanente y algunas mas, el número de participantes es muy bajo. Esto nos dice muchas cosas, pero en esta lectura rápida que estamos haciendo nos revela que nos cuesta mucho el vernos, el juntarnos, el convivir, el estar juntos. Y aunque nosotros, por experiencia, sabemos lo saludable que es fomentar la cultura del

encuentro, de la fraternidad, de la convivencia, algo pasa que nos perdemos en un sin fin de menesteres que nos impiden vivirla como debiera.

He tocado este punto porque este tema tiene que ver con esta capacidad que tiene el ser humano para el encuentro, de la necesidad primordial y esencial que es encontrarme con alguien.

Si nos vamos a la palabra encontrar, es un verbo cuyo significado es: ubicar, dar con algo o alguien, es hallar, descubrir, localizar. Es muy importante hacer parte de nuestra espiritualidad sacerdotal esto, que se vuelva un modo de vivir, siempre estar en búsqueda, siempre ubicando a Dios.

Dios, es el Dios del encuentro, de la Palabra, siempre va al encuentro del hombre. Revisemos la historia de la Salvación, todo es encuentro, un Dios Yahveh, que sale al encuentro del hombre para mostrarle su salvación, le habla para decirle que quiere hacer una alianza, que quiere hacer un pueblo Gn 12,1-9

Dios se ha querido revelar, ha querido salir a nuestro encuentro para que caminemos juntos.

El sólo hecho de la Encarnación es un encuentro, Dios que se acerca profundamente al hombre para liberarlo, amarlo, sanarlo, redimirlo.

Por eso es importante que nosotros como presbíteros, seamos los primeros en ser los que experimentemos esta cercanía y este encuentro con Jesús vivo. Recuerdo que un día en unos ejercicios espirituales el obispo de Autlán Lázaro Pérez, en ese momento estaba como obispo de allí, nos decía: "yo no puedo ordenar a un

seminarista como sacerdote, si antes no ha tenido una experiencia personal con Cristo". A mi se me quedó grabado, y por un momento pensé: "este obispo exagera", ahora digo: que razón tenía, en paz descanse.

Y es que todo discípulo ha de comenzar con el encuentro personal con Jesús. Es más, no se puede ser auténtico discípulo, sacerdote de Cristo, sin haber pasado por esta experiencia de encuentro personal con el Señor.

El Encuentro personal con Jesús es el punto de partida para la vida y la misión.

El papa Juan Pablo II en 1979 en Santo Domingo decía: "Un encuentro personal, vivo, de ojos abiertos y corazón palpitante, con Cristo resucitado"

34

JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

En la Biblia, sobre todo en los evangelios, aparecen muchos encuentros de Jesús con diferentes personas, quiero resaltados, el primero el de Zaqueo Lc 19, 1-10. Lo conocemos y hemos predicado infinidad de veces de este acontecimiento, sin embargo, quiero señalar varios elementos que nos pueden ayudar para nuestra vida espiritual.

De Zaqueo se nos dicen tres características: jefe de publicanos, de baja estatura y rico, (alguna vez en una homilía, una persona me dijo que quería parecerse a Zaqueo sobre todo en la última de las tres características), aparentemente es un hombre que tiene todo, pero no es así, algo le hacía falta, por eso al darse cuenta que Jesús andaba en su ciudad: Jericó, se da a la tarea de ver quién

es Jesús, pero tuvo que pasar varios obstáculos, el primero, la gente, dice el texto que la gente se lo impedía porque era de baja estatura, al respecto Anselm Grüm, hace un comentario diciendo que no solo tenía baja estatura, sino que se sentía menos, como si tuviera un complejo de inferioridad. De todos modos, este primer obstáculo de la gente-estatura, no le impidieron lograr su objetivo, que era ver a Jesús.

El segundo obstáculo se desprende del primero, pero ya corre un riesgo mayor, ¿qué hacer con esa estatura? buscar soluciones, se subió a un árbol, esto implicaba que la mayoría de la gente se burlara, no solo por su estatura, sino también por el espectáculo de que un jefe de publicanos estuviera encaramado un árbol, pero Zaqueo rompe con ese esquema de estar pensando en el qué dirán y sin mas se sube al árbol para ver desde allí a Jesús cuando pasara. Jamás se imaginó que sería Jesús el que deseaba encontrarse con él, por eso se lleva la sorpresa de su vida, Jesús alza la mirada y le llama por su nombre y le invita a bajar y a bajar pronto, como diciéndole, Zaqueo deja de andar por las ramas, quiero estar contigo, baja para estar iguales, porque somos iguales, para mí no existe quien es más, o menos, para mi todos son iguales. Jesús le pone en su lugar, a la estatura de todos, ya no tiene porque sufrir mas por ser chaparro. Zaqueo, dice el texto, que bajó de prisa y lo recibió con mucha alegría, empezaba una aventura nueva, quien solo quería ver a Jesús, es ahora anfitrión del maestro, y Zaqueo de nuevo rompe con el que dirán, porque en medio de las murmuraciones, ahora muy consciente de quién es, se pone en su lugar, de pie, no necesita estar por encima de los demás y tomando la palabra está resuelto a todo: devolver lo robado, era una de las prescripciones de la ley mosaica, regresar cuatro veces lo robado, pero la novedad está en que va mas allá de la ley, dará

la mitad de su dinero a los pobres, lo que aparentemente le daba seguridad y estatus, lo deja a un lado, el dinero.

La vida nueva había comenzado. Por eso Jesús termina diciendo, hoy ha llegado al salvación a esta casa. Algo que parecía perdido se ha recuperado, un Zaqueo nuevo.

El otro encuentro es con Pedro, y que san Lucas nos narra con una sencillez y profundidad que nos permite descubrir muchos elementos Lc 5, 1-11

Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.» Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.»

Jesús predica y es mucha gente que tiene que recurrir a pedirle un favor a Pedro, que estaba lavando sus redes, había terminado aparentemente el trabajo de ese día, y Jesús le pide que aleje la barca de la orilla para desde allí predicar, por supuesto que Pedro escuchaba a Jesús, quizás seguía lavando redes, pero escuchaba a Cristo, al terminar de predicar, sin mas Jesús le pide remar mar adentro y a echar las redes para pescar, Pedro como siempre, tomando la palabra le dice, hemos estado toda la noche batallando con la pesca mas no hemos pescado nada, pero solo porque Tú lo dices, confiado en tu palabra echaré las redes; Pedro ya había sido tocado por la palabra de Jesús, ese estar escuchando a Jesús predicar le había sensibilizado a su presencia. Y sin mas se pone a pescar, y efectivamente la pesca resultó tan provechosa que las redes recien lavadas amenazaban con romperse, tuvieron que pedir ayuda a sus compañeros; de nuevo Pedro toma la palabra y le dice a Jesús, que se aparte de él, reconociéndose pecador, el asombro y el temor se había apoderado de él, pero Jesús lo tranquiliza diciéndole: No temas, desde hoy serás pescador de hombres. Jesús no le cambió su trabajo, solo se lo reubicó.

Es un encuentro que parte de la Palabra, de la escucha, del dejarse sorprender por una persona que él no conocía, encuentro que lo invita a remar en el mismo mar, con las mismas redes y con la misma barca, encuentro donde al parecer no había ya `posibilidades, y con Jesús se vuelve todo posible, encuentro de abundancia y de reconocer la pequeñez y la poquedad, apártate de mi porque soy un pecador, encuentro donde se invita a la confianza y a dejar a un lado el miedo que tanto nos paraliza, encuentro de una misión nueva, serás pescador de hombres.

Y es que el Encontrarse con Jesús cambia la vida. Todo se renueva, encontrar a Jesús, o dejarnos encontrar por Él, es haber encontrado la perla preciosa, el tesoro escondido, es experimentar profundamente el amor de un Dios Vivo, que no deja de buscarnos, que nos sorprende, es encontrar nuestra identidad y recobrar el sentido de la vida, encontrarse con Cristo es poder vivir en la libertad, en la alegría, es poder decir como san Pablo “Desde que me encontré con Jesús todo lo demás lo consideré basura, estiércol” Cfr. Fil 3, 8

Encontrar a Cristo es la fascinación de algo nuevo que vale la pena, en los encuentros que Jesús tuvo con muchas personas, que los evangelios nos comentan, siempre hay cambio y transformación, siempre hay vida nueva.

Y el papa Francisco dice: La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. EG 1

38

ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO.

que un día nos llamó y nos sigue amando y llamando a pesar de todo lo que somos.

A manera de meditación personal con el Maestro

El encuentro con Cristo jamás nos deja igual, siempre deja en el ser humano algo nuevo.

La invitación es a encontarte con Jesús Vivo y para ello, hoy como hace dos mil años tenemos que correr riesgos, implica:

- ◊ Búsqueda
- ◊ Necesidad profunda
- ◊ Romper esquemas
- ◊ Querer una vida nueva
- ◊ Experiencia personal
- ◊ Reconocer nuestra pequeñez
- ◊ Olvidarse del que dirán
- ◊ Ser sensible al Señor

Dejarse encontrar (en el fondo lo más hermoso es que es el Señor quien anda buscando encontrarse con nosotros)

39

¿Cuáles son los frutos del encuentro?

- ◊ Alegría
- ◊ Se renueva el corazón
- ◊ La vida se transforma, inicio de una vida nueva
- ◊ Salvación
- ◊ Se puede ser testigo
- ◊ Liberación
- ◊ Sanación
- ◊ Nuestros vacíos son llenados
- ◊ Queda fuera el aislamiento y el miedo
- ◊ Un sacerdocio con una identidad fortalecida y una misión más clara

Delante de Jesús, háblale desde tu corazón, dile que te quieres encontrar con Él, deja que te hable, te invito a ser sensible a su presencia.

**Podemos terminar juntos con la oración
del P. Carlos de Focauld**

Padre mío,
me abandono a ti.
Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.
Amén.

TEMA 2

EL LLAMADO SACERDOTAL

Pbro. José Luis Pérez Cruz

VER CON LOS OJOS DEL PADRE. Oración Inicial

Señor, Tú me has llamado al ministerio sacerdotal en un momento concreto de la historia en el que, como en los primeros tiempos apostólicos, quieres que todos los cristianos, y en modo especial los sacerdotes, seamos testigos de las maravillas de Dios y de la fuerza del Espíritu Santo. Haz que también yo sea testigo de la dignidad de la vida humana, de la grandeza del amor y del poder del ministerio recibido: Todo ello con mi peculiar estilo de vida entregada a Ti por amor, sólo por amor y por un amor más grande. Haz que mi vida celibataria sea la afirmación de un sí, gozoso y alegre, que nace de la entrega a Ti y de la dedicación total a los demás al servicio de tu Iglesia. Dame fuerza en mis flaquezas. María, Tú que diste el sí más grande y maravilloso de todos los tiempos, que yo sepa convertir mi vida de cada día en fuente de generosidad y entrega. Amén.

41

1. Definición de Vocación.

A continuación compartiré con ustedes, una definición, que he tomado de un diccionario Teológico de la vida Consagrada; para ilustrar con más certeza el tema que he decidido abordar. La palabra *vocatio*, proviene del latín cuyo significado es acción de llamar; supone un encuentro de dos libertades: la absoluta

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

libertad de Dios, que llama, y la libertad humana, que responde a esta llamada. En Teología, la vocación es una inspiración o moción interior por la que Dios llama a una persona a un determinado estado o forma de vida. Sin negar las mediaciones humanas, se afirma que, en toda vocación auténtica la iniciativa es de Dios.

1.1 La vocación sacerdotal es una acción de Dios.

Todo llamado tiene su origen en Dios. Y Él es quien ha decidido llamarnos, es voluntad suya y no de nada ni de nadie en particular, realizar esta acción con absoluta libertad. La vocación sacerdotal en ningún caso es un mérito personal, sino una manifestación clara de la evidente cercanía de Dios hacia cada uno de los que hemos sido llamados. No por nuestras capacidades, aptitudes o méritos. Cito las palabras que dirige **el Señor al profeta Jeremías: ‘Yo te amo con amor eterno’** (Jr 31,3). Es el amor de Dios, indudablemente, lo que nos permite a cada uno de nosotros ser en verdad merecedores de tan noble ministerio; para que así, cada uno de los llamados, nos convertamos en sus fieles seguidores, dando una respuesta generosa desde el amor.

Cada sacerdote; ha experimentado su propio llamado de parte de Dios por amor. Esto debe ser algo que nunca olvidemos, al contrario nos será de gran ayuda, traerlo a la memoria con cierta frecuencia, para valorarlo, meditarlo y agradecerlo. Ojalá podamos clasificarlo en nuestra memoria; como uno de los acontecimientos más valiosos de nuestra historia personal y familiar; pues en esta fuimos acogidos al llegar a este mundo y de ella fuimos tomados al recibir su llamado, lo cual nos ha permitido iniciar un seguimiento más de cerca con el Señor Jesús, para lograr dar una respuesta contundente, basada en

la autenticidad y la libertad. Cada sacerdote ha optado por consagrar su persona; única y completamente a Dios y a su Iglesia, como un hombre que posee una total disponibilidad, para estar al servicio de la Iglesia donde quiera que se le encomiende la cura de almas.

1.2 El llamado sacerdotal se vive en comunidad.

Al leer nosotros al Evangelista San Marcos, vamos a encontrar dentro del capítulo 6, lo siguiente: “Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos”. El llamado de Jesús tiene una hora, acontece en el vivir de nuestra vida ordinaria, un día; tenemos días buenos, malos, de fiesta, de familia, de amigos, pero sobre todo inolvidables como el día en que los apóstoles fueron llamados. Y un sujeto concreto quien recibe el llamado. En esta frase la Escritura nos narra cómo el Señor llamó a los doce. Sabemos que Jesús vino de lo alto, es decir del Padre. Se acercó a los hombres para darnos la salvación a todos, sin embargo, Él se valió de un grupo de doce para llevar a todas las naciones este mensaje de salvación, Cristo decidió conformarlos en torno a su persona para que fueran sus testigos, enraizándolos en el amor y el servicio a los demás. El Señor vivió su vida amando a los doce y ellos respondieron a este amor amándolo a Él y amándose entre ellos.

43

Llevaron a cabo su misión de anunciar el Evangelio, de dos en dos, así empezaron su caminar como Apóstoles. Debemos estar conscientes de que hay momentos en la que la única opción que tenemos en el desempeño de nuestro ministerio es la de caminar solos, pero jamás aislados de los demás. Nosotros tenemos el inestimable beneficio de pertenecer a un grupo de más de doce, con los cuales recorrimos la etapa de formación en el seminario, y una vez consagrados es indispensable vivir el sacerdocio en comunión

con ellos, frecuentando en medio de nuestras posibilidades todas las actividades que se programan anualmente en las cuales se busca fomentar la sana convivencia entre nosotros, de igual manera las que conciernen a todo el presbiterio y entorno a nuestro Obispo. Recordemos que donde se congrega la comunidad ahí en medio de ellos se encuentra el Señor. Abandonar a la comunidad es abandonar al Señor.

JUZGAR CON LOS CRITERIOS DE HIJO.

2. La oración alimento primordial del sacerdote.

El encuentro personal y continuo con Dios a través de la oración, nos ayudará a mantener una intimidad inquebrantable con el Señor. Es altamente recomendado fortalecer una sólida relación con Jesús para nutrir, nuestra alma y nuestra vocación. Es necesario que seamos generosos, constantes, celosos y cuidadosos del tiempo que dedicamos y buscamos para hacer oración. No permitamos que nada, ni nadie, nos priven de algo que nos hace tanto bien. El tiempo que pasemos a solas con Dios, nunca será tiempo perdido, aunque algunos quizás, desafortunadamente, lo piensen y lo hagan; pasar tiempo a solas con Él, renovará nuestra vida personal y ministerial.

A lo largo del caminar de la Iglesia, los hombres y mujeres que han buscado y alcanzado la santidad, siempre y de manera muy puntual, nos han aconsejado la práctica cotidiana de la oración, pareciendo en ocasiones rutinario, pero más alla de esa falsa idea, es y será algo muy necesario. San Agustín de Hipona decía; que la oración es el encuentro con Dios en lo íntimo de nuestra alma y que antes de que hablemos con los hombres debemos primero hablar con Dios (De Pastoribus).

El papa Francisco en un discurso dirigido a los consagrados y seminaristas de Kenia, en el año 2015, decía lo siguiente: “*Cuando un consagrado, un sacerdote, se olvida de Cristo crucificado, ipobrecito! cayó en un pecado muy feo, un pecado que le da asco a Dios, que lo hace vomitar a Dios, el pecado de la tibieza. Nunca se alejen de Jesús, esto quiere decir que nunca dejen de orar, si un consagrado deja la oración el alma se seca. Les dejo esta pregunta: ¿Yo le quito tiempo al sueño, a la radio, a la televisión, a las revistas, para rezar, o prefiero lo otro?*”

2.1 María en la vivencia del ministerio sacerdotal.

La devoción a la Virgen María está presente en la mayoría de nosotros, pues la hemos aprendido desde que éramos niños; nuestras madres, abuelas, tíos y también en algunos casos las catequistas, sembraron con sus rezos y oraciones esta piedad a la Virgen María, la etapa del seminario debió ayudarnos a solidificar esta devoción para la vivencia de nuestro ministerio, teniendo en Ella una mujer de fe, que es ejemplar en el cumplimiento de la voluntad de Dios, siendo obediente, pronta y dócil a lo que Dios le pide con absoluta libertad.

María con su amor de madre, nos acompaña en el desempeño de nuestro sacerdocio, el pasaje del Evangelio, donde se nos narra a María al pie de la cruz (Jn 19,25), denota una profunda imagen, del amor verdadero e incondicional para su Hijo Jesús; al estar a su lado, hasta su muerte. Hermanos sacerdotes quien tiene a María nunca estará solo: ella sabe estar a nuestro lado cuando más la necesitamos, en los momentos de mucho dolor, incomprendición, soledad o sufrimiento, como nuestra Madre, nos abraza y acaricia con la ternura de su amor.

ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO.

3. La Vocación del Rey David.

El profeta Samuel, recibió de parte de Dios. La indicación puntual de ir a casa de Jesé para ungir rey a uno de sus hijos, apoyados en este pasaje queremos profundizar con más detalles en este llamado.

“Dijo Dios a Samuel: ¿Hasta cuándo vas a estar llorando por Saúl, después que yo lo he rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y prepárate. Voy enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí. Samuel replicó ¿Cómo voy a ir ?Se enterará Saúl y me matará. Respondió Dios: Lleva contigo una becerra y di que has ido a ofrecer un sacrificio a Dios. Purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio. Cuando ellos se presentaron, vio a Eliab y se dijo: “ Sin duda está ante Dios su ungido.” Pero Dios dijo a Samuel: “ No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado.” Dios no ve lo mismo que el hombre, pues el hombre se fija en las apariencias pero Dios escudriña el corazón. Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo a ninguno de éstos ha elegido Dios. Preguntó, pues Samuel a Jesé ¿No quedan ya más muchachos? Él respondió: Todavía falta el más pequeño que esta cuidando el rebaño. Dijo entonces Samuel a Jesé manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que venga. Mandó pues que lo trajeran. Dijo Dios a Samuel: “Levántate y úngelo porque éste es” (1 S 16, 1-12) .

En la vida de cada uno de nosotros nunca debemos olvidar, que Dios siempre nos está enseñando: no lo que queremos aprender, no lo que nos gustaría o incluso en ocasiones lo que parecería ser lo más nos conviene, sino lo que en verdad necesitamos.

Indudablemente que la auténtica elección de David por medio del profeta Samuel, viene hacer un claro ejemplo del actuar y el proceder de Dios en la Historia de la Salvación.

Pues tanto Samuel, como Jesé; creían, esperaban y estaban seguros que uno de los hijos que se encontraban entorno a ellos iba a ser elegido como rey, por Dios; cuando Eliab, fue presentado, ante Samuel, éste no dudó en pensar para sus adentros, aquí está elegido. Pues su persona contaba con algunos atributos y rasgos muy distinguidos, que le parecían a Samuel convincentes, para ser nombrado como rey, sin embargo, para Dios el ungido será David.

Cuánto misterio se encierra en este llamado, pues muchas veces no solo las personas que nos conocen, acompañan, tratan, aconsejan, forman, quedan sorprendidas del llamado que se nos dio, sino el mismo sujeto que lo ha recibido, como un noble regalo, de parte de Dios.

47

David que se encontraba pastoreando la ovejas, como una de las tareas encomendadas por su padre Jesé, que ignoraba lo que estaba aconteciendo entorno a su familia, siendo el menor de todos sus hermanos, fue llamado por su padre Jesé, para volver a casa y ser presentado ante el profeta Samuel, sin embargo, al verlo, Dios, le indica que se levante y lo unja. A simple vista y por la experiencia de la vida, el más pequeño es el que menos sabe, al que aún le falta bastante por vivir y aprender, el que carece de experiencia, quien requiere de más cuidados y atención, sin embargo, fue el que Dios libremente decidió ungir.

Basandome, en algunos comentarios bíblicos quiero ampliar y enriquecer este pasaje de la Escritura, del cual me he valido para la elaboración de este tema.

La elección de David con preferencia a sus hermanos sirve para subrayar la libertad de Dios.

Dios, jamás está sujeto a lo que deseamos o queremos los seres humanos; este pasaje nos deja absolutamente claro, que el llamado que Él decidió hacernos fue completamente libre, y a nadie le pidió el más mínimo grado de consulta, no le debemos nada a nadie, más que a Él. Lo hizo como una invitación donde cada persona tiene la opción de aceptarla o rechazarla, es bueno que seamos conscientes de que así lo quiso y así mismo lo dispuso.

Tú como hombre, conoces a cada uno por fuera: juzgas por lo que ves, y ves hasta donde alcanzan tus ojos. Pero los ojos del Señor- dice la Escritura son profundos. “El hombre mira a la cara, Dios al corazón. Y por eso conoce el Señor a los suyos. No cabe duda que nuestro mirar humano en lo que respecta al conocimiento de los demás, como lo podemos constatar en este pasaje de la Sagrada Escritura es muy limitado, pues por mucho que tratemos, analicemos y estudiemos a una persona; si fuera el caso, siempre nos quedaremos muy cortos, nuestros cálculos, difficilmente darán los resultados suficientes para poder realmente; evaluar, encacillar, etiquetar o señalar a quien sea. Por eso siempre resultará muy arriesgado dar un juicio sobre los demás, en algunos casos poniéndoles un estigma, llamado calumnia del que difficilmente se podrán deshacer a lo largo de toda su vida. Hermanos nunca olvidemos que Dios nos conoce no a simple vista, si no profundamente; mucho más, de lo que nosotros nos podemos imaginar, y recordemos que en Dios el conocimiento no se vuelve juicio; sino amor. Ojalá esto jamás lo olvidemos. Los ojos del Señor son superiores a los ojos de los humanos porque Dios ve la condición del corazón (Tertuliano)

3.1 Algunos consejos del Pbro. Jorge Loring al cumplir 90 año, SJ, a un sacerdote joven.

- 1- Valora tu vocación. El sacerdote es el mayor bienecho de la humanidad, pues entre los hombres sólo él puede dar vida eterna.
- 2- La autoestima es razonable; pero la vanidad, no. Ignorar los dones recibidos de Dios es ingratitud.
- 3- Procura tener buena cultura, sobretodo en las materias afines al sacerdocio. Pero no olvides que la virtud es más importante que la cultura.
- 4- El tiempo es para evangelizar, estudiar y orar. Nada más. Descansar sólo lo indispensable.
- 5- Cuida tu salud para estar apto para las exigencias de la evangelización.
- 6- Es posible que alguna mujer se enamore de ti. Recházala con caridad, pero con firmeza. No te creas invencible. Todos podemos perder la cabeza. No serías el primero ni el último. Sé humilde y toma precauciones.
- 7- La codicia es peor que la lujuria. El dinero hace falta para evangelizar. Muchos instrumentos de evangelización cuestan dinero. Pero el apego al dinero puede apartarnos de Dios.
- 8- Si te equivocas reconócelo; y pide perdón si alguien se ha sentido herido por tu culpa. La soberbia en un sacerdote es funesta. La humildad resulta atractiva.
- 9- Que se te vea piadoso. Trata a la Eucaristía con todo respeto y devoción.
- 10- Que lo que dices sea provechoso para el oyente. Nuestra misión no es entretenér, sino evangelizar.

Les propongo, algunas preguntas para reflexionar y compartir

- 1 ¿En tu vida qué ha significado, ser llamado por amor ?
- 2 ¿ Valoras, meditas y agradeces tu vocación sacerdotal ?
- 3 ¿La Virgen María que papel ha jugado en tu vocación sacerdotal ?
- 4 ¿Qué es lo que más disfrutas de tu ministerio sacerdotal?
- 5 ¿Qué es lo que más te cuesta de tu ministerio sacerdotal ?

TEMA 3

LA PROFESIÓN DE FE

*Del subsidio para el jubileo sacerdotal:
"Con Pedro y Pablo siguiendo al maestro".*

Pbro. Rafael Ramírez Lamas

INTRODUCCIÓN

Este subsidio es un instrumento al servicio de los presbíteros diocesanos. De este subsidio hemos tomado los cuatro subtítulos para nuestros retiros, (la llamada, la profesión de fe, la prueba y el testimonio) y en el orden de los temas de retiros lo hemos puesto en el tercero.

Los temas que trae el subsidio son celebrativos, y trae reflexiones de documentos de la Iglesia. En este tema creo conveniente no modificar estos textos solo añadir algunos comentarios o preguntas. Y la clave está en esta frase:

El camino que se propone aquí hacia la celebración de nuestro Jubileo sacerdotal - con ocasión de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús en junio de 2025 - es una oportunidad para volver al principio y fundamento de lo que somos para el Señor y, con Él, para el pueblo de Dios al que somos enviados

Oración Inicial: Para la oración propongo que se haga frente al santísimo en un momento de exposición y con el cirio encendido y que cada sacerdote tenga un cirio en sus manos para la renovación de su fe.

Frente al Santísimo expuesto se hace *una estación menor*. Luego el presidente pasa a la sede e invita con las siguientes palabras o algo semejante.

Abramos nuestro corazón a la esperanza que no defrauda.

Padre que estás en el cielo, la *fe* que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de *caridad* infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza* en la venida de tu Reino. Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria. La gracia del Jubileo reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén

Breve pausa de silencio (reconozcamos delante de Dios como hemos profesado y vivido nuestra fe) pidamos perdón. Canto Señor Ten Piedad. O tropos.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. R=Amén.

Oración Colecta

Oremos.

Señor Dios nuestro, que guías a tu pueblo mediante el ministerio de los sacerdotes, concédeles ser perseverantes en servir tu voluntad, para que en su ministerio y en su vida te den gloria en

Cristo. Él es Dios y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Si el que preside ve conveniente hacer la primera lectura el salmo se proponen estas citas sino se canta el aleluya y se proclama el evangelio al final puede hacerse una breve reflexión o solo dejar un momento de silencio para meditar.

Primera Lectura de la Carta a los Hebreos 11,
1-2.8-19

SALMO RESPONSORIAL Salmo 26 (27)

Lectura del Evangelio según San Mateo.....16, 13-19

Silencio de meditación o canto:

Queridos hermanos:

Caminando también nosotros como peregrinos de esperanza hacia el próximo jubileo, queremos seguir las huellas de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Respondiendo a la llamada del Señor Jesús, hemos emprendido el camino de seguirlo y hemos prometido custodiar y transmitir fielmente nuestra fe. Esa fe simbolizada por la luz que nos fue dada el día de nuestro propio bautismo. El Señor resucitado, que nos eligió desde el seno materno, llamándonos primero a la existencia y después a seguirlo, es la luz del mundo que queremos difundir como “ciudad sobre el monte”. Ahora, conscientes de este don y preparándonos para nuestro jubileo, queremos recibir nuevamente esta luz y renovar nuestra profesión de fe, las promesas bautismales, mediante las cuales nos hemos adherido a Cristo Señor.

Se encienden las velas con el cirio pascual y se distribuyen a los presbíteros presentes. Luego, el presidente invita a la profesión de fe con las promesas bautismales. Todos se ponen de pie

◊ ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios? **R=Sí, renuncio.**

◊ ¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado? **R=Sí, renuncio.**

◊ ¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado? **R=Sí, renuncio.**

◊ ¿Crean en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra? **R=Sí, CREO.**

54

◊ ¿Crean en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre? **R=Sí, CREO.**

◊ ¿Crean en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna? **R=Sí, CREO.**

◊ Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo, nos guarde en su gracia, en Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna. **R=Amén.**

Si se ve conveniente se hace la oración Universal o solo un canto y se da la bendición. Canto final

También puede dejarse el santísimo expuesto y ahí meditar el tema o pasar a otro lugar para meditar el tema.

1. VER CON LOS OJOS DEL PADRE.

Tomado de Pastores dabo vobis (Pastores dabo vobis 39)

En el ejercicio de su misión profética, la Iglesia siente como urgente e irrenunciable el deber de anunciar y testimoniar el sentido cristiano de la vocación: lo que podríamos llamar “el Evangelio de la vocación”. También en este campo descubre la urgencia de las palabras del apóstol: “¡Ay de mí si no evangelizara!” (1 Cor 9, 16). Esta exclamación resuena principalmente para nosotros pastores y se refiere, juntamente con nosotros, a todos los educadores en la Iglesia. La predicación y la catequesis deben manifestar siempre su intrínseca dimensión vocacional: la Palabra de Dios ilumina a los creyentes para valorar la vida como respuesta a la llamada de Dios y los acompaña para acoger en la fe el don de la vocación personal.

Pero todo esto, aun siendo importante y esencial, no basta. Es necesaria una “predicación directa sobre el misterio de la vocación en la Iglesia, sobre el valor del sacerdocio ministerial, sobre su urgente necesidad para el Pueblo de Dios”. Ha llegado el tiempo de hablar valientemente de la vida sacerdotal como de un valor inestimable y una forma espléndida y privilegiada de vida cristiana. Los educadores, especialmente los sacerdotes, no deben temer el proponer de modo explícito y firme la vocación al presbiterado como una posibilidad real para aquellos jóvenes que muestren tener los dones y las cualidades necesarias para ello. No hay que tener ningún miedo de condicionarles o limitar su libertad; al contrario, una propuesta concreta, hecha en el momento

oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y auténtica. Por lo demás, la historia de la Iglesia y la de tantas vocaciones sacerdotales, surgidas incluso en tierna edad, demuestran ampliamente el valor providencial de la cercanía y de la palabra de un sacerdote; no sólo de la palabra sino también de la cercanía, o sea, de un testimonio concreto y gozoso, capaz de motivar interrogantes y conducir a decisiones incluso definitivas. Comentemos las preguntas.

1. ¿Qué tanto me he preocupado por promover las vocaciones o como dicen que tanto me he preocupado por buscar mi relevo?

2. El papa es muy directo y dice “una propuesta concreta, hecha en el momento oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y auténtica” ¿qué tanto he tomado conciencia de proponer, a quien veo con cualidades, la llamada a la vocación sacerdotal?

3. Se puede hacer algún otro comentario espontaneo.

2. JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO.

Homilía del Santo Padre Benedicto XVI en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús (11 de junio de 2010)

El sacerdote no es simplemente alguien que detenta un oficio, como aquellos que toda sociedad necesita para que puedan cumplirse en ella ciertas funciones. Por el contrario, el sacerdote hace lo que ningún ser humano puede hacer por sí mismo: pronunciar en nombre de Cristo la palabra de absolución de nuestros pecados, cambiando así, a partir de Dios, la situación de nuestra vida. Pronuncia sobre las ofrendas del pan y el vino las palabras de acción de gracias de Cristo, que son palabras de

transustanciación, palabras que lo hacen presente a Él mismo, el Resucitado, su Cuerpo y su Sangre, transformando así los elementos del mundo; son palabras que abren el mundo a Dios y lo unen a Él. Por tanto, el sacerdocio no es un simple «oficio», **sino un sacramento**: Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor. Esta audacia de Dios, que se abandona en las manos de seres humanos; que, aun conociendo nuestras debilidades, considera a los hombres capaces de actuar y presentarse en su lugar, esta audacia de Dios es realmente la mayor grandeza que se oculta en la palabra «sacerdocio».

Que Dios nos considere capaces de esto; que por eso llame a su servicio a hombres y, así, se una a ellos desde dentro, esto es lo que en este año hemos querido de nuevo considerar y comprender. Queríamos despertar la alegría de que Dios esté tan cerca de nosotros, y la gratitud por el hecho de que Él se confíe a nuestra debilidad; que Él nos guíe y nos ayude día tras día. Queríamos también, así, enseñar de nuevo a los jóvenes que esta vocación, esta comunión de servicio por Dios y con Dios, existe; más aún, que Dios está esperando nuestro «sí».

57

Celebramos la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y con la liturgia echamos una mirada, por así decirlo, dentro del corazón de Jesús, que al morir fue traspasado por la lanza del soldado romano. Sí, su corazón está abierto por nosotros y ante nosotros; y con esto nos ha abierto el corazón de Dios mismo. La liturgia interpreta para nosotros el lenguaje del corazón de Jesús, que habla sobre todo de Dios como pastor de los hombres, y así nos manifiesta el sacerdocio de Jesús, que está arraigado en lo íntimo de su corazón; de este modo, nos indica el perenne fundamento, así como el criterio válido

de todo ministerio sacerdotal, que debe estar siempre anclado en el corazón de Jesús y ser vivido a partir de él.

El pastor muestra el camino correcto a quienes le están confiados. Los precede y guía. Digámoslo de otro modo: el Señor nos muestra cómo se realiza en modo justo nuestro ser hombres. Nos enseña el arte de ser persona. ¿Qué debo hacer para no arruinararme, para no desperdiciar mi vida con la falta de sentido? En efecto, ésta es la pregunta que todo hombre debe plantearse y que sirve para cualquier período de la vida. ¡Cuánta oscuridad hay alrededor de esta pregunta en nuestro tiempo! Siempre vuelve a nuestra mente la palabra de Jesús, que tenía compasión por los hombres, porque estaban como ovejas sin pastor. Señor, ten piedad también de nosotros. Muéstranos el camino. Sabe–mos por el Evangelio que Él es el camino. Vivir con Cristo, seguirlo, esto significa en–contrar el sendero justo, para que nuestra vida tenga sentido y para que un día podamos decir: “Sí, vivir ha sido algo bueno”.

El pueblo de Israel estaba y está agradecido a Dios, porque ha mostrado en los mandamientos el camino de la vida. El gran Salmo 119 (118) es una expresión de alegría por este hecho: nosotros no andamos a tientas en la oscuridad. Dios nos ha mostrado cuál es el camino, cómo podemos caminar de manera justa. La vida de Jesús es una síntesis y un modelo vivo de lo que afirman los mandamientos. Así comprendemos que estas normas de Dios no son cadenas, sino el camino que Él nos indica. Podemos estar alegres por ellas y porque en Cristo están ante nosotros como una realidad vivida. Él mismo nos hace felices. Caminando junto a Cristo tenemos la experiencia de la alegría de la Revelación, y como sacerdotes debemos comunicar a la gente la alegría de que nos haya mostrado el camino justo de la vida.

Después viene una palabra referida a la “cañada oscura”, a través de la cual el Señor guía al hombre. El camino de cada uno de nosotros nos llevará un día a la cañada oscura de la muerte, a la que ninguno nos puede acompañar. Y Él estará allí. Cristo mismo ha descendido a la noche oscura de la muerte. Tampoco allí nos abandona. También allí nos guía. “Si me acuesto en el abismo, allí te encuentro”, dice el Salmo 139 (138). Sí, tú estás presente también en la última fatiga, y así el Salmo responsorial puede decir: también allí, en la cañada oscura, nada temo. Sin embargo, hablando de la cañada oscura, podemos pensar también en las cañadas oscuras de las tentaciones, del desaliento, de la prueba, que toda persona humana debe atravesar. También en estas cañadas tenebrosas de la vida Él está allí. Señor, en la oscuridad de la tentación, en las horas de la oscuridad, en que todas las luces parecen apagarse, muéstrame que tú estás allí. Ayúdanos a nosotros, sacerdotes, para que podamos estar junto a las personas que en esas noches oscuras nos han sido confiadas, para que podamos mostrarles tu luz.

59

“Tu vara y tu cayado me sosiegan”: el pastor necesita la vara contra las bestias salva-jes que quieren atacar el rebaño; contra los salteadores que buscan su botín. Junto a la vara está el cayado, que sostiene y ayuda a atravesar los lugares difíciles. Las dos cosas entran dentro del ministerio de la Iglesia, del ministerio del sacerdote. También la Iglesia debe usar la vara del pastor, la vara con la que protege la fe contra los farsan-tes, contra las orientaciones que son, en realidad, desorientaciones. En efecto, el uso de la vara puede ser un servicio de amor. Hoy vemos que no se trata de amor, cuando se toleran comportamientos indignos de la vida sacerdotal. Como tampoco se trata de amor si se deja proliferar la herejía, la tergiversación y la destrucción de la fe, como si nosotros inventáramos la fe autónomamente. Como si ya

no fuese un don de Dios, la perla preciosa que no dejamos que nos arranquen. Al mismo tiempo, sin embargo, la vara continuamente debe transformarse en el cayado del pastor, cayado que ayude a los hombres a poder caminar por senderos difíciles y seguir a Cristo.

Al final del Salmo, se habla de la mesa preparada, del perfume con que se unge la ca-beza, de la copa que rebosa, del habitar en la casa del Señor. En el *Salmo*, esto muestra sobre todo la perspectiva del gozo por la fiesta de estar con Dios en el templo, de ser hospedados y servidos por él mismo, de poder habitar en su casa. Para nosotros, que rezamos este *Salmo* con Cristo y con su Cuerpo que es la Iglesia, esta perspectiva de esperanza ha adquirido una amplitud y profundidad todavía más grande. Vemos en estas palabras, por así decir, una anticipación profética del misterio de la Eucaristía, en la que Dios mismo nos invita y se nos ofrece como alimento, como aquel pan y aquel vino exquisito que son la única respuesta última al hambre y a la sed interior del hombre. ¿Cómo no alegrarnos de estar invitados cada día a la misma mesa de Dios y habitar en su casa? ¿Cómo no estar alegres por haber recibido de Él este mandato: “Haced esto en memoria mía”? Alegres porque Él nos ha permitido preparar la mesa de Dios para los hombres, de ofrecerles su Cuerpo y su Sangre, de ofrecerles el don precioso de su misma presencia. Sí, podemos rezar juntos con todo el corazón las palabras del *Salmo*: «Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida» (23 [22], 6).

Por último, veamos brevemente los dos cantos de comunión sugeridos hoy por la Iglesia en su liturgia. Ante todo, está la palabra con la que san Juan concluye el relato de la crucifixión de Jesús: “uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua” (Jn 19,34). El corazón de Jesús es traspasado

por la lanza. Se abre, y se convierte en una fuente: el agua y la sangre que manan aluden a los dos sacramentos fundamentales de los que vive la Iglesia: el Bautismo y la Eucaristía. Del costado traspasado del Señor, de su corazón abierto, brota la fuente viva que mana a través de los siglos y edifica la Iglesia. El corazón abierto es fuente de un nuevo río de vida; en este contexto, Juan ciertamente ha pensado también en la profecía de Ezequiel, que ve manar del nuevo templo un río que proporciona fecundidad y vida (Ez 47): Jesús mismo es el nuevo templo, y su corazón abierto es la fuente de la que brota un río de vida nueva, que se nos comunica en el Bautismo y la Eucaristía.

La liturgia de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, sin embargo, prevé como canto de comunión otra palabra, afín a ésta, extraída del *evangelio de Juan*: “El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí que beba. Como dice la Escritura: De sus entrañas manarán torrentes de agua viva” (cfr. Jn 7,37s).

En la fe bebemos, por así decir, del agua viva de la Palabra de Dios. Así, el creyente se convierte él mismo en una fuente, que da agua viva a la tierra reseca de la historia. Lo vemos en los santos. Lo vemos en María que, como gran mujer de fe y de amor, se ha convertido a lo largo de los siglos en fuente de fe, amor y vida. Cada cristiano y cada sacerdote deberían transformarse, a partir de Cristo, en fuente que comunica vida a los demás. Deberíamos dar el agua de la vida a un mundo sediento. Señor, te damos gracias por que nos has abierto tu corazón; porque en tu muerte y resurrección te has convertido en fuente de vida. Haz que seamos personas vivas, vivas por tu fuente, y danos ser también nosotros fuente, de manera que podamos dar agua viva a nuestro tiempo. Te agradecemos la gracia del ministerio sacerdotal. Señor,

bendícenos y bendice a todos los hombres de este tiempo que están sedientos y buscando. Amén.

3. ACTUAR BAJO EL IMPULSO DEL ESPÍRITU SANTO.

Podemos comentar en grupo o en pequeños grupitos o todos juntos. .

Compartir con los compañeros del decanato como se ha tomado este año jubilar. (Que comenzó el 24 de diciembre al 6 de enero del 2026.) ha tenido algún impacto o simplemente se ha convertido en noticia lejana.

Comparte que acciones se pueden hacer para reavivar el don de la vocación y que acciones puedes implementar para promover las vocaciones sacerdotales.

62

Oración final (de santa Teresa de Lisieux).

Ho Jesús Eterno sacerdote, guarda a tus sacerdotes al abrigo de tu sagrado corazón Guarda sin mancha sus manos consagradas, que diariamente tocan tu Cuerpo Sagrado. Conserva limpios sus labios, teñidos diariamente con tu Preciosa Sangre.

Conserva puros y celestiales sus corazones, marcados con Tu sello sublime del Sacerdocio. Haz que crezcan en la fidelidad y en el amor por Ti y presérvanos del contagio del mundo.

Con el poder de transformar el pan y el vino dales también el de transformar los corazones. Bendice sus labores con abundantes frutos y dales un día la corona de la vida eterna. Amén.

TEMA 4

Spes non confundit
SACERDOTES, TESTIGOS DE ESPERANZA

LA PRUEBA

Pbro. Juan Carlos Barboza Villaseñor

ORACIÓN

Agradecemos al Señor este momento de oración-meditación que nos concede y pidámosle humildemente que nos conceda su gracia para aprovechar las luces que en esta reflexión nos ofrece para iluminar nuestra vida:

Te damos gracias, Señor, por este tiempo que nos concedes para escuchar tu Palabra, en medio de tantas preocupaciones. Ahora más que nunca necesitamos de tu Palabra de vida. Te pedimos que hagas de nosotros oyentes atentos, verdaderos discípulos, porque en tu Palabra está el secreto de nuestra identidad. Aleja de nosotros todo prejuicio, toda idea personal, que nos impediría acoger libremente tu Palabra, y haz resplandecer solamente lo que Tú, en el Espíritu Santo,quieres decirnos a cada uno de nosotros. Quita de nosotros toda soberbia, todo esfuerzo estéril, toda ansiedad o nerviosismo y haznos oyentes atentos y fieles, para que nazca en nosotros el fruto de tu Palabra. Danos la sencillez, la tranquilidad y la paz, que le concediste a María nuestra Madre, para que a imitación de ella meditemos y guardemos en nuestro corazón lo que Tú quieras decirnos. Amén.

63

INTRODUCCIÓN

El libro del Eclesiástico afirma que Dios es el único sabio, es decir, el único que de verdad conoce el misterio de la creación y de la existencia. Dios, en su infinito amor y misericordia, revela su sabiduría a los hombres, los cuales únicamente lograrán ser sabios en la medida en que se hagan temerosos de Dios, cumplan sus mandamientos y perseveren con fidelidad y paciencia hasta el fin. Así dice el texto del Eclesiástico 2, 1-9: *"Hijo, si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba. Endereza tu corazón y mantente firme, en tiempo de infortunio no te inquietes. Pégate a Él y no te alejes, para que tengas buen éxito en tus últimos días. Todo cuanto te sobrevenga acéptalo, y en los reveses de la prueba sé paciente. Porque en el fuego se prueba el oro, y los elegidos del Señor en el horno de la humillación. Confía en Él y Él te acogerá, endereza tus caminos y espera en Él. Los que temen al Señor esperen en su misericordia, no se desvíen para que no caigan. Los que temen al Señor confíen en Él, y no les faltará la recompensa. Los que temen al Señor esperen sus bienes, la alegría perpetua y la misericordia"*.

En este relato del eclesiástico aparecen claros varios aspectos que es necesario meditar con devoción y humildad:

1.- El REALISMO ESPIRITUAL y la CONSECUENCIA a que tendrá que prepararse el que decida servir en serio al Señor: *"Prepara tu alma para la prueba"*, *"en el fuego se prueba el oro, y los elegidos del Señor en el horno de la humillación"*.

2.- Las CONDICIONES para enfrentar la prueba con fortaleza: *"Endereza tu corazón... No se desvíen para que no caigan"*, *"pégate a Dios y no te alejes"*, *"confía en el Señor... Espera en Él... Espera en su misericordia"*, *"teman al Señor"*.

3.- Las DISPOSICIONES con que tenemos que vivir la prueba: “*Mantente firme*”, “*no te inquietes en tiempo de infortunio*”, “*acepta todo cuanto te sobrevenga*”, *sé paciente en los reveses de la prueba*”.

4.- El PREMIO que recibirá quien supere la prueba: “*Tendrás buen éxito en tus últimos días*”, “*no les faltará la recompensa*”, “*esperen sus bienes, la alegría perpetua y la misericordia*”.

VER CON LOS OJOS DEL PADRE

En las primeras páginas de la Biblia aparece claro el proyecto de Dios sobre el ser humano: lo creó en felicidad y para ser feliz: libre, en armonía con la naturaleza, con un trabajo que puede programar, un ser en relación gozosa consigo mismo, con su prójimo-esposa, con los animales y la tierra, y con su Hacedor (ver Gen 2,4b-25). Ese era el proyecto de Dios, inmejorable e integral, en bien de la humanidad.

65

Sin embargo, porque Dios creó al ser humano con inteligencia, voluntad y libertad, era necesario comprobar si este ser humano aceptaba libremente ese proyecto que Dios le ofrecía, o si él quería hacer su propio proyecto y con sus propias consecuencias. Y es, entonces, cuando Dios le puso la primera prueba y mandato, una PRUEBA DE CONFIANZA Y FIDELIDAD, un mandato de amor y obediencia: “*Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día en que comas, ciertamente morirás*” (Gen 2,16-17).

El ser humano se dejó engañar por la Serpiente o Satanás, enemigo exterior, que acusa de falsedad a Dios y mina la confianza del ser humano en su Creador, haciéndole creer que si come del árbol prohibido “se les abrirán los ojos, no morirán y serán como

dioses, conocedores del bien y del mal" (Gen 3, 4-5). Y es, entonces, cuando el ser humano se decide por hacer su propio proyecto y come del árbol prohibido, atrayendo para sí como consecuencia, la PRUEBA DEL SUFRIMIENTO (ver Gen 3,16- 19a): 1) la mujer que tomó la iniciativa y se impuso al marido, ahora le estará sometida; quiso ser como los dioses, ahora ha de sufrir el dolor de la maternidad y la atracción por el varón; su inmortalidad se limitará en adelante a sobrevivir en los hijos; y 2) para el varón la tierra se le convertirá en lo contrario a un huerto: estéril, con cardos y espinas, que no responde a los esfuerzos del labrador; el que era un hortelano feliz, ahora será un jornalero cansado e insatisfecho; el que quiso ser como Dios y lo tenía todo, ahora lo ha perdido todo y tendrá que luchar con afán y desesperación por volver a adquirirlo; el que vivía con su prójimo-esposa en armonía y fraternidad, como ayuda saludable, ahora le manifestará desprecio y acusación; quien olvidó su ser de criatura, se ve lejos de Dios y cerca de la muerte; ahora se le recuerda con sarcasmo: "*ipolvo eres y en polvo te has de convertir!*" (Gen 3,19b).

Con la luz de estas primeras enseñanzas de la Escritura, podemos decir que en la vida del ser humano, varón y mujer, se presentarán siempre en su vida temporal, esta vida que no le pertenece, que es prestada y de la cual es sólo administrador y siempre en proyección hacia la vida eterna, dos grandes pruebas ineludibles:

1) LA PRUEBA DE CONFIANZA Y FIDELIDAD que nos pone en la disyuntiva de llevar adelante nuestra vida, siguiendo el proyecto de Dios o realizando nuestro propio proyecto. En mi conducta y comportamiento como persona, cristiano e hijo de Dios, ¿quiero vivir siguiendo los Mandamientos de Ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia, o seguir las propuestas del mundo (cultura de la muerte: aborto, eutanasia, embriaguez, drogadicción, narcotráfico,

violencia, guerras...; tendencias posmodernistas: subjetivismo, rechazo de toda autoridad, creación de necesidades superfluas, incapacidad para compromisos serios y permanentes, búsqueda de la alegría en el sentimiento y no el cumplimiento del deber...; ideología de género...) y de los caprichos o gustos personales (hedonismo, pornografía, infidelidad, conformismo, pereza, comodidad, superficialidad...)? En mi vida social,

¿quiero participar del banquete del Reino de Dios (comunión con Dios, comunión con los demás, gozo, compartir, justicia y fraternidad), o quiero abrazar el banquete del mundo (consumismo, bienestar egoísta, acumulación e individualismo)? (ver Mensaje del Papa Francisco con motivo de la XCVIII Jornada Mundial de las Misiones 2024, segunda parte). En mi vida sacerdotal, ¿quiero ejercer el Ministerio a ejemplo de Cristo, Buen Pastor, que conoce a sus ovejas, las alimenta con pastos espirituales saludables, va delante de ellas en el Testimonio y Santidad y da su vida por ellas, o quiero ser un Mercenario a quien no le importan los fieles y los descuida, que no les ofrece la vida sacramental ni espiritual porque hay otros intereses de prestigio o ventajas temporales que se interponen, que no vive con integridad su vida ni se goza en la práctica de la Pobreza espiritual, de la Obediencia Pastoral y de la Castidad Celibataria, y que no entrega su vida generosamente, por comodidad y conformismo o por falta de celo pastoral por la salvación de las almas? Queda claro que Dios quiere que seamos felices y lo seremos si superamos esta prueba de confianza y fidelidad, porque de lo contrario, atraeremos hacia nosotros sufrimiento consecuencial, del cual Dios es el más inocente como dice el libro de la Sabiduría 1, 12-15: *"No corras tras la muerte con los extravíos de tu vida, ni atraigas para ti la ruina con las obras de tus manos. Que no fue Dios quien hizo la muerte, ni se goza con el exterminio de los vivientes. Pues todo lo*

creó para que perdurase, y saludables son las criaturas del mundo; no hay en ellas veneno exterminador, ni el imperio del abismo reina sobre la tierra. Porque la justicia es inmortal, pero la injusticia atrae la muerte". Finalmente, hemos de decir que para superar esta Prueba de Confianza y Fidelidad debemos estar atentos porque, a diferencia de nuestros primeros padres que solo tuvieron a un único engañador, hoy tenemos que enfrentar a tres enemigos exteriores del alma que nos quieren engañar: Demonio, Mundo y Carne, y tenemos que sanar de cuatro heridas internas del alma que traemos a consecuencia del Pecado original: Error en el Entendimiento, Debilidad en la Voluntad, Desequilibrio en el manejo de la Ira y Desorden en la Concupiscencia.

2) LA PRUEBA DEL SUFRIMIENTO OBLATIVO en cualquiera de sus manifestaciones: enfermedad o sufrimiento corporal, crisis psicológicas, desórdenes emocionales, incomprendiciones o desprecios, injurias o injusticias, desolación espiritual, el misterio de la muerte. La comisión del pecado personal y su repercusión social ha engendrado consecuencialmente el sufrimiento a la humanidad, pero como Dios no se deja ganar en generosidad, nos invita a convertir el sufrimiento en una **PRUEBA FECUNDA**, ofreciéndolo oblativamente y uniéndolo amorosamente al sufrimiento de Cristo en el misterio de la Cruz, para que éste se convierta en medio de Redención o en fruto de Santificación. Es por eso que la prueba del Sufrimiento oblativo puede ser de dos tipos: a) **UNA PRUEBA DE SUFRIMIENTO REDENTIVO** o **SANATIVO**, para todos aquellos que viven el dolor, en todas sus formas, a consecuencia del propio pecado, y por medio del cual se han de purificar y han de ser rescatados para vencer en adelante la propia maldad y los desórdenes dañosos que le acechan; y b) **UNA PRUEBA DE SUFRIMIENTO SANTIFICATIVO** o **ELEVATIVO** para aquellos que son llamados a acompañar a Cristo,

cargando sobre sus hombros, como Él, los pecados de la humanidad y sus consecuencias, para que en el misterio de la Cruz, les ayude a crecer en santidad y a contribuir en la salvación del mundo entero. Con justa razón nos exhorta san Pedro en su Primera Carta 4,12-19: *“Queridos hermanos, no se extrañen, como si fuera algo raro, de verse sometidos al fuego de la prueba; al contrario, alégrense de participar en los sufrimientos de Cristo, para que, asimismo, puedan alegrarse gozosos el día en que se manifieste su gloria. Dichosos ustedes, si son ultrajados en nombre de Cristo, pues el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios alienta en ustedes. Que ninguno de ustedes tenga que sufrir por ser homicida, ladrón, malhechor o por mezclarse en asuntos ajenos, pero si padece por ser cristiano, no se avergüence, antes al contrario dé gracias a Dios porque lleva este nombre. Pues ha llegado el tiempo de comenzar el juicio de Dios por el pueblo de Dios. Y si el juicio empieza por nosotros, ¿cuál será el fin que aguarda a los que se han mostrado rebeldes al evangelio de Dios? Pues si el justo se salva a duras penas, ¿adónde irán a parar el injusto y el pecador? Así pues, incluso los que sufren en conformidad con la voluntad de Dios, que continúen haciendo el bien y que se pongan en manos del Creador, que es fiel”.*

69

JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

Conscientes de que en nuestra vida temporal tendremos que vivir la Prueba en cualquiera de sus formas, es necesario tomar en cuenta, entre muchos otros, los siguientes presupuestos para poder entenderla, aprovecharla y superarla:

PRIMER PRESUPUESTO: Cristo fue sometido a la prueba para enseñarnos a cada uno de nosotros a superar nuestra prueba personal como Él mismo lo hizo y a ejemplo suyo. Así lo manifiesta

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

la Carta a los Hebreos 2, 10-18: “Convenía, en efecto, que aquel por quien y para quien todo fue hecho, queriendo llevar a la gloria un gran número de hijos, hiciese perfecto, mediante los sufrimientos, al jefe que debía guiarlos a la salvación. Porque el santificador y los santificados tienen todos el mismo origen. Por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en plena asamblea te alabaré. Y además: En él pondré mi confianza. Más todavía: Aquí estoy yo con los hijos que Dios me ha dado. Pues de la misma manera que los hijos participan de la misma carne y sangre, también él participó de modo parecido, para reducir a la impotencia mediante la muerte a aquel que tiene el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y libertar a todos aquellos que, por miedo a la muerte, estaban sometidos durante toda su vida a la esclavitud. Porque, ciertamente, no vino en auxilio de los ángeles, sino que vino en auxilio de la descendencia de Abrahán. Por lo cual debió hacerse en todo semejante a sus hermanos, para convertirse en sumo sacerdote misericordioso y fiel ante Dios, para alcanzar el perdón de los pecados del pueblo. Pues por el hecho de haber sufrido y haber sido probado, está capacitado para venir en ayuda de aquellos que están sometidos a la prueba”.

SEGUNDO PRESUPUESTO: Es necesario el estado de gracia para comprender la prueba y sacar fruto de ella. La prueba nunca la entenderemos, ni la aprovecharemos, ni la superaremos, estando en el pecado. Así nos lo recuerda el libro de la Sabiduría 1,1-4: “Amen la justicia los que gobiernan la tierra, piensen del Señor con rectitud, búsqulenle con sencillez de corazón; porque se deja hallar por los que no lo tientan, se manifiesta a los que de él no desconfían. Los pensamientos retorcidos alejan de Dios, y su poder, puesto a prueba, confunde a los imprudentes. Pues en el alma malévolas no entra la sabiduría, ni habita en un cuerpo esclavo del pecado”.

TERCER PRESUPUESTO: Nadie es probado más allá de sus fuerzas, por lo tanto, hemos de confiarnos en el Señor para salir victoriosos de la batalla. Así nos lo dice san Pablo en su Primera Carta a los Corintios 10,12-13: *“Por tanto, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer. No les ha llegado ninguna prueba insuperable. Dios es fiel y no permitirá que sean sometidos a pruebas superiores a sus fuerzas; ante la prueba les dará fuerza para superarla”.*

CUARTO PRESUPUESTO: Sufrir con Cristo nos da consuelo y, al ser consolados por Cristo, quedamos amorosamente comprometidos a llevar consuelo también nosotros a los que sufren. Así lo expresa San Pablo en su segunda Carta a los Corintios 1, 3-11: *“Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, padre de las misericordias y de todo consuelo, que nos consuela en todos nuestros sufrimientos para que nosotros podamos consolar a todos los que sufren con el consuelo que nosotros mismos recibimos de Dios. Pues si participamos grandemente en los sufrimientos de Cristo, también gracias a Cristo recibimos un gran consuelo. Si tenemos que sufrir, es para vuestro consuelo y salvación. Si somos consolados, es para que ustedes también lo sean y tengan ánimos para soportar con paciencia los sufrimientos que nosotros pasamos. Tenemos en ustedes una esperanza firme, convencidos de que, como participan en los sufrimientos, participarán también en el consuelo. Hermanos, no queremos que ignoren las grandes dificultades que encontramos en Asia. Fue tan dura la prueba y tan por encima de nuestras fuerzas, que perdimos toda esperanza de seguir viviendo. Tuvimos como segura la sentencia de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucitará a los muertos. Él es quien nos libró de aquel peligro mortal y nos seguirá librando. Esperamos que lo siga haciendo en adelante con la ayuda de su oración; si muchos piden a Dios por nosotros, muchos le darán gracias por los favores que nos concede”.*

ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

Nunca será posible adentrarnos con fruto en el misterio de LA PRUEBA con nuestra sola inteligencia humana o con nuestras limitadas fuerzas personales. Sólo podremos hacerlo si las iluminamos, las vivimos y las hacemos florecer con la práctica de las virtudes teologales: Fe, esperanza y caridad. Y como éstas son gracias divinas especiales y dones sobrenaturales debemos pedirlas a Dios, humildemente y con insistencia:

1) Pidamos a Dios que podamos **ILUMINAR LAS PRUEBAS DE NUESTRA VIDA CON LA VIRTUD TEOLOGAL DE LA FE**. La **FE** es el Don sobrenatural por el que creemos todo lo que Dios nos ha revelado, y es por medio de la fe como aprendemos a mirar la vida con la mirada de Dios y a entender **LA PRUEBA** desde Dios. Se han hecho muchas definiciones sobre la Fe: *“La fe es la garantía de las cosas que se esperan, la prueba de aquellas que no se ven”* (Heb 11,1), *“Creer en lo que no se ve”* (San Agustín), *“Adhesión personal del hombre a Dios y asentimiento libre a toda verdad que Dios ha revelado”* (Catecismo de la Iglesia Católica, No. 150), *“Respuesta de amor que el hombre hace a Dios, a su llamada de amor en las tinieblas”* o *“Lamparita en las manos, para poder andar en el camino sin perdernos, hacia la meta que sabemos y poseemos ya en la esperanza”* (D. Baldomero Jiménez Duque, “Llamada y Existencia”, pp. 55-56), *“Hábito de ver todas las cosas en Dios y a Dios en todas las cosas”* (Fr. Ma. Lázaro Fraile, OCSO, “Ejercicios Espirituales”, p. 192). El ser humano necesita la fe por varias razones:

- ◊ Para elevarse al conocimiento de Dios, su creador, su principio y su fin.
- ◊ Para saber: ¿De dónde vengo? ¿dónde estoy? y ¿a dónde voy?
- ◊ Para servirle a Dios: Donde Él quiera (vocación), como Él quiera

(con diligencia, alegría y esmero) y en las circunstancias que Él quiera (rico, pobre, enfermo, sano, comprendido, despreciado...).

◊ Para amar a Dios: sin reservas ni divisiones, sin paradas, sin competidores.

◊ Para reconocer y explicarse el por qué del sufrimiento, del dolor, de la muerte, del purgatorio, del infierno.

◊ Para enfrentarse con el mal de culpa (el pecado) y evitarlo y saber recibir el mal de pena (sufrimiento) y soportarlo oblativamente.

◊ Para practicar el bien y usar de la gracia y de las virtudes para realizarlo.

◊ Para encontrar el remedio que vence los vicios y malas pasiones (alcoholismo, luxuria, droga...).

◊ Para ver a Dios en el prójimo, sobre todo, no en el “próximo” sino en el “lejano” (el superior, el enemigo, en el pobre y necesitado), sin tener que lamentar su ceguera y olvido.

◊ Para ver a Dios en Cristo, Dios y Hombre verdadero, presente real y verdaderamente en el Sacramento de la Eucaristía y actuando en los demás Sacramentos por la “gracia santificante” y la “gracia sacramental” de cada sacramento: “adoptiva” en el Bautismo; “ignitiva” en la Confirmación”, “sanativa” en la Confesión, “cibativa” en la Eucaristía, “directiva” en el Matrimonio y en el Orden Sagrado y “roborativa” en la Unción de los Enfermos.

◊ El alma necesita también la fe para sentir a Dios en ella, cuando oye la palabra de Dios en la Iglesia, leída o predicada, o cuando vive la liturgia bien llevada, con cuidado y unción, consciente y devotamente.

Hemos de señalar, de igual forma, que los efectos que produce la fe en aquél que la posee son, entre otros, los siguientes:

◊ Lo primero que produce la fe en el alma es “alegría”, como el que descubre un tesoro o la perla preciosa. Es la “borrachera de Pentecostés”.

- ◊ Despues produce "ansias y deseos de transmitirla a los demás.
- ◊ Igualmente produce "firmeza en las propias convicciones", de manera que aunque traten de arrancársela, no lo conseguirán.
- ◊ Lleva a "emprender locuras divinas" de amor: dejar todo, negarse a sí mismo, embarcarse en la gran aventura del servicio y del amor exclusivo al Señor (esta es la explicación de la vocación religiosa y sacerdotal y de la fuerza para triunfar sobre los vicios y malas pasiones).
- ◊ Fortalece en la persecución, tal como lo vivieron los mártires, los santos y los grandes testigos de la fe.
- ◊ Genera esperanza contra toda esperanza: Cuando todo se nos hunde alrededor, mientras la fe esté en pie, no hay deseo ni intento de suicidio.
- ◊ Dice santo Tomás de Aquino que la fe produce en el alma "el santo temor a Dios" con dos efectos importantísimos que son "el temor filial a Dios" (propio de la fe viva y formada) y el de la "purificación del corazón". El temor a Dios surge de la consideración de Dios, por la fe, como un Bien altísimo, al que nada se puede equiparar y cuya pérdida es el mayor de los males, engendrando en nosotros ese santo "temor filial de Dios", lleno de respeto y de amor. La "purificación del corazón" surge cuando la criatura humana, apartándose de las cosas temporales por la fe, tiende a lo que está sobre sí misma, es decir a Dios.

2) Pidamos a Dios que podamos FORTALECER NUESTRA VIDA EN LAS PRUEBAS CON LA VIRTUD TEOLOGAL DE LA ESPERANZA. La **ESPERANZA** es el Don sobrenatural por el que lo realizamos todo anhelando sólo los bienes eternos. Al respecto, es precioso un verso de Fr. Pedro de los Reyes que dice así: *"¿Yo para qué nací? para salvarme... ¿Qué tengo que morir? es infalible. ¿Dejar de ver a Dios*

y condenarme? triste cosa será, pero posible. ¿Posible y como y río y duermo y quiero holgarme? ¿Posible y tengo amor a lo visible? ¿Qué hago? ¿En qué me ocupo? ¿En qué me encanto?.

¡Loco debo de estar, pues no soy santo! Este verso responde a ese interrogante sensato, prudente y oportuno que debe hacerse, no una vez, sino varias veces en su vida, toda alma que, iluminada por la fe y conociendo su último destino, que es la visión y gozo de Dios en el cielo por toda la eternidad, reconoce cuán olvidado lo tiene, o cuán poco hace con su conducta para asegurarla y conseguirlo. Es necesario, entonces, hacer “un alto en el camino” para recordar hechos, revisar el momento actual y rectificar los pasos, si no se conducen a alcanzar aquel destino final que, de conseguirlo, se habrá logrado obtener el “negocio” más grande en su vida mortal. Es por eso que el Papa Francisco nos ilumina en su Bula “*Spes non confundit*” 18-19 diciendo: “*La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las “virtudes teologales”, que expresan la esencia de la vida cristiana* (cf. 1 Co 13,13; 1 Ts 1,3).

En su dinamismo inseparable, la esperanza es la que, por así decirlo, señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana. Por eso el apóstol Pablo nos invita a “alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración” (cf. Rm 12,12). Sí, necesitamos que “sobreabunde la esperanza” (cf. Rm 15,13) para testimoniar de manera creíble y atractiva la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe. Pero, ¿cuál es el fundamento de

nuestra espera? Para comprenderlo es bueno que nos detengamos en las razones de nuestra esperanza (cf. 1 P 3,15). «Creo en la vida eterna»: así lo profesa nuestra fe y la esperanza cristiana encuentra en estas palabras una base fundamental. La esperanza, en efecto, «es la virtud teologal por la que aspiramos [...] a la vida eterna como felicidad nuestra». El Concilio Ecuménico Vaticano II afirma: «Cuando [...] faltan ese fundamento divino y esa esperanza de la vida eterna, la dignidad humana sufre lesiones gravísimas —es lo que hoy con frecuencia sucede—, y los enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor, quedan sin solucionar, llevando no raramente al hombre a la desesperación».

Nosotros, en cambio, en virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria. Vivamos por tanto en la espera de su venida y en la esperanza de vivir para siempre en Él. Es con este espíritu que hacemos nuestra la ardiente invocación de los primeros cristianos, con la que termina la Sagrada Escritura:

«¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22,20)».

3) Pidamos a Dios que podamos VENCER FRUCTUOSAMENTE LAS PRUEBAS DE NUESTRA VIDA CON LA PRÁCTICA DE LA CARIDAD. La CARIDAD es el Don sobrenatural por el que elevamos alabanzas a Dios y practicamos el bien a los hermanos. Esto lo expresa muy bien san Pablo en su Carta a los Colosenses 1,9-14 cuando dice: *“Por esta razón nosotros, desde el día en que lo oímos, no cesamos de rogar y pedir por ustedes, para que estén llenos del conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual, y se comporten de una manera digna del Señor, intentando complacerle en todo,*

fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios, dotados de una fortaleza a toda prueba por el poder de su gloria para así soportar todo con alegría y con paciencia; dando gracias al mismo tiempo a Dios, que los ha hecho capaces de participar en la herencia de su pueblo en la gloria, que nos rescató del poder de las tinieblas y nos transportó al reino de su Hijo querido, en quien tenemos la liberación y el perdón de los pecados". La Caridad bien practicada supone varios estadios de amor:

- En primer lugar, expresar el amor a Dios a través de la **ORACIÓN DE ALABANZA Y ABANDONO**, la cual producirá en nosotros, si es bien hecha, un triple amor: **1) AMOR DE AGRADECIMIENTO** (es lo que dice san Ignacio en el Libro de sus Ejercicios: "Traer a la memoria los beneficios recibidos de Dios: creación, redención, dones particulares, ponderando con mucho afecto cuanto ha hecho Dios por mí y cuanto me ha dado de lo que tiene y ahí considerar con mucha razón y justicia lo que de mi parte debo ofrecer y dar a su divina majestad con mucho afecto de gratitud); **2) AMOR DE OBEDECIMIENTO** (haciendo siempre lo que Dios quiere y queriendo siempre lo que Dios hace); y **3) AMOR DE ENAMORAMIENTO** (el hombre maravillado, atraído por Dios y enamorado de Él, se hace enteramente receptáculo para recibir el amor divino, pronto a reaccionar ante ese toque divino. De esta manera, el alma alcanza las alturas de la "contemplación" y del gozo anticipado del cielo en la tierra).

◊ En segundo lugar, **EVITAR EL PECADO**, que es desamor, y permanecer continuamente y con perseverancia en una lucha seria y en vigilancia para combatir las tentaciones y malas inclinaciones que se nos presentarán hasta el último suspiro de la vida.

◊ En tercer lugar, **CUMPLIR LOS PROPIOS DEBERES** que cada uno tenemos con disposición total y con generosidad esperanzada según aquel adagio espiritual muy sabio que define la santidad como: “Hacer **PRONTO, BIEN Y ALEGREMENTE**, el deber del momento presente”.

◊ En cuarto lugar, descubrir el rostro de Cristo sufriente en el cualquier hermano necesitado y tenderle la mano **PRACTICANDO LAS OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES** (dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar al enfermo, dar posada al peregrino, visitar a los presos, y enterrar dignamente a los muertos).

◊ Y, finalmente, llegar al culmen del amor que ayuda a la santificación de las facultades del alma (inteligencia, voluntad y libertad), hasta llegar a la paciencia y el perdón, **PRACTICANDO LAS OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES** (enseñar al que no sabe, dar consejo al que lo necesita, consolar al triste, corregir con amor al que se equivoca, perdonar las ofensas, soportar con paciencia los defectos del prójimo y orar a Dios por vivos y muertos).

CELEBRACIÓN

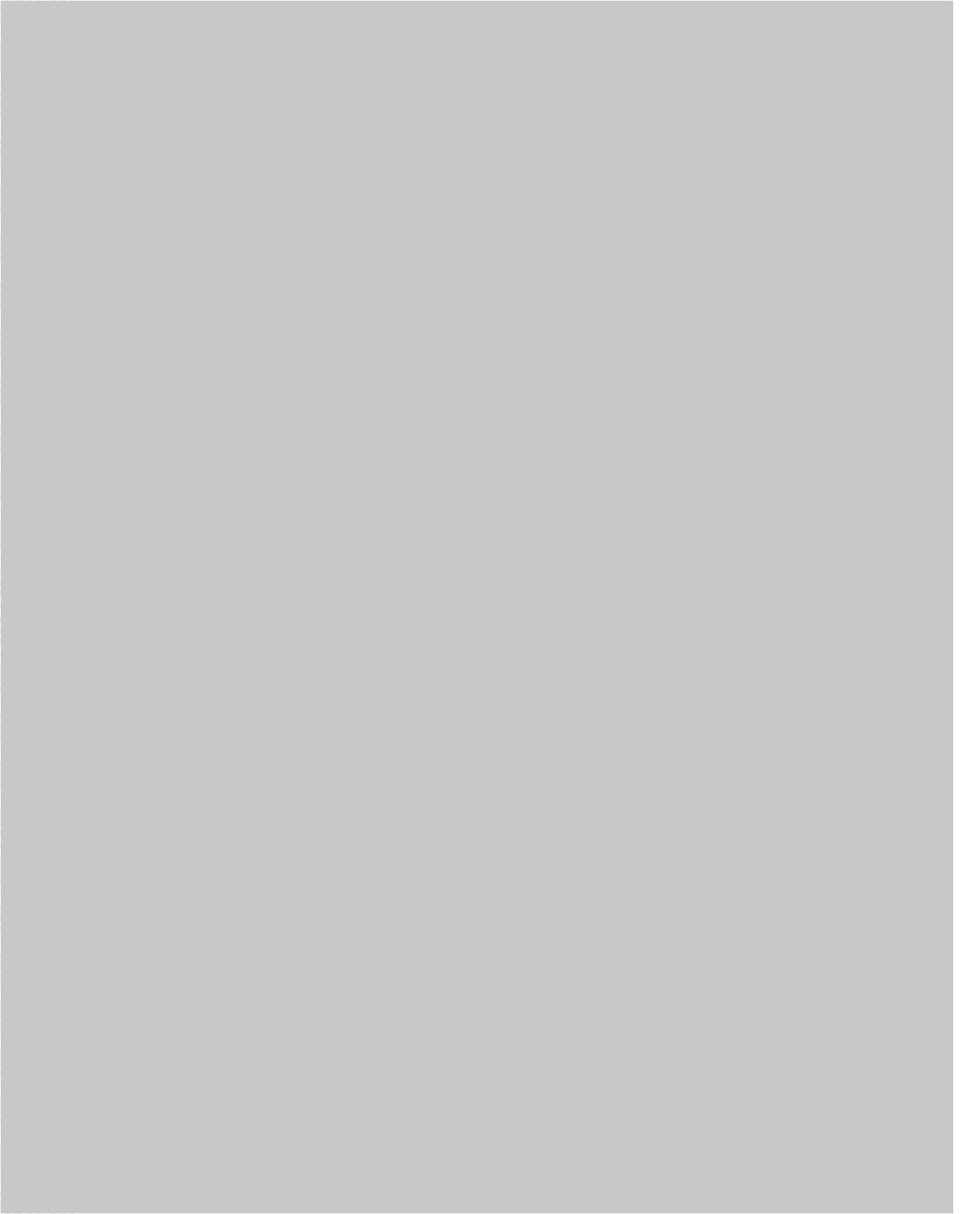
Reflexionemos y meditemos en los textos de Santiago 1,2-12 y de 1Pe 5,8-11. Invoquemos al Espíritu Santo para que nos guíe y nos ayude a entender el misterio de “La Prueba” y nos conceda abundantes gracias y bendiciones para fortalecernos, con profunda esperanza, en las dificultades que se nos presenten en nuestra vida diaria:

Espíritu Santo Consolador, ven con tu fuerza y con tu poder a ofrecer a nuestra conciencia el susurro de lo que es bueno y mejor, para bien de cada uno de nosotros, de nuestras comunidades

eclesiales y del mundo entero. Ven, sobre todo, a lo más íntimo de nuestro ser, donde se experimenta la turbación, el sinsentido, la desesperanza, el sufrimiento, la tristeza, el desánimo, el dolor y las lágrimas secretas.

¡Son tantos los que lloran sin que los mire nadie! ¡Son tantos los heridos de la vida que se creen incurables! ¡Son tantos los que piensan que no tiene remedio su sufrimiento! Ven, Espíritu Santo, Consolador, hazte luz para quienes todo lo ven oscuro; amor, para quienes se creen o están solos; fuerza, para quienes perciben la debilidad física y también en su espíritu. Tú eres el mejor Abogado, defiéndenos de nosotros mismos, de nuestras melancolías y desesperanzas, y danos un corazón confiado a tu bondad y abandonado totalmente a tu infinita misericordia.

Cómo revive el ánimo cuando Tú, Espíritu Santo, nos consuelas, nos alientas, e infundes en el corazón el hábito de vida y nos dejas oír tu insinuación confortadora. Somos testigos de quienes se derrumban ante el dolor, pero también de quienes en la prueba no se arredran y son capaces de alentar a otros de manera magnánima, gracias a que Tú los sostienes. Cómo ayuda el testimonio valiente de los mártires, la fuerza de los que superan las razones de venganza, o los motivos de hundimiento del ánimo, ante la quiebra y la pérdida de seres queridos. Ven, Espíritu Santo, Consolador, sé Tú nuestro compañero de camino en estos tiempos tan recios, y haznos mediación de tu misericordia consoladora. Así sea.



TEMA 5

EL TESTIMONIO FRUTO DE LA VIRTUD DE LA ESPERANZA

Pbro. Walter Omar Pérez Angulo

VER CON LOS OJOS DEL PADRE

La realidad que hoy nos toca vivir tan fría espiritualmente y alejada de Dios alcanza también a los sacerdotes salpicándolos de un enfriamiento en la vida espiritual y en el ministerio. Con palabras del cardenal Sarah a cerca de la crisis actual, dice *“esta crisis espiritual se debe a que muchas personas se han olvidado de Dios, concentrándose en los placeres fugaces y de un bienestar humano esencialmente material y terreno”*.

81

Constatamos también por otro lado, que existe un grupo numeroso que sigue tratando de no ser alcanzados por esa crisis y se mantienen en la lucha para alcanzar una renovación espiritual y mantener el frescor de la vida cristiana y la fuerza de los sacramentos. Por otro lado, existen los sacerdotes que en la entrega de cada día buscan el camino para mantener esa unidad de la gracia recibida en la ordenación sacerdotal.

En este año jubilar 2025, el Papa Francisco nos hace una invitación a ser peregrinos de esperanza, nos alienta diciéndonos que la esperanza no defrauda y nos motiva a tener un encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, “puerta de salvación” (cf. Jn 10,7.9)

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

Para nosotros los sacerdotes la motivación del presente Jubileo se convierte en una oportunidad para refrescar nuestro ministerio, la vida espiritual y el testimonio de vida que estamos llamados a dar; en la Bula de convocatoria al jubileo, el Papa concluye diciendo: *“sí, necesitamos la esperanza para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito....”* Para nosotros sacerdotes este llamado se vuelve más exigente porque debemos dar ese testimonio de alegría y plenitud en nuestra vida sacerdotal y ministerial en el servicio a nuestros hermanos. Con palabras del cardenal Sarah acerca de cómo mira el mundo a los sacerdotes, refiere que: *“El pueblo de Dios mira con suspicacia a sus sacerdotes. Los no creyentes los desprecian y desconfían de ellos. Por desgracia, hay quienes se han servido de su sacerdocio para satisfacer su deseo de pecado. En el corazón de sacerdotes, obispos y cardenales se han filtrado la búsqueda de una gloria mundana...”*

Se pueden hacer preguntas para compartir, propongo las siguientes: Los medios para crecer y aprovechar la vida espiritual, ¿Cómo los aprovechamos en el decanato? La esperanza de la que habla el Papa Francisco, ¿Cómo puede ser compartida en nuestras comunidades? ¿Somos sacerdotes mensajeros de esperanza?

JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

Reza el dicho popular, que *“el testimonio dice más que mil palabras”*, y esto lo constatamos en el día a día, decimos también que *“las palabras convencen pero el ejemplo arrastra”*, muchas de las

veces estos dichos populares se han cumplido en nosotros cuando algunos recordamos que nos motivó a ingresar al seminario y la respuesta es: por el ejemplo y testimonio del sacerdote de mi parroquia, es ahí la importancia del testimonio de los sacerdotes que se convierte en la mejor promoción vocacional.

Para esta reflexión podemos ayudarnos del testimonio de un sacerdote sencillo que en circunstancias muy adversas se mantuvo firme en su amor por Cristo. El Cardenal **François-Xavier Nguyễn Văn Thuận**, nace en Vietnam el 17 de abril de 1928. Fue ordenado presbítero en 1953; obtuvo el grado de doctor en Derecho Canónico en 1959. Durante ocho años fue obispo de Nha Trang (1967-1975). En 1975 Pablo VI le nombró arzobispo coadjutor de Saigón, pero a los pocos meses, con la llegada del régimen comunista al poder de Vietnam, fue arrestado. Pasó 13 años en la cárcel, 9 de ellos en régimen de aislamiento. En 1988 fue liberado y puesto bajo régimen de arresto domiciliario en Hanói, sin permitírsele regresar a su sede diocesana. En 1991 se le autorizó ir de visita a Roma pero no se le permitió el regreso. Desde entonces vivió exiliado en esa ciudad. Muere el 17 de septiembre de 2002 en la ciudad de Roma.

En la cárcel, en prisión por Cristo: el 15 de agosto de 1975, fiesta de la Asunción de la Virgen María al cielo, con mentiras fue convocado en el Palacio presidencial, Van Thuán todavía no sabía que ese era el ultimo día que estaría en libertad. Fue sometido a un interrogatorio, donde fue acusado de estar al servicio de gobiernos extranjeros que alimentaban complot contra el revolución comunista de su país. Bajo escolta militar fue deportado a una ciudad a tan solo 10 kilómetros de su diócesis de Nha trang. Él dirá: *salí de mis casa vestido con la sotana, con un rosario en la cartera. Durante el viaje a la prisión, me percato de que estoy*

perdiendo todo. Desde aquel momento fue prohibido llamarme obispo, padre... Soy el señors Van Thuán. No puedo llevar más ningún signo de mi dignidad. Sin preaviso, me pidieron volver a lo esencial, incluso en lo referente a Dios. En estas circunstancias el obispo, buscó la oportunidad de comunicarse con su pueblo a traves de unas líneas que pudo escibir en las hojas de un calendario viejo que estaba ahí y aprovechando la visita de un niño llamado Quang que pasaba a visitarlo eran entregadas a unas religiosas que las transcribían y las compartian con los fieles.

El amor a su rebaño y al pueblo de Dios fueron más grande que el odio de sus perseguidores y del miedo a la muerte, así dando testimonio de su paternidad espiritual, brillando como sacerdote en la oscuridad. Acerca de como se sentía y de la esperanza, escribió: *En las largas noches de prisión, me convencí de que vivir el momento presente es el camino más sencillo y seguro para alcanzar la santidad. "Jesús, yo no esperaré, quiero vivir el momento presente llenándolo de amor. La línea recta está hecha de millones de pequeños puntos unidos unos a otros. También mi vida está hecha de millones de segundos y de minutos unidos entre sí. Si vivo con perfección cada minuto la vida será santa".* Así se reforzó en mi interior la idea de que tenemos que vivir cada día, cada minuto de nuestra vida como si fuera el último; dejar todo lo que es accesorio; concentrarnos sólo en lo esencial. Cada palabra, cada gesto, cada llamada por teléfono, cada decisión, tienen que ser el momento más bello de nuestra vida. Hay que amar a todos, hay que sonreír a todos sin perder un solo segundo. *El camino de la esperanza está hecho de pequeños pasos de esperanza. La vida de esperanza está hecha de breves minutos de esperanza".*

La celebración de la Eucaristía para el Cardena Van thuán fue lo que lo mantuvo en medio. de las dificultades que tenía que enfrentar a diario: el aislamiento, el desanimo, la tristeza, estar al borde de la locura, pero siendo sacerdote y en las condiciones vistas la celebración de la Eucaristía lo ayudaron a dar testimonio de esperanza: “*Cuando me encarcelaron, surgió en mí una pregunta angustiosa: “ ¿Podré seguir celebrando la Eucaristía?”.* Cuando me arrestaron, tuve que marcharme enseguida, con las manos vacías. Al día siguiente me permitieron escribir a los míos, para pedir lo más necesario: ropa, pasta de dientes... Les puse: “Por favor, enviadme un poco de vino como medicina contra el dolor de estómago”. Los fieles comprendieron enseguida. Me enviaron una botellita de vino de misa, con la etiqueta: “medicina contra el dolor de estómago”, y hostias escondidas en una antorcha contra la humedad. La policía me preguntó: –¿Le duele el estómago? –Sí. –Aquí tiene una medicina para usted. Nunca podré expresar mi gran alegría: diariamente, con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano, celebré la misa.

¡Éste era mi altar y ésta era mi catedral! Era la verdadera medicina del alma y del cuerpo: “Medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir siempre en Jesucristo”, como dice Ignacio de Antioquía. “Quien come de mí vivirá por mí.” En el momento en que vino a faltar todo, la Eucaristía estuvo en la cumbre de nuestros pensamientos: el pan de vida. A cada paso tenía ocasión de extender los brazos y clavarme en la cruz con Jesús, de beber con él el cáliz más amargo. Así me alimenté durante años con el pan de la vida y el cáliz de la salvación. Así, en la prisión, sentía latir en mi corazón el corazón de Cristo. Sentía que mi vida era su vida, y la suya era la mía. ¡Han sido las misas más hermosas de mi vida!”.

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

Estos pequeños ejemplos de la vida del cardenal Van Thuán nos ofrecen la oportunidad de revisar nuestro testimonio sacerdotal, nuestra esperanza, nuestro ejercicio ministerial a un en los momentos mas difíciles.

Preguntas para compartir y profundizar: Al conocer el testimonio de este sacerdote, ¿qué motivación nos brinda su ejemplo para nuestro ministerio? Su testimonio sacerdotal, ¿cómo nos interpela a nosotros para seguir sirviendo a nuestros hermanos? Podremos compartir cuáles son las pruebas que se nos han presentado a lo largo de nuestro ministerio y cómo o con la yuda de quién hemos salido adelante?

ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPIRITU SANTO

86

Mucho hemos escuchado que el mundo de hoy “necesita testigos”, hasta el cansancio se ha repetido y machacado. Nosotros como sacerdotes somos testigos de Aquel que nos ha llamado, testigos de su amor por los pobres, testigos de su obediencia al Padre, testigos del servicio a los hermanos, testigos de su pobreza y castidad, testigos de su pasión, muerte y resurrección. La consagración sacerdotal nos capacita para que ese testimonio sea efectivo, así lo escribe el catecismo de la iglesia católica en el número 1548 “En el servicio eclesial del ministro ordenado es Cristo mismo quien está presente a su Iglesia como Cabeza de su cuerpo, Pastor de su rebaño, Sumo Sacerdote del sacrificio redentor, Maestro de la Verdad. Es lo que la Iglesia expresa al decir que el sacerdote, en virtud del sacramento del Orden, actúa in persona Christi Capitis” (cf LG 10; 28; SC 33; CD 11; PO 2,6).

Animados por la fuerza del sacramento del orden el Espíritu Santo nos impulsa a ser testigos del Resucitado en un mundo que se va alejando de la luz de Dios. Nos capacita para ser la luz y la sal dando así un testimonio de esperanza. Mirando el ejemplo ya mencionado del cardenal Van Thuán, contemplemos su síntesis espiritual que lo hizo testigo de esperanza:

1. Elección radical de Dios, vida del momento presente, esperanza: en una noche en medio del aislamiento, el cardenal Van Thuán, escuchó una voz que le decía, que debía distinguir entre las obras de Dios y lo que es Dios. Todo lo que el dejó de hacer siendo prisionero: visitas pastorales, gobierno de su diócesis..., eran obras buenas y eran obras de Dios, pero no eran Dios. *“Si Dios me pide que abandone estas obras y las deje en sus manos, él sabrá lo que hace y lo que pide”*, puede incluso, confiárselas a otro y puede hacerlas mejores, y concluye esta idea: *yo he elegido sólo a Dios y no a sus obras.*

2. La oración: mirar que toda la vida de Jesús es una expresión de oración, decía el cardenal: *“Miro a Jesús como modelo de oración. Su oración es sincera y sencilla, dirigida al Padre. A veces es larga, ardiente y espontánea. Otras veces está compuesta de oraciones breves, asociadas a la vida cotidiana. A través de la oración es como vivo en ti Señor.”*

3. Ansia de Evangelizar: desde la residencia obligatoria de Giang Xá, el 19 de marzo de 1980, escribía: *“ve por el mundo, proclama la Buena Nueva, enjuga las lágrimas del dolor, reanima los corazones desalentados, reúne los corazones divididos, abraza el mundo con el ardor del amor”*. Podemos añadir que estaba prisionero su físico, pero no su espíritu, el verdadero

evangelizador no se limita al tiempo y al espacio, piensa que el Espíritu sopla donde quiere y siempre tiene la conciencia de evangelizar.

4. Amor universal: el pueblo de Dios que el cardenal tuvo en esos años de prisión fue muy variado, de distintas clases, de varias religiones, de distintas edades, personas importantes y sencillas... decía: *"en aquel abismo de mis sufrimientos nunca dejé de amar a nadie, de expresar mi amor por todos, no excluí a nadie de mi corazón"*.

5. Identificación con Jesús en la Eucaristía: mientras tuvo lo necesario para celebrar la Eucaristía, un poco de pan y unas gotas de vino, teniendo su mano como altar, diariamente celebraba; cuando el pan y el vino se terminó, recordaba los textos del discurso de Pan de Vida y pasaba largos momentos en contemplación. Una oración que recitaba para vivir la eucaristía: *"todo lo podemos unir a Jesús crucificado que está en el altar, y podemos identificarnos con él"*.

6. María madre y modelo: su devoción a la Virgen María tenía un lugar especial, devoto de la virgen de Lourdes, con frecuencia recordaba las palabras que la Virgen dirigió a Bernardita; no te prometo triunfos ni alegrías, sino pruebas y sufrimientos, que se convirtieron en realidad cuando fue encarcelado el 15 de agosto de 1975. Su libertad la recuperó un 21 de noviembre de 1988, fiesta de la Presentación de María al templo, decía: *"María me libera"*.

7. La fe, fuente de alegría: para todo tenía una mirada de fe y una respuesta de fe; tuvo muchas pruebas, pero como fiel discípulo de Cristo se mantuvo firme en el camino de la fe y

de la esperanza. Podríamos hablar de una fe inquebrantable, acompañada del estudio, sacrificio y oración.

8. Amor por la Iglesia: en medio del aislamiento y de la vigilancia continua de los guardias buscaba la forma de estar en comunión con la Iglesia universal, haciendo oración por el Papa, tratando de escuchar noticias de la radio vaticana y en una ocasión recibió unas hojas del *L'Oservatore Romano* que acogió con gran alegría para estar en comunión con el Sucesor de Pedro.

9. La alegría del entusiasmo apostólico: buscaba siempre el contacto personal con las personas, observarlas, escucharlas, ayudarlas en sus problemas, entender sus luchas y fracasos. Estando en la cárcel se podría decir que acompañó espiritualmente a los demás presos que estaban junto con él. No fue lejano ni ajeno a lo que sus ovejas vivían.

10. La caridad: no debe entenderse solamente a las obras que se hacen con dinero. Él decía, no tengo dinero, pero si puedo brindarte una sonrisa, un apretón de manos, una bendición, hacerte una visita, pedir por ti. De cuantas maneras podemos ayudar a los demás.

Estos 10 pasos, son la síntesis espiritual de este sacerdote, viviéndolos cada día, incluso en los momentos más difíciles de su vida, son ahora una herencia espiritual que vienen a iluminar nuestro camino de esperanza en medio de las dificultades en las que desempeñamos nuestro ministerio.

Los sacerdotes tenemos ahora otro tipo enemigos, adversidades, persecuciones, limitaciones, los peligros del tiempo... Algunos

hermanos viven en un aislamiento voluntario, encarcelados en la falta de sentido y plenitud sacerdotal, llevando un ministerio envuelto en rutina. Dejemos que el Espíritu Santo rompa las cadenas que nos atan, caliente nuestro ser sacerdotal para que sea una luz de esperanza a las comunidades en las que servimos y que tienen sed de nuestro testimonio de alegría y de esperanza.

El testimonio sacerdotal brota de la intimidad con Dios, del encuentro personal e íntimo con Cristo, a través de la palabra meditada cada día y del trato familiar con la Eucaristía. Cada uno de nosotros vamos haciendo nuestra *síntesis espiritual*, los medios para la vida espiritual que ya conocemos: meditación de la palabra, lectio divina, liturgia de las horas, la celebración diaria de la Eucaristía, los ejercicios espirituales, la fraternidad sacerdotal, la confesión sacramental, el rezo del rosario, la ascesis y la penitencia son ya conocidos para profundizar nuestra identidad sacerdotal de la que brotará el testimonio sacerdotal. Ser lo que estamos llamados a ser. No olvidar el sacerdote que soy y el que quiero ser, será la pauta para el testimonio.

Dejemos un momento para orar en silencio y compartir de los 10 puntos de la síntesis espiritual aquello que más pueda ayudarnos a nuestra comunidad sacerdotal.

TEMA 6

LA ESPERANZA NACE DEL AMOR

(Spes non confundit, 3)

Pbro. Marco Antonio García Martínez

VER CON LOS OJOS DEL PADRE

Textos para reflexionar

- ◊ Jn. 13,1ss
- ◊ Jn. 3,16
- ◊ Jn. 15,9-16
- ◊ 1Tm. 1,1
- ◊ 1Tes. 5,8

91

Transformar los retos en testimonio de esperanza.

Para bien o para mal, los sacerdotes somos hombres de nuestro tiempo, marcados por esta cultura, bien porque a veces sucumbimos a su poderosa influencia, bien porque a veces nos empeñamos en rechazarla de manera frontal, bien porque otras veces intentamos entablar un diálogo fecundo con ella. En *Pastores dabo vobis* el Papa Juan Pablo II nos invitó a leer la vida del ministerio sacerdotal desde la situación cultural, invitándonos a hacer un esfuerzo de conocimiento, interpretación y discernimiento (PDV 5-7) El Papa menciona esta situación, con sus límites y posibilidades, se caracteriza por una ambivalencia cuando la contemplamos con los ojos del evangelio (PDV 9).

Por tanto, es necesario que los sacerdotes seamos conscientes de nuestra situación, y al mismo tiempo, que la percibamos no como una amenaza, sino como una posibilidad de crecer y enriquecernos.

Los sacerdotes vivimos en el mundo, somos ciudadanos de este mundo, aunque pasajeros pero finalmente estamos en un tiempo determinado y en una cultura y supracultura determinada. Seamos conscientes o no la cultura en la que vivimos nos envuelve e influye en nosotros.

Hasta tal punto nos afecta que, aun queriendo ser fieles a nuestro ser y nuestra misión, nos experimentamos en nuestra vida cotidiana como si estuviéramos divididos, fragmentados. En un primer momento, esta escisión es vivida como un obstáculo, incluso una amenaza a la hora de ejercitarnos y ejercitarnos en las actitudes fundamentales que hemos de encarnar como presbíteros, a tal punto que podemos perder la esperanza en seguir construyendo y desarrollando nuestra identidad y misión sacerdotal. Este es un punto crítico cuando el sacerdote pierde la esperanza de seguir levantándose, de seguir el “rehacerse”, “el volver a iniciar” ante el peso y la influencia cultural. Pero hay otro momento que es cuando esta situación se puede y debe ser un momento de gracia personal, Dios siempre de los males saca bienes.

Los retos son muy fuerte pensemos por ejemplo cuando nuestra identidad sacerdotal nos llama la fidelidad y la perseverancia pero de frente vemos a los medios de comunicación que promueven la infidelidad sin remordimientos que se burla de los compromisos duraderos como algo anticuado, y que promueve las experiencias gratificantes inmediatas.

Por otra parte la necesidad de nuestro ministerio que afirma su carácter eclesial y de comunión como forma fundamental de nuestra vida en diferentes niveles en que esta comunión eclesial se ha de vivir y vemos el mundo que promueve un estilo de vida individualista y la soledad.

También el compromiso de una vida obediente y dócil a Dios a través de las distintas mediaciones humanas que Dios nos pone en la vida de la Iglesia y como contraparte la autonomía y el “yo absoluto” como sagrados e intocables que la sociedad de hoy ha instaurado.

La vivencia del celibato y la pureza de corazón frente a la tendencia al permisivismo, la posesión y el dominio.

La vivencia de la espiritualidad sacerdotal frente a la mundanidad, al ateísmo y la idolatría: modas, materialismo, redes sociales, narcisismo en su diversidad de facetas hasta simulado en una “espiritualidad”, etc...

Pienso que todos de una forma u otra hemos soportado o hemos padecido algunos de estos retos de nuestro tiempo que han provocado escisiones en nuestra vida sacerdotal. Negarlo no sería un buen camino para afrontar este problema fundamental.

Sobre lo que tenemos que reflexionar es si estas escisiones que sufrimos las podemos convertir en un momento de gracia para nosotros y para quienes nos rodean en nuestro ministerio.

Si en lugar de hundirnos en la desesperanza, en el desaliento o conformismo, somos capaces de enfrentar los retos de nuestro tiempo, no ocultando nuestra fragilidad ni negándola, sino

asumiéndola, purificándola y trascendiéndola, quizá podamos hacer de nuestra fragilidad sacerdotal un lugar de encuentro entre el hombre y Dios. Es aquí en este punto donde el sacerdote se puede convertir en testimonio vivo de esperanza que desde su existencia frágil lucha por vivir el Evangelio.

JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

Actualizar el amor con que Cristo nos miró por primera vez

“Habiendo amado a los suyos los amó hasta el extremo...” (Jn. 13,1ss) de esta mirada surge nuestra vocación y por esta mirada amorosa tuvimos la fuerza para dejarlo todo y nos lanzamos con esperanza a entregar nuestra vida a Cristo por el camino de sacerdocio.

Pero ese momento en que Cristo nos cautivó no quedó atrás sigue presente y más vivo a pesar de nuestras fragilidades, escisiones y pecados, cuando las palabras de Jesús dirigidas a Pedro después de la Pasión, resuenan con la misma fuerza en nuestros corazones “Pedro me amas..” Jn. 21, 15-19 más que cuestionarnos, más que reprocharnos Cristo nos confirma en su amor a pesar de nuestras fragilidad, en esta acción que se actualiza constantemente, porque siempre somos destinatarios del amor misericordioso de Cristo, es donde renace en nosotros el llamado y la esperanza de levantarnos, de reiniciar, de rehacer nuestra vida, de comenzar otra vez, por esta razón bien dice el Papa Francisco: “La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz” (Spes non confundit, 3).

El amor de Cristo como origen de nuestra vocación es lo que en el presente reaviva en nosotros como sacerdotes la esperanza, para seguir haciendo presente, con el testimonio de nuestra vida, la presencia de Cristo en el mundo que nos ha tocado vivir.

Aquí es donde juega un papel importante para nuestro sacerdocio vivir en un estado permanente de formación en todas las dimensiones de nuestra vida humana, espiritual, intelectual y pastoral. La formación permanente es un medio muy concreto que la Iglesia nos ofrece para rehacernos constantemente. Es de humanos caer lo inhumano sería quedarnos, es decir, renunciar a volver nuestra mirada a Cristo que con amor nos sigue llamando a levantarnos, precisamente la formación permanente es un vehículo que nos invita a seguir mirando el amor de Cristo que hace renacer en nosotros la esperanza de que si es posible ser sacerdotes en este tiempo.

ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU. *Las dimensiones de la vida sacerdotal*

-La dimensión humana es fundamento de todas la dimensiones. La gracia no anula la naturaleza, sino que la asume, la purifica y la perfecciona. Este axioma sirve perfectamente para encuadrar la formación humana en la vida del presbítero como fundamento necesario de la vida apostólica.

En esta dimensión hay que contar con la inmadurez, pues además de formar parte del camino, caracteriza la psicología de todo hombre. No es malo reconocernos inmaduros. Si asumimos

esta inmadurez, podemos convertirla en una ayuda para entrar más hondamente en el misterio de la encarnación y para vivir nuestro ministerio en la vida real y concreta de los hombres.

A veces, en el ejercicio de nuestra misión proyectamos o incluso tenemos una imagen de nosotros mismos demasiada idealizada. Cuando esta se quiebra internamente por algún percance de la vida, surge la tentación de arrojarlo todo por la borda o de replegarnos en el aislamiento y conformismo perdiendo toda esperanza.

Pero hemos de ser humildes y pacientes y no asustarnos ante aquello que nos enfrenta con los misterios grandes de la vida humana, como el sufrimiento, la muerte, el amor, el pecado, el mal..., nos desestabiliza y saca a relucir nuestra inmadurez. Si esta es vivida desde la obediencia al Evangelio y entendida en un proceso en el que estamos llamados a alcanzar la plena madurez en Cristo, no solo no será un obstáculo que nos haga tropezar y errar, sino que se convertirá en parte de nuestro camino existencial y espiritual. Vivida así, la inmadurez, lejos de ser mala, es una ocasión oportuna y una gracia para crecer.

Finalmente no podemos olvidar que nuestra configuración con Cristo también implica el crecimiento de nuestra naturaleza en sabiduría y gracia. La naturaleza humana ha sido asumida por el Hijo de Dios no para dejarla en su misma condición sino para purificarla, sanarla y devolverle su dignidad. No es por tanto una realidad cerrada que solo pueda ser entendida desde sus propias leyes y lógicas. La naturaleza humana concreta se encuentra ya constituida a la luz de la gracia. Esta no es un pegoste sino que es su destino y el lugar donde encuentra su perfección y su fin.

La sexualidad, la afectividad, la alegría, la tristeza, la soledad, el gozo, el hambre, la riqueza, la pobreza, la amistad, la enfermedad, la salud, la muerte..., no son realidades ajenas al Hijo de Dios. Él ha habitado con su presencia y, al asumirlas, le ha dado una nueva esperanza. Y cuando el sacerdote es capaz de vivirlas en una última radicalidad y hondura, son lugar de la experiencia de Dios y del encuentro de Cristo.

-La dimensión intelectual.

Los sacerdotes corremos el riesgo de vivir volcados hacia fuera en la exterioridad. Al realizarnos en la misión, tenemos la tentación de centrarnos solo en la función, en la representación y en la eficacia. Esto conlleva un desgaste muy significativo en la vida interior, con un notable riesgo de funcionalización de ministerio y de la propia vida.

97

La dimensión formativa espiritual es la necesaria mirada hacia dentro y, desde ahí, hacia arriba en todo lo que hacemos.

Si el ministerio cada vez más absorbente no va siendo alimentado por el crecimiento en la vida interior y la mirada contemplativa desde el misterio de Dios, el desface entre misión y vida personal irá en aumento.

La vida espiritual no consiste en dar un barniz místico a nuestro lenguaje, sino acercar cada vez más lo que hacemos como ministros del Evangelio y dispensadores de la gracia de Dios a lo que somos y a la inversa.

Hay medios atestiguados por la tradición de la Iglesia que pueden ayudarnos a cultivar esta dimensión, como la oración, la

meditación de la Palabra de Dios, la preparación para la celebración de los sacramentos, los ejercicios y retiros espirituales, etc.

Por la situación propia de nuestra vida y la exigencia en el ámbito de la pastoral, es absolutamente necesario que protejamos y cuidemos especialmente estos medios. Si no logramos que formen parte de nuestro calendario, de nuestros horarios terminan por resultar superfluos y desaparecer de nuestra vida. Hay que proteger el tiempo y el espacio para que, habitados por y bajo la acción del Espíritu, pueda darse el coloquio de amor con el Padre y cultivarse la íntima amistad con Cristo.

-La dimensión intelectual.

Si en algún tiempo en la Iglesia los sacerdotes hemos tenido una cierta tentación de intelectualismo, creo que hoy nos ocurre más bien lo contrario: el pragmatismo.

Anular nuestra capacidad natural de razonar y no cultivamos nuestra capacidad de discernir nos volvemos una maquina más automatizada que solo hace cosas para las que está programada.

Lo que los sacerdotes se juegan en su formación intelectual es asumir esa dignidad que Dios ha depositado en la luz de su razón y responde a ella.

Es evidente que esta formación intelectual también le viene exigida al sacerdote desde la naturaleza el ejercicio del ministerio apostólico, el cual, entre otras cosas:

- Tiene que dar razón de la fe que profesa ante quien se la pida.
- Adquirir un conocimiento profundo de los misterios de Dios

para saber conducir a la salvación a los hermanos.

- Saber discernir críticamente los valores y los ídolos que cohabitan en la sociedad plural en la que vivimos.
- Prolongar la contemporaneidad con Cristo (PDV 52)

Hay que advertir que la formación intelectual no puede ser sustituida por las otras dimensiones, un hecho que, por desgracia, ocurre con frecuencia.

-La dimensión pastoral.

Hay tres adjetivos que Pastores dabo vobis repite al referirse a esta dimensión: hacer que nuestra pastoral sea actual, creíble y eficaz. Estamos en la contemporaneidad del Evangelio, de la credibilidad del mensaje y del mensajero, y de la eficacia del cristianismo a la hora de transformar las culturas y los corazones de los hombres.

En realidad, en este campo no hay recetas prefabricadas. Aquí solamente se aprende ejercitándose, poniendo en acto todas las demás dimensiones de aglutinarlas en el campo pastoral para hacer que el Evangelio sea actual, creíble y eficaz.

En este ejercicio deberemos ir aprendiendo a tener el corazón del buen pastor, fuente de nuestro quehacer que unifica nuestra existencia y nuestra actividad entera, y que nos lleva a entregarnos por completo en aquello que hacemos a favor de nuestros hermanos y de su salvación.

Al final no hay más secreto en la evangelización que la entrega generosa de la vida por el bien de los hombres.

La ofrenda gratuita por los otros siempre es actual, resplandece en toda su credibilidad y muestra toda su eficacia en la transformación de las sociedades y las personas.

Oración

Señor Jesús, presente en el Santísimo Sacramento,
que quisiste perpetuarte entre nosotros
por medio de tus Sacerdotes,
haz que sus palabras sean sólo las tuyas,
que sus gestos sean los tuyos,
que su vida sea fiel reflejo de la tuya.

Que ellos sean los hombres que hablen a Dios de los hombres
y hablen a los hombres de Dios.
Que no tengan miedo al servicio,
sirviendo a la Iglesia como Ella quiere ser servida.

Que sean hombres, testigos del eterno en nuestro tiempo,
caminando por las sendas de la historia con tu mismo paso
y haciendo el bien a todos.

Que sean fieles a sus compromisos,
celosos de su vocación y de su entrega,
claros espejos de la propia identidad
y que vivan con la alegría del don recibido.

Te lo pido por tu Madre Santa María:
Ella que estuvo presente en tu vida
estará siempre presente en la vida de tus sacerdotes.
Amen

TEMA 7

EL ESPÍRITU SANTO, FUENTE DE ESPERANZA

Pbro. Santiago Navarro Chávez

“Que Dios, de quien procede la esperanza, llene de alegría y de paz su fe; y que el Espíritu Santo, con su fuerza, los colme de esperanza” Rom 15, 13.

Oración Inicial

Sin el Espíritu Santo,
Dios está lejos;
Cristo queda en el pasado;
el Evangelio es letra muerta;
la Iglesia, una simple organización;
la autoridad, una dominación;
la misión, una propaganda;
el culto, una simple evocación;
la vida cristiana, una moral de esclavos.

101

En cambio, con el Espíritu Santo,
el cosmos se levanta y gime en el parto del Reino;
el hombre lucha contra la carne;
Cristo está presente;
el Evangelio es fuerza de vida;
la Iglesia, signo de comunión trinitaria;
la autoridad, un Pentecostés;
la liturgia, memorial y anticipación;
la vida humana es divinizada.

(Ignacio de Latakia, Patriarca de Antioquía)

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

VER CON LOS OJOS DEL PADRE

¿Cómo preparamos nuestras reuniones en el Decanato?

Las diversas experiencias de fraternidad sacerdotal en el Decanato, van recorriendo durante el año civil nuestras parroquias, estas son una oportunidad de fortaleza para la vida ministerial, muy necesarias, para estar no solo en comunicación y comunión con nuestra Iglesia Diocesana sino aprovechar estas, para salir al encuentro de nuestros hermanos sacerdotes, lo que nos causa alegría por este encuentro, que se convierte en un nuevo y cotidiano pentecostés sacerdotal, donde oramos, estudiamos y compartimos el pan y la sal.

102

Sin lugar a dudas, cada hermano sacerdote prepara y dispone todo, para que cada reunión fraterna, salga lo mejor que se pueda: se prepara el lugar, los materiales, el refrigerio, los contenidos y una sabrosa comida, que ante todo expresa el ágape sacerdotal. Activamos nuestra actitud de la esperanza, en que un día estaremos todos juntos, en oración y estudio.

Las dimensiones de la vida sacerdotal encuentran en este formidable espacio, sus nutrientes, su alimento necesario, aquí se recibe, además de las directrices para la comunión eclesial, la gracia de la fraternidad al descubrirme uno, en comunión con mis hermanos de unción en el mismo Espíritu, somos uno en Él.

¿Qué esperamos de estas reuniones?

Las reuniones de retiro o estudio, tienen su propia dinámica y estructuración, que ya de por sí nos hacen mucho bien, pero sin

lugar a dudas nos llevan a mirar con ilusión el trabajo pastoral, porque detrás del ministro de Dios hay un hombre que necesita volver a creer y levantarse cada día fortalecido, para ser semilla y obrero del Reino de Dios desde la Iglesia, bajo la guía y conducción del único Pastor Jesucristo.

Las frustraciones y derrotas de nuestro trabajo pastoral, nos pueden orillar a caer en el desaliento y el desánimo, por eso anhelamos con entusiasmo estos momentos de gracia, para recargar nuestro espíritu y ser así sacerdotes constructores de esperanza, siempre conducidos por el Espíritu Santo.

Cada reunión un nuevo Pentecostés

Entonces, así dispongámonos para recibir las luces el Espíritu Santo que en cada reunión sacerdotal y en esta de manera especial, nos da su “hábito vital”, porque es hoy y no mañana, cuando podemos ser ese pozo vacío que nuevamente se llena del agua viva del Espíritu Santo.

Hoy le decimos: ¡sí, con mucho gusto te recibo, bienvenido seas!

“...Los encuentros de los sacerdotes deben considerarse necesarios para crecer en la comunión, para una toma de conciencia cada vez mayor y para un adecuado examen de los problemas propios de cada edad...” DMVP 99.

JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

Dios Espíritu Santo, ruah, pneuma, es soplo, aliento, aire, viento y alma. Todo lo anterior indica toda la riqueza y el dinamismo del Espíritu Santo, que a lo largo del Antiguo Testamento se va desvelando poco a poco, hasta llegar a la plenitud de los tiempos y descubrirlo plenamente en la unción del Mesías Hijo de Dios Jesucristo.

Este soplo de vida, le da al hombre inerte, de su propia vitalidad, le da y le trasmite su imagen y semejanza, de Él le viene su esencia y dignidad, *“Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, soplo en su nariz un aliento de vida, y el hombre fue en ser viviente”* (Gn 2, 7), este hálito vital no se contrapone o lo corporal, sino que es sustancia viva, el Don del Espíritu en el hombre, es animación de su propio cuerpo. Este espíritu-soplo es el que actúa y hace actuar para realizar el plan de Dios y será siempre energía de vida.

“¿Qué queremos decir cuando hablamos de <<espíritu>>, cuando decimos <<Dios es espíritu>>? ¿Hablamos en griego o en hebreo? Si hablamos en griego, decimos que Dios es inmaterial, etc. Si hablamos en hebreo, decimos que Dios es un huracán, una tempestad, un poder irresistible. De ahí nacen todas las ambigüedades cuando hablamos de espiritualidad. ¿Consiste la espiritualidad en hacerse inmaterial o en estar animado por el Espíritu Santo?”

(J. Daniélou)

La historia de salvación, entre todos los contrastes de alianza en el Antiguo Testamento, es sin lugar a dudas, una historia de irrupciones del Espíritu Santo, desde los grandes patriarcas, pasando por los profetas, jueces y reyes, esta historia se va escribiendo al soplo del Espíritu, conduciendo al pueblo de la alianza, en la esperanza de un porvenir que conduce al Mesías, ungido por este mismo Espíritu.

El tiempo llegó, aquello que había sido un sueño lejano, acariciado por tantos profetas, Dios cumplió su promesa.

“Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar que tu siervo muera en paz. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, como luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel” Lc 2, 29-32

Las Epifanías de Jesús, son a la vez irrupciones del Espíritu, que siempre estará presente y operante en su palabra y en sus acciones.

“Un día se bautizaba mucha gente, también Jesús se bautizó. Y mientras Jesús oraba se abrió el cielo, y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible, como de una paloma, y se oyó una voz que venía el cielo: -Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” Lc 3, 21-22

“Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu, regreso a Galilea, y su fama de extendió por toda la región...enseñaba en las sinagogas... llegó a Nazareth, entró en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura...encontró el pasaje donde está escrito:

El espíritu del Señor está sobre mí,
Porque me ha ungido para anunciar
La buena noticia a los pobres;
Me ha enviado a proclamar
La liberación a los cautivos,
A dar vista a los ciegos,
A liberar a los oprimidos
Y a proclamar
Un año de gracia del Señor” Lc 4, 14-19

La esperanza en el Mesías se cumplió, su concepción virginal es obra del Espíritu Santo que cubrió con su sombra a la Virgen Madre (cfr. Lc 1, 35) y ahora lo capacita para que proclame el tiempo de Dios.

106

Pero los signos sensibles hablan por sí mismos y ya nos están introduciendo en la plenitud de los tiempos, este es el tiempo del Espíritu.

Espíritu Santo – paloma > era un símbolo de Israel el pueblo elegido, aquí indicaría la representación simbólica de este pueblo y al movimiento de penitencia con el que Jesús se ha solidarizado, dado que él es el nuevo Adán. En la tradición cristiana será símbolo del Espíritu Santo.

Tú eres mi hijo, amado en ti me complazco> esta es una declaración que primero, resuena en la conciencia de Jesús, es una afirmación de la condición de Jesús, es el Hijo de Dios (cfr. Sal 2, 7). Este es el momento inaugural del envío de Jesús como Mesías, se ha realizado la unción profética y unción para la misión.

Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu Santo> Si bien el en Antiguo Testamento las manifestaciones del Espíritu eran ocasionales y transitorias, ahora en la plenitud de los tiempos, en Jesús serán permanentes, Él vive siempre delante de Dios su Padre con una transparencia total, solo Él posee el Espíritu sin medida (cfr. Jn 3, 34)

La unción sacerdotal prolonga la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, en el hombre consagrado como testigo de esperanza.

El carácter sacerdotal identifica ontológicamente al hombre consagrado, para ser en medio de la Iglesia un signo visible y eficaz de esta acción del Espíritu en el tiempo, ser puente y también aquél ministro que se deja interpelar continuamente por esta acción del Espíritu, que lo mantiene en una conversión permanente, humilde y obediente a sus mociones.

Los nuevos escenarios, siguen envolviendo al sacerdote en una interminable ola de tecnología desechable, a la que parece que siempre llegamos tarde, son tan llamativas y sensuales que podemos perdonos y perder nuestra identidad, y más nuestra espiritualidad. Es verdad que no podemos quedarnos a la orilla, sino ponernos siempre en marcha, con el sano discernimiento de este mismo Espíritu que nos conduce, que nos ayudará a quedarnos con lo mejor.

“Sin el Espíritu Santo, somos como un hombre discapacitado, privado del movimiento de sus miembros. Con el Espíritu Santo, tenemos la fuerza y el movimiento. Sólo el Espíritu Santo puede elevar el alma y llevarla a las alturas” Santo Cura de Ars

Recuperar la esperanza

Las raíces etimológicas de la palabra esperanza, *qavah, yahal, batah* en el hebreo, y en el griego el *pizo, el pis, pepoitha, hypomeno*, y finalmente en el latín, *spero, spes, confido, sustineo, exspecto*, manifiestan una actitud espiritual, es el porvenir de felicidad al que están llamados todos los hombres (cfr. 1Tim 2,4), es expectativa y anhelo de recibir las gracias y bendiciones prometidas a los padres(cfr. Lc 1, 54.55), esto nos ayudan en entender esta virtud teologal que siempre se va a entrelazar con la fe y el amor, serán siempre compañeras en el ser y la sustancia del ministerio sacerdotal.

El hombre sacerdote, ungido por la acción del Espíritu, le hace ver con ilusión la construcción del Reino desde su pobre acción pastoral.

108

La tensión que acompaña al sacerdote a través de su largo o breve ministerio, se entrelaza entre la espiritual y lo carnal, aunque nunca se pueden separar, siempre será uno. Por lo tanto es un hombre consagrado que sabe siempre mirar hacia el futuro que es suyo, que es de Él que lo llamó, sabe ir hacia adelante, confiado en la Palabra que se le ha dado y de la cual es ministro permanente.

Ve siempre un porvenir para un mundo nuevo (cfr. Hb 11, 16), tiene puesta su confianza en la vida eterna, no todo está y queda aquí, tiene su vida ministerial gran dosis de escatología, se sabe peregrino y sembrador de esperanza.

Pone su confianza en Dios, y hacia Él se encamina mientras vive amando el pequeño rebaño que se le ha confiado. Porque es un hombre de fe, puede siempre esperar que las promesas

sean cumplidas y es capaz de dirigir su mirada hacia el futuro, emplearse con entusiasmo en cada actividad pastoral, creyendo siempre, esperando siempre.

La triple función sacerdotal es un servicio de esperanza, cuando lo hacemos con creatividad y generosidad (cfr. PO 13).

Existe una intimidad intransferible con la Palabra de Dios, que diariamente lee, medita y la comparte, es pan que lo nutre, pero a la vez el mismo sacerdote haciéndola suya, se convierte en pan para la comunidad confiada un pan que da esperanza en medio de escenarios de violencia y desesperanza.

Nacido como sacerdote en una Eucaristía, vive de ella y vive existencialmente para ella, ahí en medio del pueblo preside en el nombre de Cristo, el sacrificio que ofrece lo hace a él mismo oblación incruenta en el día a día del cumplimiento de su misión.

Prolongando el pastoreo del Buen Pastor, el sacerdote apacienta, tolera y conduce el pequeño rebaño que se le ha confiado.

“Rigiendo y apacentando el Pueblo de Dios, se ven impulsados por la caridad del Buen Pastor a entregar su vida por sus ovejas, preparados también para el sacrificio supremo, siguiendo el ejemplo de los sacerdote que incluso en nuestros días no han rehusado entregar su vida; siendo educadores en la fe, y teniendo ellos mismos “firme esperanza de entrar en el santuario en virtud de la sangre de Cristo” (Hb., 10, 19), se acercan a Dios “con sincero corazón en la plenitud de la fe” (Hb., 10, 22); y robustecen la esperanza firme respecto de sus fieles, para poder consolar a los que se hallan atribulados, con el mismo consuelo con que Dios los consuela a ellos mismos; como rectores de la comunidad, cultivan

la ascesis propia del pastor de las almas, dando de mano a las ventajas propias, no buscando sus conveniencias, sino la de muchos, para que se salven, progresando siempre hacia el cumplimiento más perfecto del deber pastoral, y cuando es necesario, están dispuestos a emprender nuevos caminos pastorales, guiados por el Espíritu del amor, que sopla donde quiere.” PO 13

El sacerdote diocesano tiene como rasgo particular de su identidad y espiritualidad, la caridad pastoral, que es su distintivo y talante en medio de la Iglesia Particular, a la que ha quedado incardinado desde el día de su ordenación.

Es por tanto, semilla y centinela de esperanza, en medio de un pueblo que peregrina en una fracción del tiempo, en esta historia de salvación hasta que llegué el final de los tiempos.

110

Como hombre consagrado, el sacerdote necesita colmar su vida de esperanza en la fuente misma del ejercicio de los sacramentos, ahí bebe y sacia su hambre de infinito, cada día vuelve a creer, cada día se vuelve a levantar para servir a un pueblo que necesita de esperanza, aunque caminando junto a su pueblo hay que remontar una cuesta muy pesada, ahí está la ayuda del Espíritu Santo, creer que Él, es la promesa de Padre, la esperanza entonces en la vida sacerdotal, será esa propulsión que nos empuja hacia adelante, creo y vuelvo a creer, espero y vuelvo a esperar.

“Porque la fe sólo ve lo que es,
y la esperanza ve lo qué será.
La caridad sólo ama lo que es,
Y la esperanza ama lo que será.”
(CH. Péguy)

ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

El sacerdote, no escapa de la tentación del desaliento y la desesperanza, al ser del mismo barro de esta tierra, está expuesto al fracaso y la frustración, necesita por tanto una gran dosis de esperanza, para volver siempre a empezar, volver al origen, y cayendo y levantando, Dios vendrá en nuestra ayuda.

“Se cansan los jóvenes y se fatigan.
Los muchachos tropiezan y vacilan:
Pero los que esperan en el Señor
Verán sus fuerzas renovadas:
Les salen alas de águila,
Corren y no se fatigan,
Caminan y no se cansan” Is 40, 30-31

Enfilando nuestro actuar en nuestro propio Decanato, podemos hacer dos grupos, sacerdotes jóvenes y sacerdotes mayores, para después hacer un compartir de ambos grupos.

La siguientes preguntas solo una ayuda, pero se pueden formular otras que incidan en nuestro ser y quehacer sacerdotal.

- ¿Cómo cuidamos nuestra fraternidad presbiteral y somos factor de esperanza?
- ¿Me preocupo de mi hermano sacerdote?
- ¿Siento el apoyo de mis hermanos sacerdotes?
- ¿Los siento distantes, o yo estoy distante?

Oración final

Sin esperanza en Dios,
y en sus promesas,
nos quedamos estériles de ilusiones,
sin esperanza...
solo somos un puñado de extraviados
en el desierto de la vida.

Por eso, ¡ven Espíritu Santo!,
y danos esperanza para ser semilla
de un mundo nuevo,
por eso, ¡ven Espíritu Santo!,
y levanta nuestro aliento,
purifica nuestras manos,
para el trabajo de nuestro ministerio.

Hálito Divino,
Amor del Padre y del Hijo,
déjanos beber de tu agua,
y así poder saciar los corazones sedientos.
Amén

TEMA 8

LA PACIENCIA VIRTUD VINCULADA A LA ESPERANZA

Pbro. José Carmen Toriz Rentería

VER CON LOS OJOS DEL PADRE

Los invito a iniciar con una oración, recordando la oración de San Francisco de Asís

113

Hazme un instrumento de tu paz:
Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh, Señor, que yo no busque tanto
ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.
Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.
(Autoría atribuida a San Francisco de Asís)

Después de la oración es conveniente que observemos que la Paciencia, es una virtud que ha sido olvidada. La paciencia proviene de las palabras paz y ciencia y es: La capacidad de padecer o soportar algo sin alterarse.

Pero tenemos que reconocer que los avances tecnológicos, la facilidad en las comunicaciones, la permanente conectividad, el afán de producir, la necesidad de competir y otros factores más, han hecho que vivamos a un ritmo vertiginoso en el que reina la prisa y lo urgente, provocando un alejamiento del imprescindible valor de la paciencia.

114

Todo lo queremos para “ya”, no existe la mínima tolerancia ni siquiera a corto plazo, y cuando algo no sale como lo esperábamos brota la impaciencia, llegando muchas veces a los límites del irrespeto hacia los demás, y en ocasiones hasta la violencia rompiendo con las relaciones interpersonales, pero no solamente con ellas, sino que termina con matrimonios o familias por la impaciencia.

Nos dice el Papa Francisco en la Bula *Spes non confundit* para el jubileo del año 2025

«Estamos acostumbrados a quererlo todo y de inmediato, en un mundo donde la prisa se ha convertido en una constante. Ya no se tiene tiempo para encontrarse, y a menudo incluso en las familias se vuelve difícil reunirse y conversar con tranquilidad. La paciencia

ha sido relegada por la prisa, ocasionando un daño grave a las personas. De hecho, ocupan su lugar la intolerancia, el nerviosismo y a veces la violencia gratuita, que provocan insatisfacción y cerrazón [...] en la era del internet, donde el espacio y el tiempo son suplantados por el aquí y ahora, la paciencia resulta extraña».

Ahora bien, recordemos que la paciencia significa tener autodominio cuando no puede controlar la manera de actuar de una persona o cuando las cosas no salen como se quiere. Ser paciente es ser sereno y tolerante frente a las dificultades.

Tener paciencia significa esperar, soportar sin alterarse una demora o una situación molesta. Paciencia es perseverancia, es esperar el tiempo que sea necesario para terminar algo. Además, es la capacidad para hacer trabajos minuciosos o pesados.

La paciencia, además de ser un valor, es una forma de vida en donde prima la serenidad y el autocontrol. Es fortaleza para aceptar con calma el dolor y las pruebas que la vida nos pone para el continuo crecimiento interno.

Cuando se vive con paciencia, las situaciones adversas no nos alteran, pues como principio fundamental sabemos que una acción desesperada en ese momento puede causar una consecuencia desfavorable o no solucionar nada. La persona paciente tiende a desarrollar la capacidad para ver con claridad el origen de los problemas y la mejor manera de solucionarlos. La paciencia nos lleva a afrontar la vida de una manera optimista, tranquila y siempre en busca de armonía.

La paciencia es un rasgo de personalidad madura. Esto hace que las personas que tienen paciencia sepan esperar con calma a que

las cosas sucedan ya que piensan que a las cosas que no dependen estrictamente de uno hay que darles tiempo.

No sobra decir entonces, que la paciencia no tiene ninguna relación con la indiferencia ni con la pasividad. Tenemos que ser pacientes con uno mismo y con los demás.

JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

Ahora meditemos veamos la catequesis que el Papa Francisco dirigió a los fieles cristianos en la AUDIENCIA GENERAL el miércoles, 27 de marzo de 2024

“Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

116

Hoy la audiencia estaba prevista en la Plaza, pero debido a la lluvia se ha trasladado al interior. Es cierto que estarán un poco apretados, ipero al menos no estaremos mojados! Gracias por su paciencia.

El domingo pasado escuchamos el relato de la Pasión del Señor. A los sufrimientos que padece, Jesús responde con una virtud que, aunque no se contemple entre las tradicionales, es muy importante: la paciencia. Esta se refiere a soportar lo que se padece: no es casualidad que paciencia tenga la misma raíz que pasión. Y precisamente en la Pasión se manifiesta la paciencia de Cristo, que con docilidad y mansedumbre acepta ser abofeteado y condenado injustamente; ante Pilato no recrimina; soporta los insultos, los salivazos y la flagelación a manos de los soldados; carga con el peso de la cruz; perdona a quienes lo clavan al madero; y en la cruz

no responde a las provocaciones, sino que ofrece misericordia. Esta es la paciencia de Jesús. Todo esto nos dice que la paciencia de Jesús no consiste en una resistencia estoica al sufrimiento, sino que es fruto de un amor más grande.

El apóstol Pablo, en el llamado “Himno a la caridad” (cf. 1 Co 13,4-7), une estrechamente amor y paciencia. En efecto, al describir la primera cualidad de la caridad, utiliza una palabra que se traduce por “magnánima” o “paciente”. La caridad es magnánima, es paciente. Ella expresa un concepto sorprendente, que reaparece a menudo en la Biblia: Dios, ante nuestra infidelidad, se muestra “lento a la cólera” (cfr. Ex 34,6; cfr. Nm 14,18): en lugar de desatar su cólera ante el mal y el pecado del hombre, se revela más grande, dispuesto cada vez a recomenzar con infinita paciencia. Este es para Pablo el primer rasgo del amor de Dios, que ante el pecado propone el perdón. Pero no sólo eso: es el primer rasgo de todo gran amor, que sabe responder al mal con el bien, que no se encierra en la rabia y el desaliento, sino que persevera y se relanza. La paciencia que recomienza. Así que, en la raíz de la paciencia está el amor, como dice San Agustín: «El justo es tanto más fuerte para tolerar cualquier aspereza cuanto mayor es, en él, el amor de Dios» (De patientia, XVII).

Se podría decir entonces que no hay mejor testimonio del amor de Cristo que encontrarse con un cristiano paciente. ¡Pensemos también en cuantas madres y padres, trabajadores, médicos y enfermeras, enfermos, cada día, en secreto, embellecen el mundo con santa paciencia! Como dice la Escritura, «la paciencia es mejor que la fuerza de un héroe» (Pr 16,32). Sin embargo, debemos ser honestos: a menudo carecemos de paciencia. En lo cotidiano somos impacientes, todos. Necesitamos la paciencia como la

“vitamina esencial” para salir adelante, pero instintivamente nos impacientamos y respondemos al mal con el mal: es difícil mantener la calma, controlar nuestros instintos, refrenar las malas respuestas, aplacar las peleas y los conflictos en la familia, en el trabajo, en la comunidad cristiana. Inmediatamente viene la respuesta, no somos capaces de ser pacientes.

Recordemos, sin embargo, que la paciencia no es sólo una necesidad, sino una llamada: si Cristo es paciente, el cristiano está llamado a ser paciente. Y esto exige ir a contracorriente respecto a la mentalidad generalizada de hoy, en la que dominan la prisa y el “todo ahora”; en la que, en lugar de esperar a que las situaciones maduren, se fuerza a las personas, esperando que cambien al instante. No olvidemos que la prisa y la impaciencia son enemigas de la vida espiritual. ¿Por qué? Dios es amor, y quien ama no se cansa, no se irrita, no da ultimátum, sino que sabe esperar. Pensemos en la historia del Padre misericordioso, que espera a su hijo que se ha ido de casa: sufre con paciencia, impaciente solamente de abrazarlo apenas lo ve volver (cf. Lc 15, 21); o en la parábola del trigo y la cizaña, con el Señor que no tiene prisa en erradicar el mal antes de tiempo, para que nada se pierda (cf. Mt 13, 29-30). La paciencia nos lo salva todo.

Pero, hermanos y hermanas, ¿cómo se hace para acrecentar la paciencia? Al ser, como enseña san Pablo, un fruto del Espíritu Santo (cfr. Ga 5, 22), hay que pedírsela al Espíritu de Cristo. Él nos da la fuerza mansa de la paciencia – la paciencia es una fuerza mansa, porque “es propio de la virtud cristiana no sólo hacer el bien, sino también saber soportar los males” (San Agustín, *Discursos*, 46, 13). Especialmente en estos días, nos hará bien contemplar al Crucificado para asimilar su paciencia. Un buen ejercicio es también

llevarle las personas más molestas, pidiéndole la gracia de poner en práctica con ellas esa obra de misericordia tan conocida como desatendida: soportar pacientemente a las personas molestas. Y no es fácil. Pensemos si hacemos esto: soportar con paciencia a las personas molestas. Se empieza por pedir que podamos mirarlas con compasión, con la mirada de Dios, sabiendo distinguir sus rostros de sus defectos. Tenemos la costumbre de clasificar a las personas por los errores que cometen. No, esto no es bueno. ¡Busquemos a las personas por su rostro, por su corazón y no por sus errores!

Por último, para cultivar la paciencia, virtud que da aliento a la vida, conviene ampliar la mirada. Por ejemplo, no hay que limitar el mundo a nuestros problemas; la Imitación de Cristo nos invita: «Es preciso, por tanto, que te acuerdes de los sufrimientos más graves de los demás, para que aprendas a soportar los tuyos, pequeños». Recuerda también que «no hay cosa, por pequeña que sea, que se soporte por amor de Dios, que pase sin recompensa delante de Dios» (III, 19). Y, además, cuando nos sentimos prisioneros en la prueba, como nos enseña Job, es bueno abrirnos con esperanza a la novedad de Dios, en la firme confianza de que Él no deja defraudadas nuestras expectativas. La paciencia es saber soportar los males.

Y hoy aquí, en esta audiencia, hay dos personas, dos padres: uno israelí y uno árabe. Ambos han perdido a sus hijas en esta guerra y ambos son amigos. No miran la enemistad de la guerra, sino la amistad de dos hombres que se quieren y que han pasado por la misma crucifixión. Pensemos en este testimonio tan hermoso de estas dos personas que sufrieron en sus hijas la guerra en Tierra Santa. ¡Queridos hermanos, gracias por su testimonio!

ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

Después de esa lectura es conveniente que continuemos con las palabras del Papa Francisco en la Bula: «Si aún fuésemos capaces de contemplar la creación con asombro, comprenderíamos cuán esencial es la paciencia. Aguardar el alternarse de las estaciones con sus frutos; observar la vida de los animales y los ciclos de su desarrollo; tener los ojos sencillos de San Francisco que, en su Cántico de las criaturas, [...] veía la creación como una gran familia y llamaba al sol “hermano” y a la luna “hermana”. Redescubrir la paciencia hace mucho bien a uno mismo y a los demás. San Pablo recurre frecuentemente a la paciencia para subrayar la importancia de la perseverancia y la confianza en aquello que Dios nos ha prometido».

120

Ahora podemos preguntarnos:

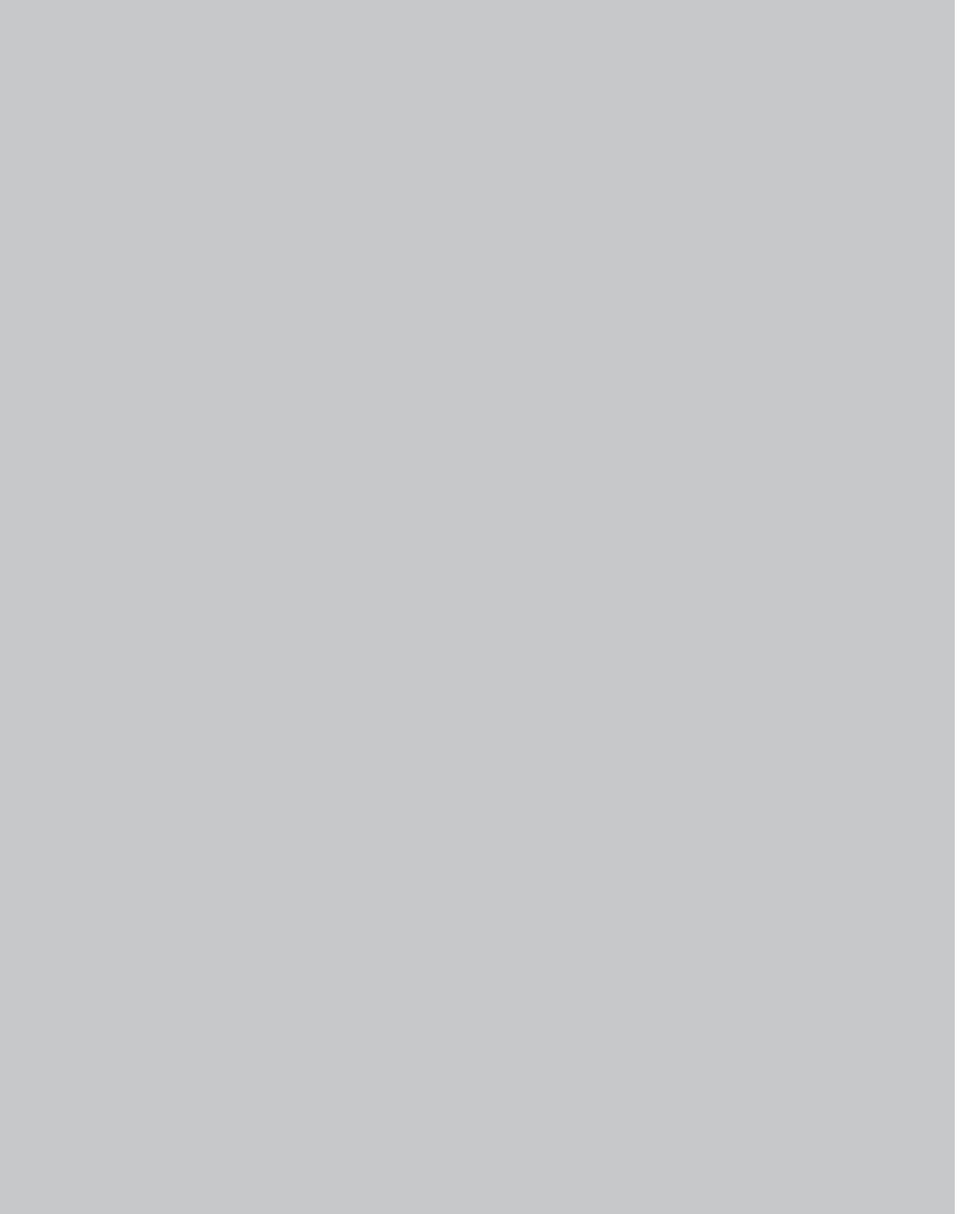
1. ¿Me atrevería a decir que no tengo defectos, absolutamente nada que pueda molestar al prójimo?
2. ¿Cuál puede ser la causa de los leves roces que tengo con los demás?
3. ¿Cómo vivo los sufrimientos y dolores? ¿Soy de los que me hundo con ellos? ¿O por el contrario me ayudan a madurar y a crecer?
4. ¿Creo que el mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres? ¿Cómo vivo la paciencia con este sentido de redención?

5. ¿Soy de los que no ofrecen ninguna resistencia a ninguna situación ni a ninguna opinión por equivocada que sea?
6. ¿Tengo criterios, valores, principios que me orientan y me llevan a reflexionar para relacionar en cada caso lo que debo ceder y lo que pongo en juego, ya sea en temas opinables o no, en el modo de escuchar al otro cuando no se ha expresado bien o difiere, en el modo de actuar cotidiano, con los hermanos sacerdotes?

Referencias:

Francisco Spes non confundit, Bula de Convocatoria del Jubileo Ordinario del Año 2025 Catholic.net La Paciencia una virtud que ha sido olvidada.

Audiencia general en vatican.va documentos Papa Francisco.



TEMA 9

ATENTADOS CONTRA LA ESPERANZA

Pbro. José Antonio González Borroel

VER CON LOS OJOS DEL PADRE

El sacerdote diocesano es un ser humano, hijo de su tiempo. La humanidad experimenta la “era de la aceleración” como una “dictadura del relativismo”, del vacío o del consumo sin medida surtiendo efecto en la persona humana una sensación de desesperanza. De esto, el presbítero sin una adecuada formación inicial y permanente puede ser presa de la desesperanza. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han, en su último ensayo, “El espíritu de la esperanza”, da a conocer que el miedo es instrumento de dominación, de la angustia y el pánico, emociones tan cimentadas en las sociedades occidentales; emociones que probablemente imperan en la persona humana y de las cuales el presbítero puede experimentar.

La sensación de desesperanza puede ser originada por diferentes razones y puede estar en relación con múltiples factores. Podría ser manifestación de estados de ánimo persistentes como la depresión, que es uno de los trastornos emocionales más comunes y severos, influyendo en cómo una persona se siente, piensa y maneja las actividades cotidianas. Además del cuadro clínico, el estrés crónico derivado de dificultades financieras, problemas parroquiales o conflictos familiares prolongados puede desgastar las reservas emocionales de una persona, dejándola más propensa a asumirse en la desesperanza.

123

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

La ansiedad, en sus diversas formas, también puede jugar un papel importante. Las preocupaciones y los miedos constantes que caracterizan a los trastornos de ansiedad pueden nublar la percepción del futuro, haciendo que la vida se perciba como un mar de incertidumbre y peligro.

Desde otra perspectiva, experiencias traumáticas, sean abusos, negligencias o eventos altamente traumáticos, dejan cicatrices que, si no son tratadas adecuadamente, pueden persistir y afectar la salud mental a largo plazo. No sólo los problemas emocionales y de salud mental juegan un papel; las enfermedades físicas crónicas pueden disminuir la calidad de vida y contribuir a una visión desesperanzada del futuro.

La sensación de desesperanza puede ser el resultado de una combinación de factores psicológicos, biológicos y sociales. A continuación, se enumeran algunas posibles causas:

- 1. Depresión:** Es una de las causas más comunes de la desesperanza. La depresión clínica puede hacer que una persona se sienta inútil, desmotivada y sin esperanza.
- 2. Estrés crónico:** Situaciones prolongadas de estrés como problemas financieros, parroquiales o familiares pueden desgastar la capacidad del sacerdote para manejar emociones negativas.
- 3. Trastornos de ansiedad:** La ansiedad crónica puede llevar a pensar en el futuro de manera negativa, lo cual contribuye a la desesperanza.

4. Traumas pasados: Experiencias traumáticas, ya sea abuso, negligencia, o algún evento traumático en la vida, pueden llevar a sentimientos persistentes de desesperanza.

5. Enfermedades crónicas: El sufrimiento continuo debido a enfermedades físicas puede impactar negativamente en la salud mental, generando sentimientos de desesperanza.

6. Pérdidas importantes: La pérdida de un familiar, de un cargo “importante”, de una amistad significativa, cambio de parroquia, la jubilación o cualquier otra cosa de gran valor emocional puede inducir estos sentimientos.

7. Aislamiento social: La ausencia en las reuniones grupales, el abandono en la convivencia del Decanato, el alejamiento en las actividades Diocesanas y la falta de relaciones significativas o el aislamiento prolongado puede llevar a sentirse solo y sin apoyo, promoviendo así la desesperanza.

8. Expectativas irrealistas: Tener expectativas extremadamente altas o metas inalcanzables puede llevar a la decepción y generar una sensación de fracaso continuo.

9. Factores genéticos y biológicos: Algunos presbíteros pueden tener una predisposición genética a experimentar trastornos del estado de ánimo que incluyan sensaciones de desesperanza.

10. Baja autoestima: La falta de confianza en uno mismo y una autoimagen negativa pueden hacer que uno perciba su vida y su futuro de manera negativa.

11. Problemas de relaciones: Conflictos continuos con el Obispo, con los compañeros sacerdotes, con los laicos, con los amigos pueden contribuir a sentimientos de desesperanza.

12. Falta de propósito o dirección: La ausencia de objetivos claros o un sentido de propósito puede conducir a sentimientos de vacío y desesperanza.

13. Consumo de sustancias: El abuso de alcohol o drogas puede afectar negativamente el estado de ánimo y los sistemas neurológicos, contribuyendo a la desesperanza.

14. Influencias culturales o sociales: Vivir en un entorno con altos niveles de pobreza, violencia o inestabilidad social puede afectar la percepción de esperanza y oportunidad.

126

15. Enfermedades mentales no tratadas: Trastornos como la esquizofrenia, el trastorno bipolar y otros problemas de salud mental pueden incluir síntomas de desesperanza.

16. Discriminación y prejuicio: La experiencia continua de discriminación por virtudes, talentos, dones, carismas, títulos, cargos u otras características puede crear un sentido persistente de desesperanza.

17. Crisis existenciales: Preguntas sobre el propósito de la vida, la espiritualidad y la existencia pueden llevar a sentimientos de desesperanza, especialmente si no están bien resueltas o comprendidas.

JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

En la ortopraxis de la humanidad la esperanza es una virtud poco conocida o confundida. No se concibe en ella como algo sobrenatural, referente a nuestra vida eterna, sino que se cree que la esperanza consiste en alcanzar diferentes cosas aquí en la tierra. Por tal motivo, se presentan algunas ideas sobre la virtud de la esperanza:

El Catecismo de la Iglesia Católica, en el numeral 1804, señala que: *“Las virtudes humanas son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordena nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. El hombre virtuoso es el que practica libremente el bien. Las virtudes morales se adquieren mediante las fuerzas humanas. Son los frutos y los gémenes de los actos moralmente buenos. Disponen todas las potencias del ser humano para armonizarse con el amor divino”.*

Sobre las virtudes teologales, el numeral 1812 cita que: “Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino”. Prosigue en el numeral 1813: *“Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la fe la esperanza y la caridad (Cf. 1 Co 13, 13)”.*

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

El Catecismo de la Iglesia Católica explica la virtud teologal de la esperanza en los numerales 1817: “La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo”. Y sigue en el numeral 1818: *“La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna: el impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad”*.

El mismo Catecismo en el numeral 2090 indica que: *“Cuando Dios se revela y llama al hombre, éste no puede responder plenamente al amor divino por sus propias fuerzas. Debe esperar que Dios le dé la capacidad de devolverle el amor y de obrar conforme a los mandamientos de la caridad. La esperanza es aguardar confiadamente la bendición divina y la bienaventurada visión de Dios; es también el temor de ofender el amor de Dios y de provocar su castigo”*.

Mas que tratar sobre los atentados contra la esperanza hay que señalar que son pecados contra la esperanza, el numeral 2091, expresa al respecto: *“El primer mandamiento se refiere también a los pecados contra la esperanza, que son la desesperación y la presunción: Por la desesperación, el hombre deja de esperar de Dios su salvación personal, el auxilio para llegar a ella o el perdón de sus pecados. Se opone a la Bondad de Dios, a su Justicia –porque el Señor es fiel a sus promesas- y a su misericordia”*.

El numeral 2092, destaca: “*Hay dos clases de presunción. O bien el hombre presume de sus capacidades (esperando poder salvarse sin la ayuda de lo alto), o bien presume de la omnipotencia o de la misericordia divinas (esperando obtener su perdón sin conversión y la gloria sin mérito)*”.

La Iglesia como madre y maestra, ha tenido a bien explicar lo que es la virtud teologal de la esperanza, en la liturgia, que es donde celebramos los misterios de nuestra salvación, acreditando un término para comprender ese ritmo que tenemos los cristianos de esperar la plenitud, de esperar la parusía. La liturgia es un “esperar” y un “adelantar” la llegada última de Jesucristo: “Ven, Señor Jesús”. Ese ritmo al que nos referimos, que tiene la liturgia, es lo que los liturgos han llamado el: “ya, pero todavía no”. Es decir: Dios “ya” está en nosotros, pero “todavía no” en plenitud.

Las promesas de Dios “ya” se han cumplido. Pero “todavía no” en plenitud; somos felices, pero no del todo; poseemos a Dios, pero no le vemos. Justamente en ese “ya pero todavía no” se explica la virtud de la esperanza. Y se entiende, cómo la virtud de la esperanza es un equilibrio entre el “ya” y el “todavía no”. Esos dos pecados “desesperación y presunción”, caen en los dos extremos, de los cuales la esperanza es el equilibrio.

La “desesperación” es caer en el “todavía no”, es propia de quien no valora nada de lo que tiene, no tiene la sensibilidad para ver que estamos rodeados de muchos dones; tiende a minusvalorar y a despreciar tantas cosas que son las “arras”, son el adelanto de la felicidad plena que Dios quiere darnos.

La “presunción” es creer en que “ya” lo tenemos todo, que tenemos la plenitud, cuando en realidad no la tenemos. Piensa

que lo tiene todo y no necesita esperar nada. Algunos le llaman “pecado de juventud”, de ser ingenuo, de pensar que “me como el mundo”.

La esperanza cristiana no es pesimista ni ingenua:

No es pesimista, porque sabe valorar lo que tenemos, y sabe dar gracias a Dios por muchas cosas; que por cierto este es uno de los pecados que solemos tener: no damos gracias a Dios y no valoramos lo que tenemos.

Tampoco es ingenua, que es ser consciente de que todavía nos falta mucho, de que esta vida no nos puede hacer felices completamente. Que no podemos esperar de esta vida una felicidad plena. Es que la plenitud está para el cielo.

130

Para santo Tomás de Aquino, hay tres causas que originan la desesperación:

1. La lujuria. Suele ser uno de los pecados que acaba de llevar a la desesperanza. Uno se ve en el fango, y se va viendo esclavo de la lujuria, nos quita libertad. A este pecado se recurre diciendo “soy libre y hago con mi cuerpo lo que quiero”. En la realidad, ocurre exactamente lo contrario: la lujuria lo que quita es la libertad: son hábitos adquiridos que te llevan a hacer lo que no quieras. Y de ahí viene la desesperación al ver las expectativas tan carnales y bajas con las que uno se encuentra. Se pierde el idealismo, se pierde la generosidad, y nos lleva a la tristeza. La psicología de la lujuria es triste porque es: “yo, mí, me, conmigo, mi placer, etc.” En este mundo de placer hay un vacío existencial muy grande.

2. La acedia o la pereza. Derrumba fuertemente el espíritu y le quitas las fuerzas para continuar la lucha contra los enemigos de la salvación. Esta falta de combatividad, cuando el hombre se deja arrastrar por la pereza y pierde ese tono interior de ser luchador valiente. Cuando uno se deja llevar por la pereza, va perdiendo la fe y confianza en sí mismo, perdiendo ideales. Aquí hay que estar atentos porque “si no vives como piensas, acabarás pensando como vives”.

3. Falta de una fe viva en el amor y en la misericordia de Dios. Cuando nos falta una intimidad de amor, cuando nos falta un decir: “Señor, jte amo y confío en ti!” Cuando uno no tiene una relación viva con el Señor, ahí tiene otra puerta abierta. Que sí tiene fe, pero es más teórica que vital: es una fe sin amor. Por eso, si nos encerramos en una situación de una fe teórica, si no volvemos al amor primero, si no cultivamos una relación amorosa con el Señor, si no somos niños delante del Señor, arrodillándonos emocionados en su presencia; puede acabar en la desesperación.

131

Existen diferentes maneras de pecar por presunción:

1. Los que esperan salvarse por sus propias fuerzas, sin la ayuda de la gracia de Dios.
2. Los que esperan salvarse por la sola fe, sin hacer buenas obras.
3. Los que viven pensando que ya habrá oportunidad de convertirse en el momento de la muerte, y viven en un estado habitual de pecado.
4. Los que siempre están pecando “a fin de que Dios siempre perdona”.

5. Los que se exponen con mucha facilidad a las ocasiones de pecado, pues piensan que son capaces de resistir la tentación.

El Papa Francisco, en la audiencia general, del 8 de mayo de 2024, en su catequesis sobre la esperanza, pronunció: “la esperanza es una virtud contra la que pecamos a menudo: en nuestras nostalgias malas, en nuestras melancolías, cuando pensamos que las felicidades pasadas están enterradas para siempre, cuando nos abatimos ante nuestros pecados, olvidando que Dios es misericordioso y más grande que nuestros corazones; pecamos contra la esperanza cuando en nosotros el otoño anula la primavera; cuando el amor de Dios deja de ser para nosotros un fuego eterno y nos falta la valentía de tomar decisiones que nos comprometen para toda la vida”.

132

ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

Frente a este panorama que se presenta: el miedo, la angustia, el pánico, la ansiedad, la depresión, el estrés, el sinsentido de la vida y la desesperanza, el pueblo de Dios quiere ver en el sacerdote “un peregrino de esperanza” (Cf. *Spes non confundit*

1). Cabe recordar las palabras del Papa san Pablo VI: “*El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio de su esperanza*” (Cf. *Evangelii nuntiandi* 41). Los fieles, además de alcanzar la esperanza que nos da Dios, quieren redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. El sacerdote debe ser un signo de esperanza para sus hermanos (Cf. *Spes non confundit* 7).

En la vida del Siervo de Dios, el Cardenal Francisco Xavier Nguyen Van Thuan, testigo de la esperanza, tomó una decisión fundamental frente a una situación límite: «En la noche del 15 de agosto de 1975, el día de la Asunción de la santísima Virgen María, en el trayecto de una carretera de 450 km, que me llevó al lugar de mi residencia obligatoria, me venían a la mente muchos pensamientos confusos: tristeza, abandono, cansancio, toda la oscuridad, las palabras que monseñor John Walsh, obispo misionero en China, pronunció cuando fue liberado después de cautiverio: "he pasado la mitad de mi vida esperando". Es verdad, todos los prisioneros, incluido yo mismo, esperan cada minuto su liberación. Pero después decidí: "Yo no esperaré. Voy a vivir el momento presente, colmándolo de amor". No es una inspiración improvisada, sino una convicción que he madurado durante toda la vida. Si paso mi tiempo esperando, quizás las cosas que espero nunca llegarán. La única cosa que con seguridad me llegará será la muerte». De esta vivencia se puede aprender.

Para cultivar la esperanza en la vida y ministerio de los presbíteros, el Papa Benedicto XVI, en su encíclica *Spe Salvi* (Salvados en la esperanza), señaló cuatro lugares para aprender y ejercitarse en esta virtud teologal:

1. La oración como escuela de la esperanza (SS 32-34): Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. El que reza nunca está totalmente solo. El hombre, en la oración ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios. Ha de aprender que no puede rezar contra el otro. Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña

esperanza equivocada que lo aleja de Dios. Ha de purificar sus deseos y sus esperanzas. Debe liberarse de las mentiras ocultas con que se engaña a sí mismo. La esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás.

2. El actuar como lugar de aprendizaje de la esperanza (SS 35):

Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto. Y es esperanza activa, con la cual luchamos para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y humano. Y solamente si sé que mi vida personal y la historia en su conjunto están custodiados por el poder indestructible del amor, puedo esperar.

3. El sufrir como lugar de la esperanza (SS 36-40): Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento, sin embargo, lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito. Son elementos fundamentales de la humanidad: sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren es una sociedad cruel e inhumana.

4. El Juicio como lugar de aprendizaje y ejercicio de la esperanza (SS 41-48): Existe la resurrección de la carne. Existe una justicia. Existe la “revocación” del sufrimiento pasado, la reparación que restablece el derecho. El Papa Benedicto XVI, se mostró convencido de que la cuestión de la justicia es el argumento esencial, o en todo caso, el argumento más fuerte en favor de la fe en la vida eterna. Es imposible que la injusticia de la historia sea la última palabra. Pero en su justicia está también la gracia. La gracia no excluye la justicia. Al final, los malvados, en el banquete eterno, no

se sentarán indistintamente a la mesa junto a las víctimas, como si no hubiera pasado nada. Como cristianos, nunca deberíamos preguntarnos solamente: ¿Cómo puedo salvarme yo mismo? Deberíamos preguntarnos también: ¿Qué puedo hacer para que otros se salven y para que surja también para ellos la estrella de la esperanza? Entonces habré hecho el máximo también por mi salvación personal.

No debe olvidarse en la vida y en el ministerio de los presbíteros imitar las virtudes de María, Madre de la esperanza. “Los sacerdotes, que se cuentan entre los discípulos más amados por Jesús crucificado y resucitado, deben acoger en su vida a María como a su Madre: será ella, por tanto, objeto de sus continuas atenciones y de sus oraciones. La siempre Virgen es para los sacerdotes la Madre, que los conduce a Cristo, a la vez que los hace amar auténticamente a la Iglesia y los guía al Reino de los Cielos” (*Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros* 84, 2021). “Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino” (SS 50).

TEMAS DE ESTUDIO

TEMA 1

EL JUBILEO EN LV 25 Y SU PLENITUD EN “EL AÑO DE GRACIA” EN LC 4,18-19

Pbro. José Federico Vaca Silva

INTRODUCCIÓN

El Evangelio de Lucas se distingue por su enfoque en la misericordia y la salvación para todos los pueblos. Dentro de este contexto, Lc 4,18-19 presenta el concepto del “año de gracia del Señor”, una referencia que tiene profundas implicaciones teológicas. Este artículo examina el trasfondo del “año de gracia”, su conexión con el Jubileo en la tradición judía y su relevancia en la misión de Jesús según el Evangelio de Lucas.

137

1. Contexto Literario de Lc 4,16-21

En Lucas 4,16-21, Jesús inicia su ministerio público en la sinagoga de Nazaret, donde lee del libro del profeta Isaías (Is 61,1-2). Al momento de leer este pasaje, Jesús cumple la profecía, pues en este momento proclama “el año de gracia” o “año del Jubileo”. Lucas manifiesta el inicio del ministerio público de Jesús como el inicio del “año de gracia”. En este sentido, Jesús, al leer el pasaje de Is 61, afirma que su misión está unida a la proclamación de “un año de gracia del Señor”, lo que remite a las regulaciones del Jubileo, establecidas en Lv 25.

Es interesante notar que este pasaje marca el inicio del ministerio público de Jesús, considerando que Lc 1-2 contienen los relatos de la infancia de Jesús. En cambio, Lc 3 presenta el ciclo de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús y su genealogía, mientras que Lc 4,1-13 relata las tentaciones de Jesús en el desierto. Así, Lc 4,16-21 constituye “la carta de presentación” de la misión de Jesús, en la que destacan temas centrales como la liberación de los oprimidos, la curación de los enfermos y el anuncio del “año de gracia”. Así pues, mediante esta proclamación del “año de gracia”, se inaugura tanto el ministerio público de Jesús como la llegada del Reino de Dios.

2. El Año de Gracia: Trasfondo en el Jubileo

El concepto del “año de gracia” remite al Jubileo, una institución que aparece en el Levítico 25,8-13. El Jubileo tenía lugar cada 50 años, y durante este tiempo, se restauraban las propiedades a sus dueños originales, se liberaba a los esclavos y se perdonaban las deudas. Este tiempo era entendido como una oportunidad de restauración económica, social y espiritual para el pueblo de Israel. Lucas, al asociar el ministerio de Jesús con el “año de gracia”, indica que la obra de Jesús representa una nueva restauración, no sólo material, sino espiritual y eterna.

Jesús ha venido para “proclamar un año de gracia del Señor”, lo que conecta directamente con el año del Jubileo. Jesús no sólo está anunciando un ciclo de liberación cada 50 años, sino un Jubileo espiritual permanente. Su ministerio inaugura una era de liberación y restauración. Ahora nos concentraremos en Lv 25, que es fundamental para comprender lo que había en la mente de Jesús cuando proclamó este “año de gracia”. A continuación, se presenta un comentario detallado de este pasaje.

2.1 El Año Sabático (Lv 25,1-7)

El capítulo comienza con una precisión muy importante: es el Señor quien da este mandamiento a Moisés en el monte Sinaí (cf. Lv 25,1). Lo primero que notamos es que la institución del “año sabático” es un mandato divino. Moisés recibe estas indicaciones directamente de Dios para transmitirlas a su pueblo.

La instrucción sobre el “año sabático” establece un ciclo en el cual, cada siete años, la tierra debe descansar, cuando se cumplan siete años de “haber entrado en la tierra que les daré, la tierra también tendrá su descanso en honor del Señor” (cf. Lv 25,2). Así como el hombre descansa, también la tierra necesita descansar, pues en el descanso se glorifica al Señor. Dios creó el mundo en siete días, en seis días hizo toda la creación y el séptimo día descansó. El séptimo día es el día del Señor, y este día es el sábado (shabat). De ahí el nombre de “año sabático”, en referencia al sábado, el día para alabar al Señor. Así como el hombre glorifica a Dios en el descanso, también la tierra alaba a su Creador. Cuando nosotros descansamos de nuestros trabajos, el mismo descanso es una alabanza para Dios.

Durante este “año sabático”, la tierra no debía ser trabajada ni cultivada, y los israelitas debían confiar en la providencia de Dios. Además, este mandato subraya la idea de que la tierra pertenece a Dios y no al ser humano: “Porque la tierra es mía y ustedes son para mí como forasteros y huéspedes” (Lv 25,23).

El año sabático, además de ser un año para glorificar a Dios, también tenía un propósito social y ecológico. No sólo permitía que la tierra se recuperara, sino que también ofrecía a los pobres y a los extranjeros la oportunidad de alimentarse con lo que quedaba

en los campos. De este modo, se promovía la justicia social y la solidaridad comunitaria.

2.2 El Jubileo (Lv 25,8-17)

El concepto del “año del Jubileo” es el núcleo de este capítulo. El Señor Dios continúa su mandato a Moisés y, por medio de él, a todo el pueblo: “Contarás siete semanas de años, siete por siete años; de modo que las siete semanas de años sumarán cuarenta y nueve años” (Lv 25,8). Después de siete ciclos de años sabáticos, es decir, al final de cada 49 años, se debía proclamar al siguiente año (el quincuagésimo año) como un año santo, un año de Jubileo: “En el día de la Expiación harán resonar ustedes el cuerno por toda su tierra. Declararán santo el año cincuenta, y proclamarán por el país la liberación para todos sus habitantes. Será para ustedes un Jubileo” (Lv 25,9-10). Es interesante subrayar la santidad e importancia del año jubilar. Este “año santo” es proclamado justamente en el día de la Expiación, lo cual nos indica que la expiación, redención, liberación y misericordia son notas esenciales para el año del Jubileo. Así pues, el año santo refleja el tema central del Levítico: la santidad y la justicia unidas al perdón y la liberación.

El Jubileo marca una intervención divina que restaura el orden social, corrige las desigualdades y asegura que los ciclos de pobreza y esclavitud no se perpetúen indefinidamente. El mandato “proclamar la libertad en toda la tierra para todos sus habitantes” (Lv 25,10) es una declaración sobre la importancia de la libertad y la justicia en la vida comunitaria. Este énfasis refleja el deseo divino de restauración, tanto de las relaciones entre los seres humanos como de la relación entre la humanidad con Dios.

2.3 Teología del Jubileo en el Antiguo Testamento

El capítulo 25 de Levítico contiene una fuerte dimensión teológica. Primero, enfatiza que toda la tierra pertenece a Dios (Lv 25,23), lo que significa que los israelitas son simples administradores. La propiedad no es un derecho absoluto, sino que está subordinada a la soberanía divina. Además, tanto el hombre como la tierra mediante su descanso glorifican a Dios, su Creador.

En segundo lugar, el Jubileo promueve la justicia social, mediante la misericordia, la redención y la liberación. Los pobres no deben ser explotados y las estructuras sociales deben ser diseñadas para corregir las desigualdades. Esto refleja la preocupación de Dios por la justicia y la equidad en su pueblo.

Finalmente, el Jubileo tiene un fuerte eco escatológico. Al restaurar la tierra y liberar a los esclavos, el Jubileo prefigura una restauración final, donde Dios hará nuevas todas las cosas. Este aspecto será fundamental en la teología posterior de Israel y, más tarde en el mensaje de Jesús, como queda claro en Lc 4,18-19. De ahí que no resulta extraño que Jesús comience su ministerio público proclamando un año de gracia del Señor.

141

3. El Año de Gracia en Lucas: más allá del Jubileo

Lucas, sin embargo, profundiza más allá de la simple noción del Jubileo del Antiguo Testamento. Al proclamar el “año de gracia del Señor”, Jesús señala que su ministerio no es sólo temporal, sino que inaugura una era de salvación que se extiende a todos los pueblos. Este “año de gracia” marca el inicio de una era continua en la que la presencia liberadora de Dios actúa en el mundo, a través de la obra y ministerio de Jesús.

La referencia a Isaías 61 es clave en este contexto. El pasaje evoca la misión del siervo ungido que trae buenas noticias a los pobres, libera a los cautivos y da vista a los ciegos, proclamando un tiempo de favor divino. Jesús, al hacer suyo este texto profético, sitúa su ministerio como la realización de las promesas mesiánicas de redención. Los pobres, los prisioneros, los ciegos, los oprimidos, aquellos que han sido marginados y excluidos por la sociedad, son ahora los receptores principales de la buena noticia. Esta inclusión radical rompe con las normas sociales y religiosas de la época, revelando que la salvación de Dios está abierta a todos, especialmente a aquellos que más lo necesitan.

El “año de gracia” proclamado por Jesús, por lo tanto, no sólo señala un tiempo especial de redención, sino que presenta el cumplimiento de las promesas de Dios a lo largo de la historia, un antípico del Reino de Dios en su plenitud. Así pues, la liberación y restauración que trae el Jubileo en el contexto del Antiguo Testamento se ve ahora expandida y profundizada en Jesús, quien inaugura una nueva realidad espiritual.

4. Dimensión Teológica del “Año de Gracia”

Teológicamente, el “año de gracia” en Lucas, es una proclamación de la misericordia divina. Jesús es presentado como el ungido del Señor, quien trae el perdón, la sanación y la liberación. Este mensaje, en el contexto del Evangelio, desafía las estructuras sociales injustas y extiende la oferta de gracia a todos, sin distinción. En este sentido, Lucas 4,19 no sólo evoca al pasado (Jubileo), sino también al presente y al futuro, ofreciendo un tiempo continuo de reconciliación con Dios.

Jesús, al proclamarse como el cumplimiento de la profecía de Isaías, reinterpreta el Jubileo de Lv 25 a la luz de su misión mesiánica. Mientras que el jubileo del Antiguo Testamento tenía implicaciones materiales y económicas, el “año de gracia” proclamado por Jesús tiene un alcance espiritual universal:

Liberación del pecado y de la opresión espiritual: Jesús extiende el concepto de Jubileo más allá de la restauración física de tierras o la liberación de esclavos para incluir la salvación de la humanidad. Su ministerio se dirige principalmente a los marginados de su tiempo, es decir, a los pobres, los enfermos, los pecadores públicos, tanto hombres como mujeres. Lucas, conocido como el evangelista de la misericordia, retrata a Jesús como el Salvador que se acerca con compasión a los más vulnerables y excluidos, ofreciendo consuelo, perdón y esperanza. No es casualidad que en este contexto se anuncie el “año de gracia”, un tiempo que simboliza la oportunidad para la humanidad de liberarse del peso del pecado y experimentar el rostro misericordioso de Cristo.

Nuevo inicio: como el Jubileo daba a los israelitas un nuevo comienzo cada 50 años, el ministerio de Jesús ofrece a todos una oportunidad de renovación espiritual y reconciliación con Dios. Todas las personas que se encuentran con el amor misericordioso de Jesús en el Evangelio de Lucas no sólo reciben una transformación externa, sino que experimentan una profunda renovación interior. Para los pobres, los enfermos, los marginados y los pecadores, este encuentro significa la restauración de su dignidad, una sanación que trasciende lo físico y toca lo espiritual. Cada encuentro con Jesús es una invitación a comenzar de nuevo, a dejar atrás las cargas del pasado y a entrar en una nueva etapa marcada por la gracia, el perdón, la misericordia y la esperanza.

Por lo tanto, aunque Lc 4,18-19 se basa en Lv 25, es importante señalar que transforma y amplía el concepto de Jubileo, llevando la idea de restauración, libertad y justicia a un nivel universal y eterno en el marco del Reino de Dios, que se realiza plenamente en Cristo.

5. Relevancia para la comunidad cristiana primitiva

Para los primeros cristianos, el “año de gracia” proclamado por Jesús en Lc 4,19 no sólo habría sido entendido como el cumplimiento de las profecías mesiánicas y una señal de la llegada del Reino de Dios. La buena nueva de la salvación alcanzaba a todos, especialmente a aquellos que habían sido excluidos de la sociedad.

En la comunidad lucana, este mensaje de gracia habría resonado fuertemente, presentando a Cristo como el gran libertador y reconciliador que no discrimina, sino que acoge a todos en el abrazo de la gracia divina. Este “año de gracia” no sólo simbolizaba la restauración de Israel, sino que anunciaba la apertura de la salvación a las naciones, expandiendo las fronteras de la comunidad de fe más allá del ámbito judío para incluir a gentiles y extranjeros.

Los primeros cristianos, conscientes de esta vocación universal, entendieron que la obra iniciada por Cristo debía continuar a través de ellos. Así, se vieron llamados a prolongar el mensaje de misericordia y reconciliación, llevando la buena nueva de la salvación a todo el mundo. En sus comunidades continuaron las acciones concretas de justicia, liberación, compasión y perdón, buscando reflejar en sus vidas la misma libertad y restauración que Cristo les había ofrecido. De esta manera, los primeros cristianos se convirtieron en agentes activos de la gracia de Dios, manifestando que “el año de gracia” no era sólo un tiempo simbólico, sino una realidad presente en la historia humana.

6. El Jubileo actual

El “Año Jubilar” en la tradición cristiana tiene sus raíces en el Jubileo de Lv 25, pero ha sido adaptado y transformado a lo largo de la historia. Aunque conserva elementos simbólicos del jubileo bíblico, como la idea de perdón, renovación y restauración, su práctica en la Iglesia Católica es principalmente espiritual y litúrgica, y no tiene las mismas implicaciones socioeconómicas y legales que el jubileo del Antiguo Testamento.

El Jubileo que celebramos en la actualidad nos pone en continuidad con la acción misericordiosa de Jesús, al invitarnos a experimentar un “año de gracia” que tiene tanto un carácter personal como comunitario. Este tiempo especial nos llama no sólo a acoger la misericordia de Dios en nuestra propia vida, reconociendo su amor y perdón, sino también a convertirnos en verdaderos agentes de esa misericordia dentro de nuestras comunidades. Siguiendo el ejemplo de Cristo, estamos llamados a extender la gracia y el cuidado de Dios a los más vulnerables: los pobres, los marginados y aquellos que, por diversas razones, se encuentran alejados de la experiencia del amor misericordioso de Dios.

El Jubileo actual, por lo tanto, no sólo conmemora un evento religioso, sino que nos impulsa a vivir activamente la justicia y la compasión, renovando el compromiso cristiano de ser signos vivos de la misericordia de Dios en el mundo.

CONCLUSIÓN

El “año de gracia” proclamado en Lc 4,19 refleja un aspecto central del mensaje de Jesús: la liberación integral del ser humano. Jesús toma las tradiciones del Antiguo Testamento, como el año sabático y del año del Jubileo, para comenzar su ministerio público anunciando la salvación universal que abarca todas las dimensiones de la vida humana. Jesús amplía el significado y el sentido de estas tradiciones, con un enfoque en el amor y la misericordia, accesible para todos. En continuidad con la acción de Jesús y de la primera comunidad cristiana, en nuestro próximo año Jubilar, estamos llamados a prolongar la obra misericordiosa de Cristo, reflejando su compasión hacia los pobres y marginados.

TEMA 2

LAS INDULGENCIAS COMO EXPRESIONES DE MISERICORDIA

Pbro. Juan Carlos Mayorga Enríquez

1.1 Contexto histórico y punto de partida

En la historia de la Iglesia Católica encontramos que está profundamente entrelazada con la comprensión y la práctica de las indulgencias, las penitencias y el concepto del purgatorio. Estas doctrinas han evolucionado a lo largo de los siglos, reflejando cambios teológicos, litúrgicos, culturales y sociales.

Las indulgencias tienen su raíz en la comprensión medieval de la salvación. En este contexto, la Iglesia enseñaba que, además de la fe y las obras, la penitencia y la satisfacción eran necesarias para la remisión de los pecados. Los cristianos creían que podían reducir el tiempo en el purgatorio a través de actos de penitencia.

Desde los primeros días del cristianismo, la penitencia fue vista como un medio esencial para la reconciliación con Dios. En la Iglesia primitiva, la penitencia era un proceso público y riguroso que incluía la confesión de pecados, la oración y el ayuno. Aquellos que cometían pecados graves eran excluidos de la comunidad hasta que demostraran sinceridad en su arrepentimiento.

Con el tiempo, la práctica de la penitencia se fue suavizando. En la Edad Media, la penitencia se convirtió en un sacramento administrado por los sacerdotes, que podían imponer “penitencias” a los penitentes. Estas podían incluir oraciones, ayunos o actos de

caridad, y eran vistas como una forma de reparar el daño causado por el pecado.

La promulgación del “Manual de Penitencias” en el siglo IX y la creación de guías para la confesión llevaron a una mayor sistematización del sacramento. La penitencia poco a poco se fue convirtiendo así, en una práctica más accesible, que tenía como objetivo primordial fomentar la reconciliación y la vida espiritual de los fieles .¹

Desde los siglos X-XI, la reconciliación se unió a la confesión y los fieles recibían la absolución antes de cumplir la penitencia. Del mismo modo se fueron desarrollando los conceptos de “culpa” y “pena” en relación a los pecados cometidos. La comprensión clásica de la distinción entre culpa y pena consiste en distinguir que en la confesión se perdona la culpa, pero queda la pena o el castigo que se había de pagar por el pecado que cometido, y si no era posible hacerlo en esta vida, seguramente quedaba pendiente para hacerlo en la otra.

Por otra parte, la práctica de las indulgencias a partir del siglo XI, se comenzó a formalizar. Se da este movimiento sobre todo con el crecimiento de las peregrinaciones, y la construcción de catedrales, un poco motivada por esta situación histórica, la Iglesia comienza con la práctica de otorgar indulgencias a aquellos que realizaban actos de devoción, que entre otros consistían en visitar lugares sagrados o contribuir económicamente a la construcción de iglesias.

1.- Las tarifas penitenciales, permanecieron durante mucho tiempo en la Iglesia, y entre uso y desuso fueron retomadas con mucha fuerza en el siglo XVI por san Carlos Borromeo, en sus *Instrucciones sobre la administración del sacramento de la penitencia*, varios obispos las proponían como indispensables en sus diócesis y durante muchos siglos conoció muchas reimpresiones.

Y aunque se tenía la clara conciencia de que las indulgencias no perdonaban los pecados, se hacían con la firme convicción de que permitían conmutar la penitencia, ofreciendo otra obra de satisfacción, por este motivo, poco a poco fueron cobrando relevancia en la costumbre de los fieles.

En cuanto a lo que se refiere a la idea del purgatorio, encontramos que surge a partir de la necesidad de entender la purificación de las almas después de la muerte. Aunque las Escrituras no mencionan explícitamente el purgatorio, la Iglesia Católica comenzó a desarrollar esta doctrina en el siglo VI, al asociar la idea de un lugar de purificación con el concepto de la pena temporal.

El purgatorio se define como un estado temporal donde las almas de los fieles que han muerto en gracia, pero aún necesitan purificación, son preparadas para entrar en el cielo. La enseñanza del purgatorio fue formalizada en el Concilio de Florencia (1439) y reafirmada en el Concilio de Trento (1545-1563).

De esta manera la penitencia, las indulgencias y el purgatorio levantaron muchas controversias en la Edad Media, y sobre todo encontraron el centro de discusión en la reforma protestante sobre la justificación. Las iglesias reformadas subrayaron contra la iglesia romana la justificación solo por la fe y cuestionaron las obras de satisfacción, las indulgencias y el purgatorio para lograr la salvación.

En cuanto a los jubileos, encontramos que según la tradición el primero de los jubileos se celebró en Roma en 1300, coincidiendo con el cambio de siglo. Clemente VI decretó otro jubileo en 1350 estableciendo que a partir de entonces se hiciera cada cincuenta años; en 1390, Urbano VI decretó que se celebrara cada 33 años,

finalmente Paulo II lo decretó cada 25 años y así se mantendría a partir de entonces.

La doctrina del purgatorio tiene también fuertes implicaciones espirituales, porque enfatiza la importancia de la oración por los difuntos como obra de misericordia. La Iglesia enseña que las indulgencias y las oraciones ofrecidas por los vivos pueden ayudar a las almas en purgatorio, con esto se promueve en relación con la comunión de los santos, una profunda conexión espiritual entre los vivos y los difuntos.²

El Catecismo de la Iglesia Católica citando *Indulgentiarum doctrina* dice:

En la comunión de los santos, por consiguiente, “existe entre los fieles, tanto entre quienes ya son bienaventurados como entre los que expían en el purgatorio o los que que peregrinan todavía en la tierra, un constante vínculo de amor y un abundante intercambio de todos los bienes”. En este intercambio admirable, la santidad de uno aprovecha a los otros, más allá del daño que el pecado de uno pudo causar a los demás. Así, el recurso a la comunión de los santos permite al pecador contrito estar antes y más eficazmente purificado de las penas del pecado .

Todo esto, porque la Iglesia enseña que nada manchado puede estar en la presencia de Dios, siguiendo este principio, se consideran no solo los pecados graves que rompen y destruyen la amistad con

2.- El documento *Algunas cuestiones actuales de escatología*, de la Comisión Teológica Internacional, 1990, apunta que ha estado presente en muchos testimonios muy antiguos y en las catacumbas, que se funda en 2 Mac 12, 46. Y dice: “Es absolutamente necesario conservar la práctica de orar por los difuntos. En ella se contiene una profesión de fe en la existencia de este estado de purificación. Éste es el sentido de la liturgia exequial que no debe oscurecerse: el hombre justificado necesita una ulterior purificación”.

Dios, sino también, los que oscurecen la amistad con Él, tienen que ser purificados en esta vida o en la otra.

1.2 Indulgencias: concepto y controversia

Durante el Renacimiento, la venta de indulgencias se volvió un tema controvertido. Algunos clérigos, como Johann Tetzel, promovieron la idea de que las indulgencias podían comprarse, lo que llevó a un abuso de esta práctica. Esta situación contribuyó al descontento que culminó en la Reforma Protestante, con figuras como Martín Lutero criticando la corrupción asociada a la venta de indulgencias.³

A partir del Concilio de Trento, la Iglesia reformó su enfoque hacia las indulgencias, prohibiendo su venta y enfatizando su naturaleza espiritual. Se buscó restablecer su significado como un camino hacia la reconciliación y la purificación, tanto en vida como en la muerte.

3.- CEC, 1475. El número 1476 dice: Estos bienes espirituales de la comunión de los santos, los llamamos también el tesoro de la Iglesia, “que no es suma de bienes, como lo son las riquezas materiales acumuladas en el transcurso de los siglos, sino que es el valor infinito e inagotable que tienen ante Dios las expiaciones y los méritos de Cristo nuestro Señor, ofrecidos para que la humanidad quedara libre del pecado y llegase a la comunión con el Padre. Sólo en Cristo, Redentor nuestro, se encuentran en abundancia las satisfacciones y los méritos de su redención” (Indulgentiarum doctrina, 5).

Por su parte, el número 1477 dice: “Pertenecen igualmente a este tesoro el precio verdaderamente inmenso, incommensurable y siempre nuevo que tienen ante Dios las oraciones y las buenas obras de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos que se santificaron por la gracia de Cristo, siguiendo sus pasos, y realizaron una obra agradable al Padre, de manera que, trabajando en su propia salvación, cooperaron igualmente a la salvación de sus hermanos en la unidad del Cuerpo místico” (Indulgentiarum doctrina, 5).

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

La percepción de las indulgencias ha cambiado considerablemente en el mundo contemporáneo. Muchos católicos ven las indulgencias como un tema del pasado, asociado muchas veces a la corrupción de la Iglesia, mientras que otros las consideran una oportunidad para profundizar su fe y espiritualidad.

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha reformado su enseñanza sobre las indulgencias. El Concilio Vaticano II y otros documentos recientes han enfatizado su significado espiritual más que su dimensión económica, buscando así restablecer su importancia en la vida cristiana, sobre todo con la intención de promover la conversión sincera de los fieles, pero todo esto procurando evitar caer en abusos.⁴

152

1.3 Indulgentiarum doctrina

Como hemos constatado la práctica de las indulgencias en la Iglesia están estrechamente ligadas a la penitencia, por lo que podemos decir que, en el contexto actual, las indulgencias pueden ser vistas como una forma de renovar el compromiso espiritual. Nos dice el documento:

La práctica de obtener indulgencias se asocia a menudo con la búsqueda de una vida más plena y auténtica en la fe, promoviendo la conversión y el crecimiento espiritual. Además, las indulgencias aumentan la confianza y la esperanza de una plena reconciliación con Dios Padre, no dando tregua al abandono ni permitiendo descuidar el cultivo de las disposiciones requeridas para una plena comunión

4.- ALVIAR J.J. *La renovación de la escatología en el Concilio Vaticano II*, en *Scripta Theologica*, 46, 2014, 653676.

con Dios. Pues las indulgencias, a pesar de ser beneficios gratuitos, solamente se conceden, tanto a los vivos como a los difuntos, una vez cumplidas ciertas condiciones, requiriéndose para ganarlas, bien que se hayan llevado a cabo las obras buenas prescritas, bien que el fiel esté dotado de disposiciones debidas, es decir, que ame a Dios, deteste los pecados, tenga confianza en los méritos de Cristo y crea firmemente que la comunión de los santos le es de gran utilidad.⁵

Las indulgencias son la remisión de la pena temporal debido a los pecados ya perdonados, tanto en cuanto a la culpa que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos. La Iglesia Católica distingue entre indulgencias parciales y plenarias, dependiendo de si se remite una

parte o la totalidad de la pena. Las indulgencias pueden ser obtenidas a través de obras de piedad, oración, y actos de caridad⁶. Anota san Pablo VI en *Indulgentiarum Doctrina*:

Por tanto, es necesario para la plena remisión y reparación de los pecados no sólo restaurar la amistad con Dios por medio de una sincera conversión de la mente, y expiar la ofensa infringida a su sabiduría y bondad, sino también restaurar plenamente todos los bienes personales, sociales y los relativos al orden universal, destruidos o perturbados por el pecado, bien por medio de una reparación voluntaria, que no será sin sacrificio, o bien por medio de la aceptación de las penas establecidas por la justa y santa sabiduría divina, para que así resplandezca en todo el mundo la santidad y

5.- *Indulgentiarum Doctrina*, 10.

6.- PABLO VI, *Constitución apostólica Indulgentiarum Doctrina*, 2. Véase también: *Código de derecho canónico* 993. (En adelante CIC).

el esplendor de la gloria de Dios. De la existencia y gravedad de las penas se deduce la insensatez y malicia del pecado, y sus malas secuelas⁷.

La indulgencia permite condonar las penitencias por lo que facilita de alguna modo un “pronto ingreso” a la vida eterna y como hemos visto puede ser aplicada por el propio fiel o en favor de los difuntos⁸.

En cuanto a las consecuencias del pecado nos dice el Catecismo:

Para entender esta doctrina y esta práctica de la Iglesia es preciso recordar que el pecado tiene una doble consecuencia. El pecado grave nos priva de la comunión con Dios y por ello nos hace incapaces de la vida eterna, cuya privación se llama la “pena eterna” del pecado. Por otra parte, todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criaturas que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio. Esta purificación libera de lo que se llama la “pena temporal” del pecado. Estas dos penas no deben ser concebidas como una especie de venganza, infligida por Dios desde el exterior, sino como algo que brota de la naturaleza misma del pecado. Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecador, de modo que no subsistiría ninguna pena (cf Concilio de Trento: DS 1712-13; 1820)⁹.

Entendemos pues esta doctrina en relación con la misericordia de parte de Dios que se dispensa por medio de su Iglesia, del mismo modo en relación con el pecado que es la ruptura del amor y el rechazo del amor que Dios nos tiene, por esto el pecado nos

7.- *Indulgentiarum Doctrina*, 3.

8.- CIC, 994.

9.- CEC, 1472

autoexcluye de la comunión con Dios, mata la inhabitación de Dios en nosotros mismos, es como si lo expulsáramos de nuestra vida.

Pero no es solo el pecado grave, la doctrina de las indulgencias pone atención incluso en los pecados veniales, que entrañan apego a las criaturas, ese apego desordenado a nuestra vanidad es la historia del pecado que crea de cualquier modo desorden en nosotros mismos, todos esos vicios, apegos, hábitos, que habrán de ser sanados para entrar en plena comunión con Dios. Por esto nos dice el documento en las normas en el número 7:

Para ganar la indulgencia plenaria se requiere la ejecución de la obra enriquecida con la indulgencia y el cumplimiento de las tres condiciones siguientes: la confesión sacramental, la comunión eucarística y la oración por las intenciones del Romano Pontífice. Se requiere, además, que se excluya todo afecto al pecado, incluso venial. Si falta esta completa disposición, y no se cumplen las condiciones arriba indicadas, salvo lo prescrito en la norma 11 para los impedidos, la indulgencia será solamente parcial¹⁰.

Consiste pues, en quitar del corazón toda inclinación al pecado incluso venial, porque ese desorden, incluso si no es grave tiene consecuencias que se van quedado a modo de lacra, no quiere decir que Dios no haya perdonado del todo, porque Dios perdona completamente.

10.- *Indulgientiarum Doctrina, Normas*, 7. La norma 11 habla acerca de los impedidos para conseguir la indulgencia y lo remite al Código de derecho canónico que nos dice en el número 996: § 1. Para ser capaz de lucrar indulgencias es necesario estar bautizado, no excomulgado, y hallarse en estado de gracia por lo menos al final de las obras prescritas.

§ 2. Sin embargo, para que el sujeto capaz las lucre debe tener al menos intención general de conseguirlas, y cumplir las obras prescritas dentro del tiempo determinado y de la manera debida, según el tenor de la concesión.

Una cosa es la ofensa a Dios y otra cosa es el efecto que eso ha causado en ti.

No hay magias, lo que sí hay es don sobrenatural del perdón. Esta tarea de purificación en esta vida es muy importante, porque no se puede gozar de Dios mientras no se haya purificado de todos los apegos interiores que el pecado ha dejado en nosotros. No es una especie de “venganza de Dios” sino purificación de la “huella del pecado”. Por esto es necesario purificar, como dice el documento: “Sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama purgatorio”. Todo esto se entiende porque solo hay una manera de presentarse ante Dios, y es siendo santos.

Las indulgencias entran pues en el camino de conversión y purificación, son como “un empujón” una ayuda más gratuita, por intercesión de la Iglesia, para complementar el proceso de purificación que hemos de tener en nuestra vida. No hemos de considerarlos como cosa del pasado, como explica el mismo documento:

La santa Madre Iglesia, al recomendar nuevamente a los fieles el uso de las indulgencias, como uso muy grato al pueblo cristiano a lo largo de muchos siglos y también en nuestros tiempos, como lo prueba la experiencia, no pretende quitar importancia a las demás formas de santificación y purificación, en especial al santo sacrificio de la misa y los sacramentos, sobre todo al sacramento de la penitencia, ni tampoco a los copiosos auxilios denominados bajo el nombre común de sacramentales, ni a las obras de piedad, penitencia y caridad. Todas estas formas tienen de común el que operan con tanta más validez la santificación y la purificación cuánto más estrechamente se está unido a Cristo, cabeza, y al cuerpo de la Iglesia, mediante la caridad. Las indulgencias confirman también la supremacía de la caridad en la vida cristiana. Pues no se pueden

ganar sin una sincera metánoia y unión con Dios, a lo que se suma el cumplimiento de las obras prescritas. Sigue en pie, por tanto, el orden de la caridad, en el que se inserta la remisión de las penas por dispensación del tesoro de la Iglesia.

Por este motivo, la Iglesia continúa exhortando a sus fieles a no abandonar ni menospreciar las santas tradiciones de sus mayores, sino preservarlas como un tesoro de la Iglesia. Es un signo de la abundancia de la misericordia de Dios, por esto es por lo que se requiere el arrepentimiento y la contrición, lo más perfecta posible, si no es así, como hemos visto, menos efecto tendrá la indulgencia en nuestra purificación. Las indulgencias no son algo exterior a nosotros, sino que necesitan nuestra colaboración, aplica la frase atribuida a san Agustín “Quien te creó a ti sin ti no te salvará a ti sin ti”. No es una acto mecánico, no es una especie de compra-venta, que fue lo que causó división y controversia en el pasado, es una motivación para vivir en la gracia de Dios aceptando con corazón arrepentido su misericordia.

1.4 A conversión y compromiso: manera de conclusión

Podemos concluir que la catequesis y la predicación sobre las verdades escatológicas y la constante necesidad de conversión siguen siendo necesarias. Un discurso que ignore el más allá dejaría al ser humano atrapado en el secularismo, ya que la cultura actual se desarrolla en medio del olvido de la muerte y las interrogantes que esta conlleva. La vía ordinaria es la conversión constante y continua, mientras que, de manera extraordinaria, se ofrecen indulgencias como un impulso de gracia para el bien de la Iglesia purgante y peregrina.

Por otro lado, podemos constatar que, en la realidad que vivimos hoy, la esperanza se ve sacudida por el pesimismo sobre la bondad de la naturaleza humana. En este contexto la fe cristiana está volcada hacia la vida, para nuestra fe no hay ninguna vida inútil, como escribe Ratzinger: “Porque en realidad, el hombre solo se puede conformar con una respuesta, la que se hace cargo de la exigencia del amor. La vida eterna y solo ella es la respuesta suficiente a la cuestión sobre la existencia y la muerte humana en este mundo”¹¹ .

Como hemos visto, vivimos en un mundo aparentemente desacralizado, incluso algunos hablan de un mundo poscristiano, donde para creer y convertirse ya no bastan los milagros, lo que impera es aparentemente la apatía. Aunado a esto, encontramos la falta de credibilidad y las heridas visibles al cuerpo místico de Cristo perpetrado por algunos de sus miembros, situación que hace cada vez más difícil hablar de Dios y de su gracia que se da por medio de los sacramentos y en su Iglesia¹². Este marcado anticlericalismo que quiere desacreditar la voz de la Iglesia para inaugurar una nueva realidad donde el hombre pueda vivir desembarazadamente su vida, sin pensar en el más allá, se ha visto cada vez más atenuante.

Vivimos en un relativismo no sólo dogmático, sino en todos los sentidos, en medio de esta crisis subjetivista e intimista, que ha puesto al hombre en una aparente neutra tranquilidad, y sin una antropología clara que marque la grandeza de la dignidad humana y sea capaz de defender al hombre en todas las etapas de su vida y, por ende, le reconozca el valor que tiene, tanto por su origen, como por su fin, -a manera de destino-. Esta situación hace que cada vez

11.- RATINGER J., *Escatología*, Herder, Barcelona 2008, 122.

12.- Cf. M. MEDINA, *La sinodalidad como una respuesta estructural*, en D. PORTILLO TREVISO, *Tolerancia Cero, Estudio interdisciplinar sobre la prevención de los abusos en la Iglesia*, PPC, Madrid 2019, 135-141.

sea más difícil hablar de Dios y de su gracia, porque en medio de este aparente sinsentido, ambos términos de algún modo se consideran “vacíos”. Hablar de Dios hoy, es hablar también de su gracia, de su amor y de su misericordia, aun cuando en ocasiones no resulte ser tan evidente. Hablar de encuentro, de lucha, de conquista, porque Dios y su gracia no son una pesada carga que se deba llevar, o algo que se consiga casi por tortura mientras estemos en el camino de la vida; por el contrario, es un don y como tal, es un regalo que nos antecede, nos trasciende y nos lleva hasta lo más alto de la realidad humana, que es la vida intradivina¹³.

Para la lectura (Ef. 4, 1-7.17-27):

Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor; solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu; como fuisteis también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, quien está sobre todos, y por todos y en todos vosotros. Pero a cada uno de nosotros dada fue la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

Esto, pues, digo y testifico en el Señor, que no andéis más como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales,

13.- Cfr. H. E. MERTENS, *Naturaleza y gracia en la teología católica del siglo XX*, en *Selecciones de Teología*, 32/126. 1996, 91-103. Vease tambien: J. ALFARO, *Persona y Gracia*, en *Selecciones de Teología* 2/8 1963, 3-10. W KASPER, *El Dios de Jesucristo*, Sal Terrae, Santander 2013, 189-192.

después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así sobre Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús, en cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre que es creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.

TEMA 3

POSTHUMANO Y TRANSHUMANO: ALGUNAS CONSIDERACIONES ANTROPOLÓGICAS

Pbro. Samuel Agustín Soto Torres

Nota metodológica

He elegido la sencillez del ensayo como género tratando de evidenciar cómo, según mi limitada experiencia, el primero de los momentos metodológicos es ciertamente el más confuso y por lo cual requiere de una atenta y vigilante apertura intelectual como existencial. Apelo además a que en su conjunto pueda comprenderse este aporte desde la perspectiva enunciada en el principio de caridad interpretativa. El tercer momento metodológico, en el que aparentemente no cabría la Palabra, me parece está ya implícito en ella y más que explícito, sea en los planes pastorales o en el reciente Magisterio, pero sobre todo en las mociones que el Espíritu otorga a toda carne.

Contemplar

Según parece los diálogos platónicos en la Academia no carecían, ni de importancia ni de la irrisoria dosis de ridículo, casi siempre involuntaria, con la que la importancia se reviste. Laercio cuenta que Diógenes el cínico, luego de escuchar la ideal definición del ser humano que profirió con agudeza Platón a sus pupilos, oportunamente capturó el gallo de algún ateniense despistado al que, después de arrancarle todas las plumas, liberó frente al filósofo y su auditorio, proclamando con la solemnidad que la ocasión ameritaba: “he aquí, según Platón, al hombre”. Y éste no pudo

sino suscribir su idea, “el hombre es un animal, bípedo implume”, aunque añadiendo, “de uñas poco afiladas”. La reflexión, reditus tan emergente como ineludible, de la persona humana, termina siempre por llevarle a aquel abismo del que la tempranera y juguetona fortuna, en su exitus, preservó a Edipo e hizo de la Esfinge su tragedia. La aporía de toda la existencia humana, más temprano que tarde se le presenta al que la piensa, más que problemática, misteriosa. Y el misterio, que más que iluminado es transparentado, no deja ciertamente de proyectar su sombra en la tragedia.

La condición de la cultura, frente a su antagónica, la naturaleza, deviene casi siempre, más que serpiente, en escalera. Pascal, profetizaba ya ante el dualismo cartesiano, piedra de toque y de tropiezo del occidente moderno: “sépanlo, el hombre supera infinitamente al hombre”. Y las utopías del pasado, erigidas hoy en distopías, no son sino un espectro de la liturgia humana que ofrece a Urano el voraz sacrificio de sí misma. Dándole así sinrazón, más que razón, al contemporáneo mantra, desilusionado diluyente, que universaliza los fragmentos y que, tal vez, no conozca melodía mejor que la de la musa de Zambrano: “la vida humana es imposible”.

Viajero involuntario, errante e ignorante peregrino, no llega el hombre, desplumado gallo, a ser aquella ofrenda que el Mártir ateniense encargó a Aristodemo para Asclepio. Cubriendo su implumez, con las paradisíacas hojas de la higuera, pareciese que la humanidad al renegarse se reafirma. De la trascendental como imposible negación de su naturaleza, relational creatura –caña pensante, animal sacramental, polvo enamorado, barro con ansias de infinito-- lo fastidia lo mismo que avergüenza el resonar atemporal, dialógico cuestionamiento, de una voz secular que lo alcanza y lo persigue, reflejo al fin que es doble interrogante: “tú, ¿dónde estás? Y, ¿dónde está tu hermano?”.

Y es que la rebelión pretende trasvestirse en libertad, tragicomedia involutiva de la vida de un Alonso de Quijana que dejó el bacín para ponerse una misántropa escafandra. La ridícula importancia del quiere hacer en Auschwitz un vivero de poesía y en Birkenau una cámara, mas de conciertos. Los ensayos modernos pues, del bípedo al que arrancándole las plumas le amputaron también, las infectadas alas y le afilaron los espolones y las uñas. Y ha venido a engendrar, como en el Celio, esta loba moderna, tan prostituta como diosa, a sus gemelos, a Esaú como a Israel, a Abel como a Caín; que si no malvado, idiotizado; ético esteta que dejó la belleza en el dinero e hizo de la virtud un western en el que devaluó la vida para apreciar la muerte.

Dos femeninos iconos, aunque dolientes, inefables, son las sabinas de esta deshumanizada aldea que la disolución de los lenguajes y la fragmentación de lo sensible, vuelve mudos, pero no por eso menos elocuentes. Dos llameantes serafines, que ha quien se atreve a inquirir, revelan precio e interés de lo que la vida en carne invierte. Una madre que amamanta al primogénito varón, que se abandona sin más a esa su suerte, y una esposa que, de humedecerlas con sus lágrimas, ha hecho que germinen renuevos en las tumbas. Si es digno de creerse, hay que decir con Bloy que no solo las buenas sino también las más nuevas noticias están ya todas en la visión dominical de Patmos.

Y es que la última, o con mayor propiedad calificada, la más novel de todas las batallas es la misma que otrora ofreciera, engañoso y atenta, a otra Sabina la ilusoria fruición emancipada de toda sensación; fractal y disociada por la responsabilidad, aunque infantil, de erigirse engendro y monstruo que en sus propias llagas se mata y se consume.

El divorcio que la modernidad profetizaba pretende llegar hasta las últimas instancias, los bienes que la humanidad había

mancomunado se presentan y pretenden separados, y lo que había sido un sueño, es pesadilla. Y si cada infierno no es otra cosa que un cielo degradado y degradante, como lo descubrió funesta la humanidad hoy día vive purgando lo que el proyecto humano fue y no es, lo que no fue y quiso ser.

En 1909 don Miguel de Unamuno haciendo un ejercicio filológico sobre Nietzsche utilizó el término transhumanismo para referirse a la teoría del super-hombre, el soneto que poco antes había dedicado a pobre filosofo bávaro como lapidario epitafio vale, parece para toda una especie que, siguiendo al profeta del ocaso, ha asesinado a Dios y dejando a luces toda evidencia, ha terminado sepultando su razón. Como horizonte hermeneútico vale cada uno de sus versos.

Al no poder ser Cristo maldijiste
de Cristo, el sobre hombre en arquétipo,
hambre de eternidad fue todo el hipo
de tu pobre alma, hasta la muerte triste.

A tu aquejado corazón le diste
la vuelta eterna, así queriendo el cipo
de ultratumba romper, ¡oh nuevo Edipo!,
víctima de la Esfinge a que creíste

vencer. Sintiéndote por dentro esclavo
dominación cantaste y fue lamento
lo que a risa sonó de león bravo;

luchaste con el hado en turbulento
querer durar, para morir al cabo
libre de la razón, nuestro tormento

Sartre, conciliador vendedor de humo, hacía sugerencias de lo que con abierta franqueza, conversando con Heidegger sostiene Sloterdijk “la esencia y función del Humanismo es la de ser una telecomunicación fundadora de amistad por medio de la escritura”. Lo que equivale a decir, el humanismo ha sido una domesticación, aunque errada, de una especie animal cuyos amos pretenden dominar mediante los procesos iniciados por la filosofía griega que es sostenida por un sistema de crianza concreto que los perpetra, a los llamados humanistas, cultos o educados, en la reducida posición de élite.

Interpretar

Ante estos escenarios o paisajes, llamémosles humanos o inhumanos, podemos delimitar nuestro lenguaje y tratar de clarificar algunos conceptos:

165

- Post-humano: adjetiva el fracaso occidental de la civilización, el proyecto de la humanidad especialmente evidenciado fiasco en los grandes conflictos sociales del siglo pasado. El término también es utilizado en ocasiones como referencia histórica de época, en este sentido el fin de la postmodernidad abre paso al período posthumano.
- Transhumanismo: tanto como sustantivo como adjetivo se reduce cada vez más su carga semántica para insistir en el posicionamiento filosófico, ideológico o cultural que pretende por medio de la aplicación de las tecnologías y descubrimientos científicos erradicar la enfermedad y la muerte humana especialmente mediante: la nanotecnología; la biotecnología, la informática, las ciencias cognitivas ordenadas a la creación de la llamada mente aumentada.

Como puede intuirse el transhumanismo adquiere una multifacética influencia en las sociedades que va desde el uso cotidiano de los medios de comunicación, pasa por la aplicación de nuevos procedimientos médicos y terapéuticos como de ingeniería genética y llega ha adquirir la carga ideológica de un movimiento carismático y sectario tan amplio como ambivalente que se presenta como novedoso pero que, en realidad, recicla sea las mitologías antiguas, las herejías clásicas o los sectarismos más recientes. La aparente exuberancia de la mística transhumana, que se pone las máscaras de la diversidad e inclusión, pronto se evidencia, impudica, uniforme y monolítica en sus lenguajes y preocupaciones como un nuevo colonialismo en el que la disolución de los sexos, la deconstrucción del género, la superación del dolor, el androginismo, la invisibilidad de la muerte y la aporofobia se ofrecen como receta infalible de una felicidad que anunciando las buenas nuevas del reinado del hombre en la tierra denuncia, profética, a la historia, al liberalismo y al mercado y, es pues, una larva de esa mosca que Augusto Monterroso imaginó soñadora y que no puede producir siquiera un zumbido del pretendido tábano socrático.

Con gracia, aunque para desgracia de todos, en términos nietzscheanos, el transhumanismo es demasiado humano. La promesa ideológica de una antropología transhumana sigue siendo la fascinación misma que utilizó la Serpiente, según el mito de la caída en el Genesis, las sugerentes pruebas empíricas o escriturísticas que el Satán le presentó a un hambriento galileo hace dos mil años en el desierto palestino, la que los maniqueos y docetistas descubrieron en su cuerpo y la que las masonerías, desde hace trescientos años, han convertido en política: serán como dioses. Promesa, como todas las de los demonios, jamás cumplida y que tiene su contraparte en odio y miedo que con justicia y claridad se ha llamado antropomorfobia (Asimov).

Baste para profundizar en el sentido, semántico si se quiere, pero existencial ante todo, el autorizado análisis de un hijo de san Ignacio: “en el fondo de este sueño subyace una cuestión filosófica fundamental: ¿qué es una vida plenamente realizada? Es la pregunta que Sócrates planteó a los ciudadanos de su tiempo: «¿Qué es la virtud? ¿Qué hace que una vida sea feliz, que merezca la pena ser vivida?». Una cuestión extrañamente descuidada por el trans y el posthumanismo, que parecen asociar su ideal a un aumento cuantitativo indefinido. Kant, que reflexionó largamente sobre el problema de la felicidad, señala que es precisamente esta asociación la que la hace estructuralmente imposible en esta vida” (G. Cucci).

Este año Santo año jubilar la esperanza se nos propone como un camino de contemplación del Misterio de la Encarnación de Jesucristo, contemplación pues que nos revela como camino personal y comunitario nuestra propia humanidad, “nosotros somos lo que el Verbo tomó de la Virgen” (san León Magno), y de este modo “la carne es el eje propio de la salvación” (Tertuliano). La verdad y la fuerza de la fe contenida en la expresión de los santos padres ante este misterio conllevan aquello que san Agustín afirmaba de la segunda de las virtudes teologales: “la esperanza engendra dos hijas, la primera es la indignación y la segunda es la constancia”.

167

No creo que existan signos más elocuentes para recordar nuestra propia humanidad que los sacramentales propios del jubileo: la peregrinación, el portal o el umbral de una construcción y la indulgencia; esta triada es, por supuesto, una confesión eclesial que no solo nos predispone a la gracia propia de la reconciliación, en el cuarto sacramento sino que, es una abierta profesión de fe que contrasta las pretensiones falsificadoras de todo despotismo, un elocuente signo profético de la condición transitoria del hombre en

la tierra, de la posibilidad, siempre discreta y siempre incompleta, de construir el reino de Dios en la finitud circunstancial de cada tiempo y cada espacio y de la vocación humana a la trascendencia.

Actuar

De aquel torrente de gracia que es la Palabra, del que decía san Efrén, ofrece remansos en la corriente donde pueden beber las liebres o nadar los elefantes, me gustaría evidenciar tres textos inconexos, tal vez, esperando sugieran alguna luz o reflexión a nuestra situación. El primero recuerda un principio teológico a veces olvidado, la gracia supone la naturaleza, que tal vez epistémicamente pudiera parafrasearse como, ninguna gracia se exime de los sentidos. El segundo recuerda que el Verbo no ha redimido una parte de la humanidad como si fuese posible una división de lo que somos, sino que ha redimensionado toda nuestra humanidad en sí; el tercero y último recuerda que la preocupación y la ocupación de la iglesia no puede ser sino las mismas que su Señor puso al centro.

168

1 Jn 1, 1-2

Hb 10, 5-7

Mc 3, 1-3

NON COERCERI MAXIMO, CONTINERI TAMEN A MINIMO,
DIVINUM EST

TEMA 4

EL USO DE LOS SACRAMENTALES DENTRO DE LA MISIÓN PASTORAL DEL PRESBITERO

Pbro. Guadalupe González López
VER CON LOS OJOS DEL PADRE

Este tema necesitaremos ir al concepto de sacramental, para poner en el plan de la vida pastoral del presbítero uso correcto, y así enriquecer la labor pastoral dentro de la parroquia, evitando cualquier desviación o falsa concepción, cayendo en la mala utilización como amuletos en la vida cristiana; nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica, el número 1667:

“La Santa Madre Iglesia instituyó, además, los sacramentales. Estos son signos sagrados con los que, imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida” (SC 60; CIC can 1166; CCEO can 867).

169

Con ello ponemos de relieve algunas de sus características esenciales que nos ayudan entender la manera de comprenderlos y de usarlos en la vida cristiana, para no caer en cierta manera en una praxis errónea:

1. Signos: son elementos que tomamos de la misma naturaleza y del uso del hombre que nos ayudan a entrar en esa relación con la misma creación, retomando el libro del Génesis: “vio Dios

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

que todo era bueno...”. Es decir, la bondad en todo lo que Dios ha creado. Todo uso honesto de las cosas materiales pueda estar ordenado a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios.

2. Sagrados: es decir, que dentro de ellos se encuentra de alguna manera la gracia divina que se obtendrá por medio de la bendición divina, donde esta gracia actuará para disponernos a la gracia de los sacramentos «Comprenden siempre una oración, con frecuencia acompañada de un signo determinado, como la imposición de la mano, la señal de la cruz, la aspersión con agua bendita (que recuerda el Bautismo)» (CEC 1668).

3. Han sido instituidos por la Iglesia, su finalidad: es la santificación de ciertos ministerios eclesiales, de ciertos estados de vida, de circunstancias muy variadas de la vida cristiana, así como del uso de cosas útiles al hombre. Atendiendo a las necesidades, a la cultura, y a la historia propias del pueblo cristiano de una región o de una época (cf CEC 1668).

4. Por lo tanto, los sacramentales van siempre en la línea de la bendición: «todo bautizado es llamado a ser una “bendición” (cf Gn 12,2) y a bendecir (cf Lc 6,28; Rm 12,14; 1 P 3,9). Por eso los laicos pueden presidir ciertas bendiciones (cf SC79; CIC can 1168); la presidencia de una bendición se reserva al ministerio ordenado (obispos, presbíteros o diáconos, en la medida en que dicha bendición afecte más a la vida eclesial y sacramental» (CEC 1669).

Desde el núcleo principal todo gira en torno a la Eucaristía, que es la bendición “constitutiva” por excelencia: de ella derivan todas

las demás, tanto “constitutivas” como “invocativas”, a partir de la cultura judaica-cristiano, que se desarrolla en el camino histórico-salvífico, atestiguado por la Sagrada Escritura. Fuente primogénita de la bendición cristiana es la Palabra de Dios, por ello todo radica en el aspecto del *bien-decir*. En ella confluye la aportación enriquecedora de la tradición eucológico-litúrgico-celebrativa”, en las diversas bendiciones, pero también el elemento antropológico, como la sensibilidad del hombre en el mundo, ante una nueva mentalidad y las necesidades del fiel que vive y ora.

5. «Los sacramentales no confieren la gracia del Espíritu Santo a la manera de los sacramentos, pero por la oración de la Iglesia preparan a recibirla y disponen a cooperar con a ella» (CEC 1700). Con ellos tenemos que considerar el sacerdocio bautismal, donde los sacramentales son preparación para los sacramentos, siendo una bendición, algunos de ellos pueden ser administrado por los laicos, en virtud del bautismo.

171

La semejanza y la afinidad con los sacramentos hace que los sacramentales se celebren como actos litúrgicos y, en base a dicha semejanza, se puede decir que son –como los sacramentos– una acción de Cristo y de la Iglesia. Desde el momento en que también los sacramentales derivan su eficacia del misterio pascual, no se debería dudar en afirmar que la liturgia de los sacramentales contiene y proclama la muerte y la resurrección de Cristo. Completan, integran o extienden el efecto de la Eucaristía y de los demás sacramentos, desde el momento en que se encuentran con las grandes experiencias de la vida humana.

Los sacramentales no tienen ningún límite en cuanto al número; manifiestan cómo la salvación de Dios llega a las múltiples situaciones de la existencia humana. Por tanto, hallamos una gran diversidad

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

de sujetos que constituyen el ámbito de los sacramentales. Son éstos: bendición de abades y abadesas, institución de lectores y acólitos, dedicación de la iglesia y del altar, bendición de los óleos sagrados, coronación de imágenes de la Virgen, y otras bendiciones contenidas en el libro *De Benedictionibus*. En referencia al esquema de este libro y, según una distinción clásica, los sacramentales, a su vez, se pueden subdividir en:

- **Sacramentales constitutivos** (personas, cosas, realidades cósmicas)

◊ Personas: Consagración de las vírgenes. Profesión monástica/religiosa. Bendición (otras formas)

◊ Cosas: Dedicación de las iglesias y los altares. Bendiciones

- **Sacramentales invocativos** (personas, cosas y realidades cósmicas/personas)

◊ Personas: Exorcismo. Bendición

◊ Cosas: Bendición

Exequias

JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

Para la compresión y el uso justo de los *sacramentales*, debemos sin duda atender las adquisiciones, surgidas gradualmente a lo largo de los acontecimientos, a partir de la renovación bíblica, patrística y litúrgica, han influido en la renovación de la Iglesia y de los mismos sacramentales, de tal manera que según la *Sacrosanctum Concilium* en el nn. 60 y 6, nos dicen lo siguiente:

«Los sacramentales son signos sagrados con los que, imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia». (SC 60)

«Y así, la liturgia de los sacramentos y sacramentales hace que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los acontecimientos de la vida sean santificados por la gracia divina que emana del misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, de quien reciben su poder todos los sacramentos y sacramentales, y que todo uso honesto de las cosas materiales pueda estar ordenado a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios». (SC 61)

La SC nos ayuda situar a los sacramentos en el ámbito de la salvación adquirida por Cristo en su misterio pascual, abandonada la perspectiva simplemente jurídica o moral (que en cierta manera llevaba un aspecto algo supersticioso), en la inserta en la sacramentalidad-mistérica de la salvación en la Iglesia.

173

Entendido así el concepto de sacramental superamos una concepción meramente material (donde podríamos entrar en consideración en la dualidad materia/espíritu, donde una de las realidades era buen y la otra mala), y, por lo tanto, en la compresión del todo se exige una reforma de la praxis actualmente. Entonces, basándonos en estos dos números de la constitución litúrgica, los sacramentales se deben considerar en relación a los sacramentos (tanto en el elemento material, natural y antropológico; como el aspecto espiritual que lleva impregnado de la bendición divina) y, por ello, se ponen en relación con el misterio pascual, que es el alma de todos los sacramentales. En ellos hallamos *in aliquam sacramentorum imitationem*, lo que la Iglesia celebra y predica cuando celebra los mismos sacramentos:

- 1) el poder del misterio pascual;
- 2) su presencia en las diversas circunstancias de la vida humana;
- 3) el papel materno de la Iglesia y la santidad de la creación de Dios, en su realidad cósmico-antropológico.

Ya que los sacramentales están modelados a imitación de los sacramentos, en ellos están presentes las siguientes dimensiones,

- **Dimensión misterica:** la bendición cristiana, en cualquier sacramental, transforma la misma celebración de la bendición en un anuncio del misterio pascual que libera al hombre de toda forma de esclavitud derivada de su condición humana. Todo entra a formar parte de la historia de la salvación, de la economía salvífica y del misterio que expresa la misma acción litúrgica.

174

- **Dimensión crística:** la Iglesia en un crecimiento y un perfeccionamiento continuo en la variedad de la propia *lex orandi* pretende celebrar a Cristo que es bendecido y que es celebrado como Hombre-Dios, en el cual se completa toda bendición. La liturgia de las bendiciones pasa del momento celebrativo a la vida; se convierte en la liturgia de la vida de los fieles que practican la eulogía (la oración) del culto espiritual. Dice el prenotanda número 3:

«Cristo, la máxima bendición del Padre, apareció en el Evangelio bendiciendo a los hermanos, principalmente a los más humildes, y elevando al Padre una oración de bendición. Finalmente, glorificado por el Padre y habiendo ascendido al cielo, derramó sobre los hermanos, adquiridos con su Sangre, el don de su Espíritu, para que, impulsados por su fuerza, alabaran en todo a Dios Padre, lo

glorificaran, le dieran gracias y, ejercitando las obras de caridad, pudieran ser un día contados entre los elegidos de su reino».

- **Dimensión pneumatológica:** la acción del Espíritu Santo está presente en toda oración dirigida al Padre en Cristo y constituye el paso entre la celebración y la vida. Por el mismo hecho de que las bendiciones, para lograr su efecto propio, exijan a los fieles una disposición interior que los estimule a una plena, consciente y profunda participación, es evidente la acción del Espíritu Santo en la Iglesia. La fe, don del Espíritu, está en la base de la celebración litúrgica de los sacramentales.
- **Dimensión eclesial:** desde el momento en que los sacramentales son acciones litúrgicas de la Iglesia, el mejor modo de practicarlos y de vivirlos es el comunitario.
- **Dimensión de fe:** en las bendiciones cristianas la Iglesia pone en acción la dimensión de fe ante todo en un plano objetivo y luego en un plano subjetivo. Toda bendición es ocasión para proclamar el designio de la bondad infinita de Dios, que la Iglesia quiere visibilizar en las realidades finitas, es decir, los ritos.

- **Dimensión pascual:** Las cosas se convierten en encuentros con Cristo resucitado. Con ellas y en ellas se realiza la dedicación a él. Él está en medio de la vida cotidiana y da a las cosas ordinarias significado, apoyo y seguridad. Los sacramentales son una expresión del valor y de la pertenencia a Dios de la vida cotidiana y de los objetos y trabajos que la llenan. Muestran que Dios abraza y santifica las cosas de cada día, para socorrer a los fieles en diversas situaciones y necesidades, suplica al Señor para que toda su actividad sea sostenida e iluminada por el Espíritu de la Pascua”.

ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

Poner en general todos los sacramentales en la línea de las bendiciones, lo injertamos en el ámbito del misterio del Christus totus, porque Cristo es la bendición que Dios nos enviado para la santificación, por lo que significa rescatarlas de toda desviación o falsa pista en que podrían colocarse por mentalidades que desnaturalizan su origen, su naturaleza y su finalidad.

Hoy debemos profundizar en la teología de los sacramentos y los sacramentales en el ámbito de la sacramentalidad de la Iglesia, es decir, desde el ámbito celebrativo-pascual, Iglesia como sacramento de salvación, cada acción litúrgica nos lleva a adquirir la nueva vida en Cristo muerto y resucitado. Nos ayuda en medio de la problemática que engloba todo el complejo tratamiento de la relación Dios-mundo, fe-Iglesia-mundo, amor a Dios-compromiso en el tiempo. Así podemos decir que los sacramentales son expresiones rituales de la relación Iglesia-fe-mundo, gracia-redención.

La ritualidad de la misma Iglesia, sobre pasa el carácter solo rubricista y normativo o el carácter supersticioso, donde nos aferramos a la parte exterior y hacer de los sacramentales en el ámbito de su dependencia, haciendo de ellos un simple amuleto, y no trascender a la participación plena de los sacramentos, de ahí que el ritual de bendiciones en su prenotandas en el número1 dice:

«La fuente y origen de toda bendición es Dios bendito, que está por encima de todo, el único bueno, que hizo bien todas las cosas para colmarlas de sus bendiciones y que, aun después de la caída del hombre, continúa otorgando sus bendiciones, como un signo de su misericordia».

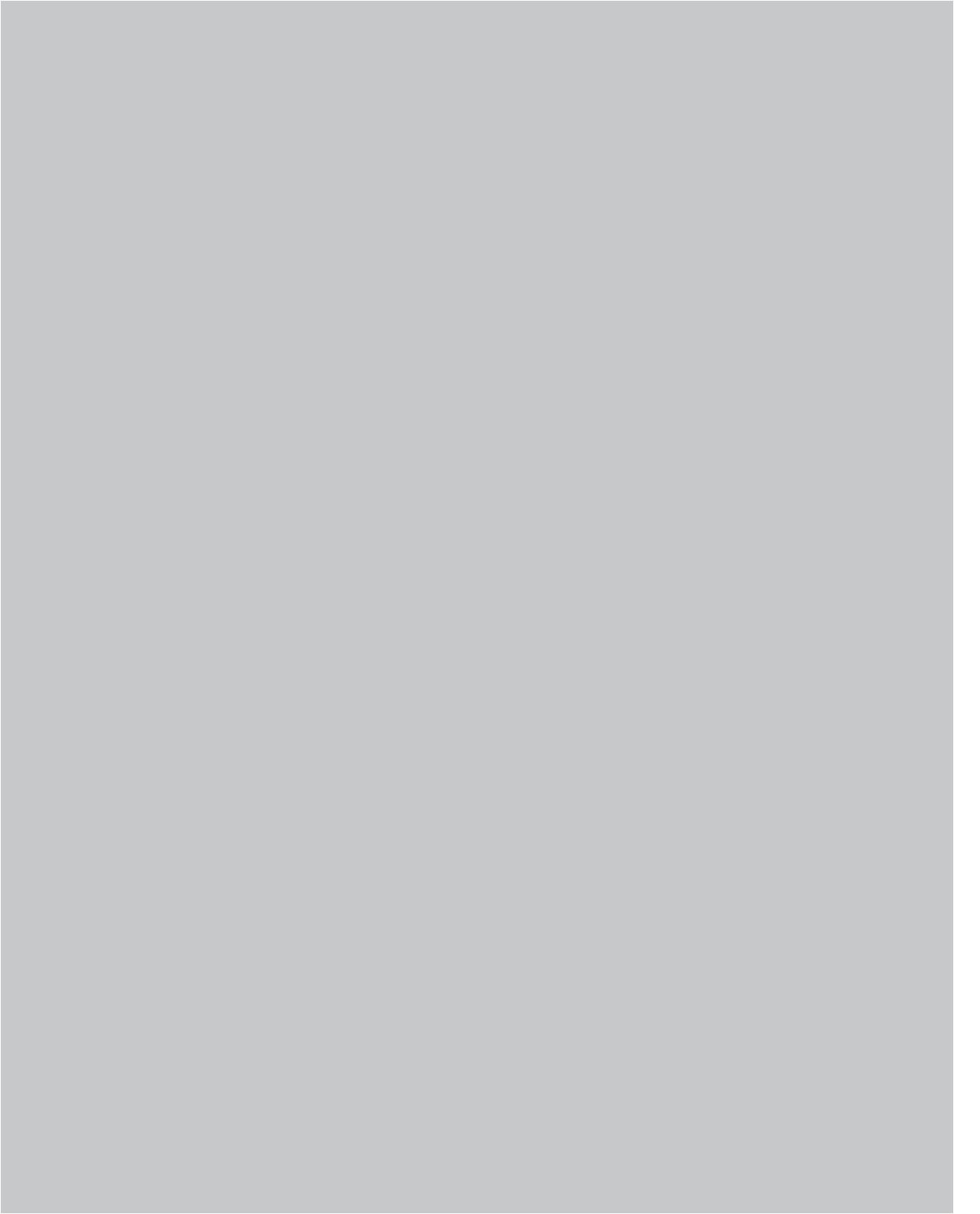
De ahí se desprende que la acción de los sacramentales es:

◊ Medio de la santificación del hombre y la gloria de Dios, sin olvidar que son etapa pedagógica que conduce a la gracia sacramental.

◊ Los sacramentales encierran en sí mismo toda la gracia de la bendición, por lo tanto, repensar la doble acción medieval de las cosas: exorcizar y luego bendecir, cuando solo es necesario en la práctica solo el emitir una la palabra de bendición sobre los objetos (es interesante el ver el ritual de exorcismo, donde los elementos que se usan, el agua y la sal, solo se bendicen para el rito).

◊ La presencia del misterio pascual, que renueva la vida de los fieles que reciben y donde se manifiesta su eficacia. Por ello es necesario una adecuada catequesis sobre su uso. Dice el prenotanda numero 19:

«La participación de los fieles será tanto más activa cuanto más profunda sea la instrucción que se les dé sobre la importancia de las bendiciones. Por esto. los presbíteros y ministros, en las mismas celebraciones, así como en la predicación y en la catequesis, han de explicar a los fieles el significado y la eficacia de las bendiciones. Es muy importante, en efecto, que el pueblo de Dios sea instruido acerca del verdadero significado de los ritos y preces que emplea la Iglesia en las bendiciones, para que en la celebración sagrada no se introduzca ningún elemento de tipo supersticioso o de vana credulidad que pueda lesionar la pureza de la fe».



TEMA 5

LOS DESAFIOS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Sr. Obispo Ramón Salazar Estrada

EL DESAFÍO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La intención del presente escrito es ofrecer un acercamiento a la Inteligencia Artificial desde la enseñanza del Magisterio de la Iglesia. Aunque el término común es Inteligencia Artificial, se utilizará de forma analógica y en ocasiones equivalente, tecnología cibernética, robótica, sistemas automáticos, etc., pues para esta presentación procuran una misma finalidad.

179

VER. ACERCAMIENTO A LA REALIDAD.

La Inteligencia Artificial puede ser definida como el sistema que mediante el acelerado uso de datos y su relación lógica puede alcanzarse una conclusión. Sin embargo, esta misma conclusión se vuelve un dato que en relación con otras conclusiones ofrecerá a su vez ulteriores y nuevas informaciones que así en conexión sucesiva podría seguir generando conocimiento.

De aquí se deduce que existen elementos fundamentales a tomar en cuenta. Los datos, que serán el conocimiento que se tenga almacenado o de donde la Inteligencia Artificial podrá alimentarse. Es de suponer que los programadores estarán buscando la manera de seleccionar o suministrar las más diversas informaciones para echar mano de ellas en cuanto sea necesario. La relación, es decir la

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

manera en que la información se interconectará; se piensa que los datos se están relacionando lógica, lingüística y gnoseológicamente. La forma de interconectar el conocimiento tiene su importancia, pues, por ejemplo, en datos médicos sería erróneo relacionar, para efectos de un diagnóstico, el funcionamiento del cerebro humano sano con aquél que se ha visto afectado por una enfermedad crónico-degenerativa. La velocidad con la que la información, los procesos lógicos y las diferentes conclusiones se generan. Este aspecto le ha dado a la tecnología cibernetica un significativo avance.

180 Pareciera que en definitiva el sistema en el que se basa la Inteligencia Artificial, explicado de forma muy simplificada y primitiva, se vuelve a lo que filosóficamente se conoce como el método dialéctico. Tesis, antítesis y síntesis. Siendo el principio un dato, conocimiento o supuesto (tesis), que afirmado o negado, incluso clasificado (antítesis), obtiene una conclusión (síntesis), que a su vez será, de modo subsecuente, la tesis para un nuevo proceso. Naturalmente que tiene mucho que ver la selección de los datos (tesis y antítesis) y la forma, lógica o controlada, a través de la cual se llega a generar un nuevo dato (síntesis).

La Inteligencia Artificial ya hace mucho tiempo que ha estado presente en las tecnologías ciberneticas más comunes en el quehacer humano. Solo que ahora han tomado un lugar cada vez más relevante. Se utilizan en los teléfonos celulares o también llamados “inteligentes”, en las comunicaciones, en los programas de entretenimiento, en la asistencia virtual de los clientes, en las finanzas, en la medicina, en la conducción de vehículos, etc.. Pudiera pensarse que en el futuro esto resultara tan incierto por el acelerado avance, al grado que algunas tareas, siempre programadas, que antes solo el hombre podía realizar, ahora de manera efectiva y

veloz serán realizadas mediante las máquinas automáticas.

Al alcance de muchos, se puede decir, están a disposición los asistentes virtuales, con reconocimiento de voz e idioma, como Siri, Alexa, Google Assistant. Los Sistemas de Posicionamiento Global, GPS, por sus siglas en inglés, los cuales permiten la ubicación desde una plataforma que se conecta tanto a datos previamente generados y datos recibidos al momento satelitalmente. Los grandes servicios de almacenamiento, o también llamados, de archivos en la nube, donde no solo se respaldan y conservan, sino también pueden ofrecer la relación con similares conocimientos de otras fuentes, no personales.

JUZGAR

181

EL DICASTERIO PARA LA CULTURA Y EDUCACIÓN en trabajo común con el INSTITUTO DE ÉTICA APLICADA DE LA UNIVERSIDAD SANTA CLARA, de California en Estados Unidos de Norteamérica, en el verano del año 2023 ofrecieron un estudio titulado Ética en la era de las tecnologías disruptivas: una hoja de ruta operativa. Será a partir de este que se ofrecerán a continuación algunos fundamentos de juicio.

Los avances en lo que se ha llamado Inteligencia Artificial o generación automática se han acelerado con un significativo impacto en el funcionamiento de diversos ámbitos humano – sociales, generando con ello un amplio debate sobre sus beneficios e inconvenientes. Sus implicaciones se han estado percibiendo mayormente en el espacio de la economía, la cultura, la ciencia, la sociedad, la política y, evidentemente, la ética.

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

El campo de la Inteligencia Artificial ha proporcionado una amplia variedad de enfoques y contenidos teóricos, así como aplicaciones prácticas variadas en las tareas humanas. Su valiosa ayuda puede colaborar en la superación de limitaciones cognitivas y en la solución de problemas complejos. Las grandes cantidades de datos (Big Data) ordenados, seleccionados y debidamente utilizados representan oportunidades sin precedentes para la ciencia y las humanidades.

LA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA

182 No hace mucho, la ciencia matemática básica tenía pocos problemas éticos que resolver. Sin embargo, ahora, los matemáticos y diseñadores de software que aportan datos y recursos para el desarrollo de la Inteligencia Artificial, no pueden dejar de lado las implicaciones éticas de su trabajo, debido al impacto social que todo ello llegar a tener. Es importante considerar la debida confiabilidad que los sistemas autónomos deben brindar. “Los desarrolladores de la Inteligencia Artificial tienen la responsabilidad, que idealmente debería convertirse en una obligación legal, de crear sistemas de robots confiables y controlables”.

Es notorio el rápido avance en la ingeniería robótica y su repercusión en la sociedad y en la industria. La evolución de internet, la interacción con las máquinas, la comunicación entre máquinas y el aprendizaje automático interconectado ha traído como consecuencia el ofrecimiento de múltiples servicios, como todo lo financiero. Las interacciones robot-robot y humano-robot son cada vez más frecuentes. Además, los sistemas de Inteligencia Artificial son difíciles de probar y validar. Lo que hace que la confianza en la Inteligencia Artificial y la robótica se vuelva un

claro desafío. Los acuerdos institucionales, la adecuada legislación y el control de principio a fin, lleva a la urgencia de reglamentar el uso y la propiedad de los datos, de asignar responsabilidades y transparentar los algoritmos.

SE VA GANADO TERRENO

Frente a los grandes beneficios que la Inteligencia Artificial ofrece, existen desafíos que la Inteligencia Natural debe asumir. Las tecnologías ciberneticas se han estado desarrollando en la producción, en la asistencia social, en los procedimientos médicos, en los sistemas de movilidad seguros y en las tareas educativas y de investigación científica. Si bien la robótica y todo tipo de asistente inteligente benefician a las personas en su situación o capacidad individual, sin embargo, se desconoce que impacto pueda tener en el desarrollo físico, cerebral o anímico. “En las últimas décadas, el campo de la robótica ha estimulado una multitud de aplicaciones de servicios y asistencia novedosas. Paradigmático para muchos escenarios de aplicación son los sistemas robóticos de mano-brazo para los cuales los desafíos de precisión, sensibilidad y robustez se presentan junto con los requisitos de agarre seguro. Aunque las manos robóticas aún están muy lejos de sus contrapartes humanas, su rendimiento ha sido mejorado por los nuevos métodos de control”.

183

Las consecuencias de la robótica en el empleo y el trabajo es todo un tema en la política pública. La administración pública habrá de buscar y proporcionar las medidas de seguridad social para los trabajadores afectados por el desplazamiento de sus actividades productivas y favorecer la reeducación de manera que puedan volver a reubicarse dentro de la fuerza laboral. Además, queda para

*El Sacerdote
Peregrino de Esperanza*

la misma política pública, considerar que los robots, la Inteligencia Artificial y todo capital digital, es una base no afectada por la acción tributaria de un país pues, mientras que el trabajo humano si es gravado, el trabajo robótico no solamente no lo es, sino que la misma adquisición de la tecnología llega a ser considerada como compra deducible de la declaración de impuestos.

Una evidente tarea internacional debe ser la aplicación de estas tecnologías en actividades bélicas. Se ha de prestar atención en los peligros de la cibernetica que reemplaza a las personas en las esferas militares. Se ha llamado para que ningún sistema de armas autónomas letales sea implementado en modo no supervisado. Deberán siempre mantenerse líneas de responsabilidad humana concretas en las previsiones, decisiones y aplicaciones.

184

Al respecto, el Papa Francisco envió un mensaje a quienes en Hiroshima se han reunido los días 9 y 10 de Julio de 2024. «Queridos amigos, reciban este saludo con motivo de su reunión titulada “Ética de la Inteligencia Artificial para la paz”. La Inteligencia Artificial y la paz son dos temas de absoluta importancia, como tuve ocasión de subrayar ante los líderes políticos del G7: “Conviene recordar siempre que la máquina puede, en algunas formas y con nuevos medios, elegir por medio de algoritmos. Lo que hace la máquina es una elección técnica entre varias posibilidades y se basa en criterios bien definidos o en inferencias estadísticas. El ser humano, en cambio, no solo elige, sino que en su corazón es capaz de decidir. La decisión es un elemento que podríamos definir el más estratégico de una elección y requiere una evaluación práctica».

ACTUAR

A medida que estas tecnologías avanzan y se integran cada vez más en la vida cotidiana, surge la necesidad de examinar su impacto desde una perspectiva ética. Se vuelve fundamental asegurar que todo lo que interviene en el progreso humano se realice de forma responsable y siempre benéfico. Ciento es que desde el ámbito técnico y científico, muy pocos son los que pueden influir, sin embargo, desde el ámbito de uso y aplicación, existe una responsabilidad gubernamental, empresarial, social y personal.

Qué principios éticos conviene reflexionar y asumir tanto en el diseño como en el uso y la aplicación:

1). Justicia. Se habrá de asegurar que el desarrollo y uso de las tecnologías ciberneticas procuren un beneficio general, evitando, en la medida de lo posible, desigualdades y discriminaciones.

2). Autonomía. La disponibilidad de estos medios buscará respetar la libertad y la capacidad de elección personal, permitiendo tener control, privacidad, seguridad y poder de decisión en su interacción.

3). Humanidad. Un enfoque ético en la adopción de tecnologías ciberneticas implica un diseño centrado en el ser humano y el bien común. Esto implicará tomar en cuenta las necesidades, valores y experiencias de los usuarios desde las etapas iniciales de desarrollo hasta su implementación en las diversas esferas sociales.

4). No maleficencia. Evitará daños y consecuencias negativas para los individuos y la sociedad, anticipando y mitigando posibles riesgos y peligros.

5). Beneficencia. Buscará el bien de las personas y la sociedad en general, garantizando que estas tecnologías generen un impacto positivo y mejoren la calidad de vida.

A nivel social se pueden considerar, entre otros, los siguientes beneficios:

1). Servicios públicos. Los gobiernos pueden utilizar la IA en la mejora de los servicios sociales, en la planificación urbana, en la administración del tráfico urbano, en el análisis de los datos fiscales, en la programación de las prioridades, considerando la información en tendencias de crecimiento o decrecimiento de conflictos o beneficios en la sociedad.

2). Salud. La IA tiene un gran potencial en el campo de la salud. Es posible utilizarse en el diagnóstico médico, en el análisis de historiales de salud, en la mejor elaboración de diagnósticos y pronósticos, así como de sus tratamientos personalizados, en la utilización de la robótica quirúrgica, etc.

3). Industria y comercio. Por medio de las tecnologías ciberneticas puede potenciarse el proceso de satisfactores, desde la producción hasta el consumo familiar de satisfactores básicos. Los fabricantes podrán contar con la información de los insumos indispensables; los comerciantes, con los análisis adecuados de mercado; y la sociedad en general, con la información necesaria para sus compras.

4). Los medios de comunicación. De por sí los medios de comunicación se han visto revolucionados por la interacción entre emisores y receptores, con la IA se espera mejorar la comunicación

superando los límites de los idiomas, la objetividad de los contenidos, la selección de artículos, la educación a distancia, etc..

En este nivel social también se ha de cuidar, incluso legislar, sobre los riesgos latentes que estos Sistemas Automáticos presentan y tienen su repercusión directa e inmediata en las personas. Se enumeran solo algunos:

1). La privacidad y la protección de datos son aspectos éticos cruciales en la adopción de tecnologías ciberneticas. La recopilación de datos personales en los sistemas computacionales plantea interrogantes sobre el consentimiento informado, la seguridad y el uso debido de los mismos. Los usuarios deben tener el control sobre sus datos y contar con garantías sólidas de que se utilizarán de manera responsable y se protegerán de posibles abusos o violaciones.

2). El uso algorítmico. Las presentes tecnologías basadas en algoritmos y aprendizaje automático pueden estar sujetas a diversos usos. La utilización de los datos puede llevar a resultados no siempre benéficos. Es fundamental abordar este uso algorítmico y garantizar que las decisiones tomadas por estas tecnologías favorecen siempre a los usuarios, tienen un responsable directo y, en caso de daño, puede repararse.

3). Seguridad social y empleo. La automatización puede desplazar trabajadores y crear desigualdades en el acceso a oportunidades laborales. Es crucial abordar éticamente este impacto, asegurando la reeducación y la adaptabilidad de los trabajadores afectados, así como la creación de políticas que promuevan una distribución justa de los beneficios y reduzcan la brecha socioeconómica.

A nivel personal no todo está escrito y decidido.

Es indispensable considerar que existe un cierto margen de acción frente a las tecnologías ciberneticas. No todo está determinado. Se puede decidir, asumir o rechazar lo que por estos medios llega a cada persona.

1). Frente a la cantidad inmensa de datos de que dispone la Inteligencia Artificial no podemos pensar que, siempre y en toda circunstancia, todos son verdaderos. Los datos con que se alimenta esta tecnología pertenecen al universo de información que existe en la red o a la información de quienes han diseñado partes del proceso de la navegación digital. La información como puede **provenir** de un estricto control de certeza, puede ser fake news, manifestar variadas tendencias culturales o datos consensuados de interés geopolítico y/o ideológico.

2). Reconocer que la Inteligencia Artificial ofrece lo que a su vez ha recibido, aunque **pareciera autónomo**, en estricto sentido de autonomía, es decir, capaz de ejercicio libre y voluntario, jamás lo será. Toda tecnología cibernetica, ChatGPT, robótica, biotecnología, nanotecnología, etc., ha sido diseñada por la Inteligencia Natural.

3). Se habrá de tener en cuenta que las personas son vistas como consumidoras de datos e información que requerirán cada vez con mayor esfuerzo una actitud crítica y super **reflexiva**. Pensar que todo lo que se ofrece es la última verdad, sería pensar que las tecnologías surgen de una exigente selección de datos. La rapidez e inmediatez con que se presenta la información es sorprendente pero es acrítica e irreflexiva sobre sí misma. Por mayor perfección

que puedan tener las máquinas automáticas, solo será una “perfección” diseñada por el ser humano.

4). No se descarta, al contrario se valora, el beneficio que las tecnologías ofrecen a **la humanidad**, sin embargo la humanidad sigue siendo el centro del interés social, científico, económico y eclesial. El diseño, la utilización y el avance de la cibertecnología tienen la finalidad de servir a la sociedad humana y, en particular, al individuo.

Notas

Notas

191

El Sacerdote Peregrino de Esperanza

Notas

192